

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Área de Historia

Maestría de Investigación en Historia

Los debates sobre ciudadanía y educación en el contexto de la campaña de alfabetización en Ecuador en la década de 1940

Freddy Orlando Auqui Calle

Tutora: Grethy Galaxis Borja González

Quito, 2023



Cláusula de cesión de derecho de publicación

Yo, Freddy Orlando Auqui Calle, autor de la tesis intitulada “Los debates sobre ciudadanía y educación en el contexto de la campaña de alfabetización en Ecuador en la década de 1940”, mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Magíster en Historia en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad, utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

10 de enero de 2023

Firma: _____

Resumen

Esta investigación reconstruye la Campaña de Alfabetización de Adultos que fue liderada por la Unión Nacional de Periodistas (UNP) y la Liga de Enseñanza de Analfabetos (Grupo LEA de Guayaquil) entre 1944 y 1950. Uno de los temas centrales del estudio es la relación entre el papel de la educación y la construcción de la nación y la ciudadanía, especialmente a raíz de la Guerra con el Perú en 1941 y los debates al interior de la Asamblea Constituyente de 1944-1945. Es un análisis histórico que ubica a la educación, y de forma específica a la campaña de alfabetización, en el marco de los procesos de culturización y construcción de ciudadanos civilizados en la década de 1940. Se concluye que tanto nación como ciudadanía fueron dos categorías que no comulgaron con la idea de la igualdad, por el contrario, fueron parte de los discursos de segmentación cultural, social y política entre los ecuatorianos/as. En ese marco, la educación surgió como el vehículo más importante de la incorporación de los sectores subalternos a la nación y la cultura.

Palabras clave: campaña de alfabetización, ciudadanía, cultura, nación, periodistas de la UNP

A la autora de mis días, Maria Isolina Calle. A Irene Barreiros, a quien debo la continuidad de la vida en la tierra. Y sobre todo a mí tía Teolinda, quien lleva en sus espaldas el estigma de no haber aprendido a leer y a escribir.

Agradecimientos

A Galaxis Borja y a Juan Maiguashca, por las orientaciones conceptuales y heurísticas.

Tabla de contenidos

Introducción.....	13
Capítulo primero: Debates sobre el rol de la educación en la construcción de la nación y la ciudadanía, 1940-1950.....	25
1. La derrota de 1941 y el sentimiento de crisis	26
2. La educación como salida a la crisis nacional: miradas indigenistas, higienistas y positivistas	31
3. Los discursos desde el Estado y el Ministerio de Educación	36
4. El rol de la educación desde la perspectiva de intelectuales y periodistas	41
Capítulo segundo: Prácticas y significados: la Campaña de Alfabetización de Adultos, 1944-1950.....	47
1. Los primeros proyectos de alfabetización de adultos en Ecuador, 1934-1942.....	48
2. Dimensión procesual de la Campaña de Alfabetización de Adultos de 1944-1950	53
2.1. Funcionamiento estructural de la Campaña de Alfabetización, 1944-1950	56
2.2. Los resultados prácticos y simbólicos de la campaña, 1944-1950	63
3. Discursos triunfalistas sobre la campaña y el juego de las representaciones	67
4. La campaña de alfabetización como cruzada nacional	71
Capítulo tercero: “Para ser ciudadano hay que tener cultura”. Debates sobre nación y ciudadanía en la Asamblea Constituyente, 1944-1945.....	77
1. El imaginario de la nación y la raza homogénea	78
2. La relación entre ciudadanía y cultura	84
3. Alfabetización de adultos: un vehículo de acceso a la cultura y la ciudadanía	88
Conclusiones.....	91
Bibliografía.....	95

Introducción

Esta investigación aborda el problema de la educación y su relación con la construcción de la nación y la ciudadanía en la década de 1940. Los debates entre periodistas, intelectuales y funcionarios del Estado, a cerca de esta relación y, la Campaña de Alfabetización de Adultos (1944-1950), liderada por la Unión Nacional de Periodistas (UNP) y la Liga de Enseñanza de Analfabetos (Grupo LEA de Guayaquil), son el centro de este análisis histórico. Antes de explicar este problema de investigación, contextualicemos brevemente el periodo histórico en que se ubica este trabajo.

Según el historiador Pablo Ospina, la década de 1940 fue parte de un periodo de crisis y transformación estructural en el que ocurrieron una serie de procesos y acontecimientos que redefinieron las relaciones entre el Estado, los nuevos grupos dominantes, y los sectores de la sociedad civil. Un periodo de transición que se inició con el declive cacaotero (1920) y la revolución juliana (1925) y llevó al Ecuador a un proceso de transformación y paso de la antigua sociedad oligárquica a una sociedad capitalista dependiente.¹

En medio de ese periodo de transición y crisis ocurrieron una serie de acontecimientos que permiten situar esta investigación: el surgimiento del populismo velasquista (1933), la guerra con el Perú en 1941, la Revolución Gloriosa del 28 de mayo de 1944, la Asamblea Constituyente de 1944-1945, entre otros. Desagregamos brevemente estos hechos. Para Juan Maiguashca, el populismo de Velasco Ibarra nació en medio de una profunda crisis por la que atravesaba el Ecuador desde la década de 1920, crisis agudizada por la depresión económica mundial de 1929.² El fenómeno velasquista, sobre todo en su segundo periodo (1944-1947), que es cuando el velasquismo imprime su impronta populista, es importante para este estudio porque permite situar las transformaciones educativas en el contexto de la crisis de la década del cuarenta (propuestas por el gobierno) en relación con construcción de la nación y la concesión de los derechos de ciudadanía. Otro acontecimiento importante fue la Guerra con el Perú en 1941 y la pérdida de 278.000 kilómetros cuadrados de territorio nacional con la firma del

¹ Pablo Ospina Peralta, “La aleación inestable origen y consolidación de un Estado transformista. Ecuador, 1920-1960”, *Revista Ecuador Debate* 99 (2017): 162.

² Juan Maiguashca y Liisa North, “Orígenes y significado del velasquismo: lucha de clases y participación política en el Ecuador, 1920-1972”, en *La cuestión regional y el poder* (Quito: Corporación Editora Nacional / FLACSO / CERLAC, 1991), 90–91.

Protocolo de Río de Janeiro el 29 enero de 1942.³ Este evento produjo en la opinión pública un sentimiento de fragilidad de la nación.

Con la derrota frente a Perú y la firma del Protocolo de Río de Janeiro, el gobierno de Arroyo del Río (1939-1944), que se habían mantenido en el poder usando el terror, y que había preferido guardar las fuerzas militares para el ejercicio de la represión interna y no para defender las fronteras, agudizó la crisis política y maduró un movimiento popular de vastas proporciones que en mayo de 1944 puso fin a su gobierno. Este levantamiento popular hoy es conocido como la Revolución Gloriosa. En esas condiciones críticas una coalición de fuerzas políticas compuesta por conservadores, socialistas, liberales, comunistas, llamaron a Velasco Ibarra para que asumiera la presidencia de Ecuador por segunda ocasión.⁴

Según Santiago Cabrera, la Gloriosa del 28 de mayo fue un evento popular que “alentó una serie de imaginarios de transformación social, política y cultural que incidieron ulteriormente en la vida nacional”.⁵ Parte de esos imaginarios transformistas se habían revitalizado desde inicios de la década de 1940 y se condensaron en el programa de la Alianza Democrática Ecuatoriana y los postulados de la Gloriosa del 28 mayo. La restauración democrática, la unidad geográfica, económica y espiritual, el fortalecimiento del civismo, la educación rural, la creación de universidades, la libertad del sufragio, la incorporación del indio y el montubio a la nación, la educación básica para niños y adultos, fueron algunas aspiraciones que había recogido la revolución Gloriosa.⁶ Más adelante fueron parte de la agenda de discusión de la Asamblea Constituyente de 1944-1945.

En ese marco de acontecimientos —en un país afectado por la guerra y la inestabilidad política— surgió un clima de unidad nacional y tuvieron lugar una serie de debates sobre la posibilidad de que los sectores subalternos integraran la nación y la comunidad política de ciudadanos: un aspecto pendiente desde el siglo XIX. Tanto intelectuales como periodistas y representantes del Estado, coincidieron en la idea de que la educación (alfabetización) sería el vehículo más importante para lograr ese objetivo.

³ Enrique Ayala Mora, *La nueva historia del Ecuador*, vol. 14 (Quito: Corporación Editora Nacional, 1993), 275.

⁴ Agustín Cueva, “El Ecuador de 1925 a 1960”, en *Nueva historia del Ecuador. Época republicana IV*, vol. 10 (Quito: Corporación Editora Nacional, 1996), 108.

⁵ Santiago Cabrera Hanna y Manuel Enrique Ayala Mora, *La Gloriosa, ¿revolución que no fue?* (Quito: Corporación Editora Nacional / Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2016), 9, <http://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/7179>.

⁶ Alianza Democrática Ecuatoriana (ADE), *Los postulados de la revolución de mayo* (Quito: Talleres Gráficos Nacionales, 1944), 10–19.

Ello sitúa a este trabajo en dos ejes temáticos de los estudios históricos. El primero tiene que ver con el estudio de la nación y la ciudadanía como elementos vertebradores en la construcción del Estado-nacional entre finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. El segundo se encuentra relacionado con la historia de la educación de adultos, cuyos inicios se ubican en Ecuador hacia los años treinta y cuarenta del siglo XX. Los aportes de algunos estudiosos permiten contextualizar estos dos ejes historiográficos para los años cuarenta del siglo XX.

Para German Colmenares, la construcción del Estado-nación en Latinoamérica a finales del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX fue un proyecto ideológico que aspiró a “crear una imagen colectiva de pertenencia y orígenes comunes [...] sobre la realidad de sociedades plurales”.⁷ Así mismo, Juan Manguashca, en su trabajo titulado *La dialéctica de la “igualdad”*, afirma que, si bien el Estado durante el siglo XIX había “comulgado” con la coexistencia de una sociedad étnicamente diferente, a partir de 1895 el Estado liberal tuvo la intención de homogenizar —en nombre del progreso— a las poblaciones étnicas bajo los cánones de la sociedad dominante (blanco-mestiza).⁸ A decir de Pérez Vejo, el concepto mismo de nación a finales del XIX y comienzo del nuevo siglo hacía referencia a una armonía racial; o lo que es lo mismo, los imaginarios de nación no comulgaban con la idea de la diversidad.⁹ Para Milton Luna, esta forma de exclusión de los indios de la nación, durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, forma parte de un problema de larga duración que tiene sus orígenes en la época y adquirió un nuevo rostro en el periodo mencionado.¹⁰ En consecuencia, la nación ecuatoriana durante estos años fue parte de un proceso “de distinción y creación de confines [...] internos”,¹¹ que integraba en su imaginario a la sociedad blanco-mestiza y dejaba fuera simbólicamente a los sectores étnicamente diferentes (indios, negros, montubios, zambos, etc.). Lo que podríamos llamar, un tipo de exclusión simbólica.¹²

⁷ Germán Colmenares, “La Nación y la Historia Regional en los Países Andinos, 1870-1930”, *Revista Andina*, 1985, 311–12.

⁸ Juan Manguashca, “La dialéctica de la ‘igualdad’, 1845-1875”, en *Etnicidad y poder en los países andinos* (Quito: Corporación Editora Nacional, 2007), 61–80.

⁹ Tomás Pérez Vejo, “Exclusión étnica en los dispositivos de conformación nacional en América Latina”, *Interdisciplina*, 2014, 179.

¹⁰ Milton Luna Tamayo, “Orígenes y problemas de la escuela rural en el Ecuador: 1870-1930”, *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, 2022, 82.

¹¹ Chiara Pagnotta, “La identidad nacional ecuatoriana entre límites externos y internos”, *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, n° 16 (2008): 1–2, <https://journals.openedition.org/alhim/3061?lang=fr>.

¹² Es un concepto recogido de la obra de Guillermo Bustos, “La hispanización de la memoria pública en el cuarto centenario de fundación de Quito”, en *Etnicidad y poder en los países andinos* (Quito: Corporación Editora Nacional, 2007), 111–34.

En el caso de la ciudadanía, entendida como “una relación de individuos con igualdad de derechos y deberes integrados en una comunidad imaginada”,¹³ estuvo limitada, entre otros aspectos, a quienes sabían leer y escribir. Según Rafael Quintero, la “no extensión [de este derecho] a los analfabetos constituyó una medida en que se expresaba la voluntad de las clases dominantes”,¹⁴ orientada a limitar la participación de los sectores subalternos en la vida política del país. Ello, a pesar de que indios, negros, montubios, zambos, conformaban un aproximado de las tres cuartas partes de la población ecuatoriana. Lo que podríamos llamar, una forma de exclusión política.¹⁵

Sin embargo, los debates ocurridos en la década de 1940 sobre la necesidad de fortalecer la nación (a través de la incorporación de los sujetos subalternos) y construir una cultura nacional, representan un cambio de perspectiva en el discurso de las elites y el concepto de nación mostró un carácter incluyente. No así la ciudadanía. Aunque los dos conceptos formaron parte de un mismo campo semántico, a partir del cual los sujetos organizaron su experiencia política, en la práctica estuvieron reñidos. El concepto de nación evidenció en la opinión pública una dimensión incluyente, mientras que el concepto de ciudadanía evidenció su carácter excluyente. Los debates ocurridos en la Asamblea Constituyente de 1944 evidencian —en cierta medida— la voluntad de considerar a todos los ecuatorianos parte integrante de la nación, pero los sujetos que no estaban educados en nociones básicas de lectura, escritura, y nociones de cálculo, no podían ser ciudadanos. A lo largo de esta tesis se muestra esta tensión discursiva y empírica.

Esta especie de contradicción conceptual se evidenció en la opinión pública durante los años que abarca este estudio. Por un lado, había un consenso entre las elites en que había que incorporar a los sectores subalternos y fortalecer la nación y por otro se restringió la ciudadanía a quienes sabían leer y escribir. El acontecimiento que revitalizó estos debates en Ecuador fue la derrota frente a Perú en 1941.

En las esferas intelectuales y políticas se reavivó la idea de que en Ecuador se debía persistir en la construcción de una nación homogénea, al amparo de los valores

¹³ Eduardo Kingman, “Identidad, mestizaje, hibridación: sus usos ambiguos”, *Revista proposiciones*, n° 34 (2002): 4–5.

¹⁴ Rafael Quintero, *El mito del populismo en el Ecuador* (Quito: Flacso-editorial, 1980), 229.

¹⁵ Marc Becker, “El Estado y la etnicidad en la Asamblea Constituyente de 1944-1945”, en *Etnicidad y poder en los países andinos* (Quito: Corporación Editora Nacional, 2007), 135–50. El concepto exclusión política fue tomado de la obra de Becker.

culturales de la sociedad dominante, compuesta por ciudadanos.¹⁶ “Hay que incorporar al indio a la cultura nacional”,¹⁷ fue un elemento discursivo que se repitió entre las elites políticas e intelectuales. Sin embargo, el proceso de incorporación que los representantes de las elites políticas y económicas (diputados, intelectuales, periodistas) estaban pensando, no era para integrar al Otro; identificado como indio, cholo, zambo, negro o montubio; sino, para que este se sometiera a un proceso de transformación educativa, espiritual, psicológica, higiénica, lingüística, cívica, de la imagen, que le posibilitara más tarde, al amparo de su nueva cualidad espiritual, cultural y política, integrar simbólicamente la nación y consecuentemente convertirse en ciudadano/a.

Así, durante los años cuarenta, la educación surgió en el discurso y debate público, como el vehículo más importante que permitiría la consecución de esas aspiraciones de país. Según Emmanuelle Sinnardet, la educación se convirtió “en el eje de la misión patriótica de salvamento nacional con vistas a la construcción de una nación fuerte y soberana en torno a las pautas culturales que deben compartir todos sus habitantes, las del modelo blanco-mestizo”. Era un tipo de educación orientada a construir valores de lecto-escritura, de higiene, cívicos y patrióticos, y a promover sujetos activos en el mercado.¹⁸ En ese mismo sentido, Rosemarie Terán afirma que la educación durante estos años, estuvo relacionada con el imaginario velasquista que promovía “la restitución del orden moral de la sociedad”.¹⁹

Para Gabriela Ossenbach, este fue un periodo en que la educación fue vista como el elemento primordial del cambio, de la salida de la crisis que sufría el país. La sociedad civil demandaba reformas educativas que debían ser dirigidas por el Estado y debían contribuir a generar responsabilidades ciudadanas.²⁰ Y en el marco de las transformaciones sociales, la educación fue considerada como el principal elemento que permitiría transitar al país hacia una sociedad moderna.²¹

¹⁶ Mercedes Prieto, *Liberalismo y temor* (Quito: Abya Yala, 2004), 234, <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/15561-opac>.

¹⁷ Víctor Gabriel Garcés, “Consideraciones culturales. Educación indígena”, *Revista Casa de la cultura ecuatoriana*, 1945, 89.

¹⁸ Emmanuelle Sinnardet, “Nación y educación del Ecuador de los años treinta y cuarenta”, *Íconos* 9 (2000): 112. Las dos citas pertenecen a la misma autora.

¹⁹ Rosemarie Terán Najas y Guadalupe Soasti Toscano, “La educación laica y el proyecto educativo velasquista en el Ecuador, 1930-1950”, *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, 2006, 39.

²⁰ Gabriela Ossenbach, “La secularización del sistema educativo y de la práctica pedagógica: laicismo y nacionalismo (Estudios)”, *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, n° 8 (1996): 44, <http://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/1247>.

²¹ Sonia Fernández Rueda, “La escuela activa y la cuestión social en el Ecuador: dos propuestas de reforma educativa, 1930-1940”, *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, n° 23 (2015): 82.

No es casual entonces que durante estos años la educación ecuatoriana haya recibido la influencia de la “escuela nueva” proveniente de Estados Unidos. Un proyecto político y social que, más allá de los objetivos educativos, estaba pensado para producir regeneración racial, higienización y homogenización cultural.²² Es decir, la educación en Ecuador en estos años, al amparo de la influencia extranjera y de la mano de los proyectos nacionales, representa un proyecto cultural-moral de orden civilizatorio.

En medio de esta visión general sobre el campo educativo y una vez ocurrida la derrota con el Perú, la educación de adultos se situó en el contexto de los debates sobre la necesidad de fortalecer los lazos de la nación entre ecuatorianos, pero sobre todo en el contexto de un debate sobre la construcción de ciudadanos. La Campaña de Alfabetización de Adultos de 1944 liderada por la UNP y el Grupo LEA de Guayaquil, se situó precisamente en medio de esas tensiones y debates: nación, ciudadanía, educación, cultura. De ahí el aporte de esta investigación: reflexionar sobre los debates ocurridos respecto a la integración de los sectores subalternos a la nación, la construcción de la ciudadanía, y la Campaña de Alfabetización como vehículo para la consecución de esos objetivos.

Dos trabajos de la historiografía ecuatoriana permiten contextualizar a la Campaña de Alfabetización de 1944. En el capítulo 5, *Crisis nacional y reconstrucción, 1941-1950*, del libro *Liberalismo y Temor* de Mercedes Prieto, la Campaña de Alfabetización se ubica en el marco de “los debates de las elites sobre la ampliación de la comunidad política” y la apertura en su imaginario hacia la concesión de “los derechos políticos de los indios”.²³ Prieto realiza un amplio análisis sobre la inhabilidad para votar de los indios en los tiempos del liberalismo y las contradicciones entre la retórica de igualdad y la imposibilidad de acceder a la ciudadanía por el problema del analfabetismo (especialmente del sector indígena). La Campaña de Alfabetización, según esta autora, fue vista como un modo de enfrentar el problema de la reducida comunidad política y como el proyecto que conduciría a la integración cultural de la nación ecuatoriana.²⁴ Sin embargo, el enfoque de Prieto pone de relieve especialmente a la población indígena y no a la población analfabeta en su conjunto, que para la década de 1940 oscilaba entre el 50% y 60% de la población. Por otro lado, en un apartado de la tesis doctoral de Katherine Orquera, *Prensa periódica y opinión pública en Quito: historia social y cultural de diario*

²² Ibid., 84.

²³ Prieto, *Liberalismo y temor*, 202.

²⁴ Ibid., 206.

El Comercio, 1935-1945, se sitúa a la Campaña de Alfabetización en el marco de las preocupaciones regionales que tenían el Estado y los gremios particulares durante las primeras décadas del siglo XX. Para esta autora, el liderazgo que asumieron los periodistas de la UNP en la campaña estuvo relacionado con los intereses gremiales por atacar el analfabetismo (caracterizador como un problema sociocultural), construir un acumulado de capital simbólico en el espacio público y, en cierta medida, por “ampliar el mercado de circulación de los periódicos” y construir lectores.²⁵

Los trabajos mencionados han inspirado y han servido de base para situar nuestra investigación en el contexto de la posguerra, la Revolución Gloriosa, la Asamblea Constituyente, y en el marco de los debates sobre nación, ciudadanía y educación.

La Campaña de Alfabetización de Adultos que procuramos reconstruir en el segundo capítulo empezó en 1944 y tuvo su primer corte en 1950. Fue una iniciativa privada, pensada y dirigida por periodistas e intelectuales relacionados con la prensa de Quito y Guayaquil, agremiados en la UNP y el Grupo LEA. A pesar de que fue una iniciativa privada, la campaña estuvo alineada a los intereses de los gobiernos de entonces. Tal es así que Velasco Ibarra a finales de 1944 encargó oficialmente a la UNP alfabetizar las regiones de la sierra y el oriente, y al Grupo LEA de Guayaquil la región litoral y el Archipiélago de Galápagos, y generó un fondo económico anual proveniente de la emisión de estampillas para su financiamiento.²⁶

La campaña recibió el apoyo de instituciones como la iglesia, el Ministerio de Educación, el magisterio, el ejército, los municipios, los normales, etcétera. En el lapso de siete años (1944 y 1950), se instalaron 3.484 centros de alfabetización en todo el país y se alfabetizaron a 150.281 personas, de las cuales 90 mil fueron indios. Para el año 1950 el analfabetismo se había reducido aproximadamente en un 9 %.²⁷

En ese contexto, la pregunta que guía esta investigación es la siguiente ¿Cuál fue el rol de la educación, y específicamente el rol de la Campaña de Alfabetización de Adultos de 1944, en la construcción del imaginario de nación y la concesión de los

²⁵ Katerinne Orquera, “Prensa periódica y opinión pública en Quito: historia social y cultural de diario *El Comercio*, 1935-1945” (Tesis doctoral, Quito, EC: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2020), 237, 240, <http://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/7684>.

²⁶ Por Decreto Ejecutivo N9 573 de 31 de julio de 1944, el Régimen encargó oficialmente a la Unión Nacional de Periodistas de Quito y a Liga Alfabetizadora Ecuatoriana de Guayaquil (LAE), que continúen la Campaña en la Sierra y Oriente y en Litoral y Galápagos, respectivamente. Meses más tarde la Asamblea Constituyente, específicamente el 15 de febrero de 1945, dictó la Ley ratificando el encargo del Ejecutivo y creando rentas para la Campaña. Véase: Unión Nacional de Periodistas, “Unión Nacional de Periodistas en educación popular ecuatoriana” (La Unión, 1954).

²⁷ Unión Nacional de Periodistas, “Alfabetización y educación de adultos” (Talleres gráficos Minerva, 1951), 11.

derechos de ciudadanía a los sectores subalternos en la década de 1940? Junto a esta pregunta central se ubican las preguntas que se plantean en cada capítulo. ¿Cuáles fueron los debates respecto al papel de la educación en la reconstrucción de la nación y quiénes los protagonizaron? ¿Cuál fue el marco ideológico latinoamericano y ecuatoriano que estuvo presente en los debates? ¿Cuáles fueron los discursos de la elites políticas e intelectuales, respecto a la educación como medio para reconstituir los valores de la nación y la construcción de la ciudadanía? ¿Cómo se realizó la campaña de alfabetización de 1944? ¿Quiénes participaron en la campaña y qué significados se generaron sobre nación, educación, ciudadanía? ¿Qué hizo posible que se asocien sujetos e instituciones, cuya relación normalmente era contradictoria, en el proyecto de alfabetización? ¿Cómo influyó la campaña de alfabetización, más allá de los fines educativos, en la aspiración de construir unidad nacional y construir ciudadanos? Y finalmente ¿Cuáles fueron los criterios que usaron los diputados de la Asamblea Constituyente de 1944-1945 para continuar exigiendo los requisitos de lectura y escritura para ser ciudadano/a?

La hipótesis que se plantea es la siguiente. La guerra y la derrota de Ecuador frente a Perú en 1941, la influencia del indigenismo y el positivismo social, la revolución Gloriosa del 28 de mayo, la crisis política, ofrecieron a la sociedad ecuatoriana un marco de posibilidades para repensar los antiguos valores de la nación y las restricciones de la ciudadanía. Sin embargo, tanto nación como ciudadanía fueron dos categorías sociales que, en lugar de ampliar las fronteras simbólicas y políticas de la nación y contribuir a la consecución de una sociedad de iguales en la heterogeneidad, redujeron al marco ideológico y a los intereses de la sociedad blanco-mestiza. El impulso que tuvo la educación en estos años, el desarrollo de la campaña de alfabetización, los fuertes sentimientos de unidad nacional, los debates ocurridos en la Asamblea Constituyente de 1944-1945, fueron parte de un proyecto que no estuvo pensado para integrar a los Otros, sino para someterlos a un proceso de mutación cultural y político. Un proyecto de orden civilizatorio que se ocultó en la educación.

¿Cuáles son los objetivos de esta investigación? Describir los debates y discursos ocurridos a inicios de la década de 1940 respecto al rol de la educación en el fortalecimiento de la idea de nación y la construcción de la ciudadanía. Analizar el rol que asumieron intelectuales y periodistas en la restitución del sentimiento nacional y la generación de ciudadanos. Describir el desarrollo de la campaña de alfabetización, sus prácticas y sentidos, y su relación con los valores de la nación y la construcción de la ciudadanía. Y, describir los debates ocurridos en la Asamblea Constituyente respecto a

las representaciones de la nación y los requisitos para ser ciudadano/a y, los argumentos usaron los assembleístas para continuar solicitando el requisito de lectura y escritura para ser ciudadano/a.

Con base en los principios del método histórico, el tratamiento descriptivo y analítico de este estudio se fundamenta en una visión foucaultiana. Los sujetos e instituciones que protagonizaron los debates sobre educación, nación y ciudadanía, y los que participaron en la campaña de alfabetización, formaron parte de un conjunto de relaciones de poder en constante dinámica. Las relaciones de poder se explican como un conjunto de acciones de interacción en las que alguien ejerce el poder sobre otros. Y el ejercicio del poder, entendido como “un modo de acción de unos sobre otros”,²⁸ más o menos pensado y destinado a actuar y mover las conductas de los sujetos hacia un horizonte de posibilidades, permite ubicar a los individuos e instituciones que participaron en el debate sobre nación, ciudadanía, educación, y en la consecución de la campaña de alfabetización, como generadores de un campo de posibilidades, discursos y prácticas orientadas a fortalecer la nación simbólica y a construir ciudadanos a través de su transformación cultural a través de la educación. Las instituciones privadas y públicas, las elites políticas e intelectuales, fueron las voces autorizadas para hablar de educación, nación, ciudadanía, y actuaron sobre la realidad social y educativa de los sectores subalternos durante la década de 1940.

Las fuentes que permitieron examinar los debates sobre educación, nación y ciudadanía en la opinión pública y el desarrollo de la Campaña de Alfabetización —entre periódicos, revistas y boletines— son las siguientes. Se visitaron las páginas del diario *El Comercio* (1941, 1944), *El Escenario* (1944), *Letras del Ecuador* (1945), y *el Debate* (1941), *El Telégrafo* (1934). Las revistas que se revisaron fueron: *Revista Anales* (1945) de la Universidad Central, *Filosofía y letras* (1948) de la Universidad Central, *Letras del Ecuador revista de la Casa de la Cultura Ecuatoriana* (1945), *Revista oficial de la arquidiócesis de Quito* (1945), *revista Ecuatoriana de Higiene y medicina tropical* (1944), revista *Educación* - órgano oficial del ministerio del Ramo (1940-1943), *Revista de la Unión Nacional de Periodistas* (1944). Los boletines que se revisaron fueron el *Boletín eclesiástico* (1945) y los *Boletines educativos* de colegios representativos de Quito, Guayaquil, Riobamba (1944-1948). Otras fuentes primarias fueron las *Cartillas de alfabetización* (1944, 1949), el *Estatuto de la Liga Alfabetizadora LAE* (1949), la *Génesis*

²⁸ Michel Foucault, “El sujeto y el poder”, en *Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, 2ª ed. (Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 2001), 243.

y estructura de la UNP (1984), documentos de la Unión Nacional de Periodistas (1944, 1948, 1949, 1951, 1954), y varios documentos concernientes a la campaña producidos por la UNP entre 1944 y 1951. A estas fuentes se sumaron también documentos oficiales del Ministerio de Educación y gubernamentales. Los documentos provienen del archivo de la Biblioteca Aurelio Espinosa Pólit; una parte fue adquirida a través de fondos propios directamente de la BAEP, y otra fue proporcionada por la Biblioteca de la Universidad Andina (parte de un archivo que la Universidad Andina ha comprado a la BAEP). A estas fuentes primeras se suman *El Diario de debates de la Asamblea Constituyente de 1944-1945*, el primer *Censo poblacional del Ecuador de 1950*, *Los postulados de la revolución de mayo*, *Alianza Democrática Ecuatoriana* (1944), *Circulares, instrucciones, reglamentos*, emitidos por el Ministerio de Educación Pública, publicados en la revista *Educación* durante los primeros años de la década de 1940, entre otras.

Esta investigación se encuentra estructurada en tres capítulos, cada uno con un eje temático distinto, pero a la vez los tres se complementan. El primer capítulo trata sobre los debates ocurridos entre intelectuales, periodistas y funcionarios del Estado respecto a la problemática de la reconstrucción nacional y la integración de los sectores subalternos a la nación a través de la ciudadanía: desde el golpe animo que sufrió el Ecuador tras la derrota frente a Perú en 1941, hasta el rol que asumen los intelectuales en los debates sobre la construcción simbólica de la nación y la construcción de ciudadanos.

El capítulo dos se describe el surgimiento de algunas campañas de alfabetización en la década de 1930 y las primeras campañas durante la década de 1944. Luego, la centralidad de este capítulo recae en la descripción de la Campaña de Alfabetización de Adultos de 1944- 1950: su funcionamiento, su estructura, su organización territorial y espacial, y se explica el modo en que esta se insertó y ocupó el espacio geográfico nacional desde una perspectiva de centro y periferia. Al punto se hace una descripción sobre los gremios e instituciones que aportaron y se sumaron a esta cruzada que se vistió con tintes nacionales y generó un discurso de unidad fraternal alrededor de la campaña, la defensa de la patria, la construcción de la ciudadanía, y el fortalecimiento simbólico de la nación. Y finalmente, entre rituales y discursos, se muestra el modo en que fue recibida por la sociedad civil.

En el tercer capítulo se describen y analizan los debates ocurridos en el contexto de la Asamblea Constituyente de 1944-1945 respecto a dos problemáticas: las representaciones y elementos de la nación ecuatoriana y, la concesión de los derechos de ciudadanía a los analfabetos y su relación con la Campaña de Alfabetización. Los debates

estuvieron atravesados por los imaginarios de raza y cultura y se desarrollaron a partir de dos preguntas planteadas por los diputados: quiénes deben, y quiénes pueden, ser ciudadanos. Finalmente se establecen las conclusiones.

Capítulo primero

Debates sobre el rol de la educación en la construcción de la nación y la ciudadanía, 1940-1950

Desde el momento que supo el Pueblo ecuatoriano la invasión al territorio patrio por el Ejército peruano, el sentimiento nacional se despertó vibrante y combativo.²⁹

[...] pródigo riego de sangre con el que se ha fertilizado el espíritu de la patria.³⁰

Desde los años veinte del siglo pasado el Ecuador se encontraba en una difícil crisis en todos los órdenes sociales.³¹ Esta crisis se agudizó a partir de la guerra con el Perú en 1941. Ecuador sufrió la derrota en sentido bélico y tras la Firma del Protocolo de Rio de Janeiro en 1942, perdió “278.000 kilómetros cuadrados de su territorio”.³² Para algunos autores como Ayala Mora, el fracaso le sumió al país en una depresión social que duró décadas. La derrota había trastocado —entre otros aspectos— los valores de la nación, y en general había puesto en evidencia un sistema político que había sido incapaz de ocupar los espacios territoriales en disputa.

Funcionarios del Estado, intelectuales, periodistas, y sociedad civil, protagonizaron un debate sobre cómo se podía reconstituir los valores de la nación luego de la derrota.³³ Para las elites intelectuales y políticas aquello se podía lograr a través de la incorporación de las clases populares a la nación. En la opinión pública existió un acuerdo general en que la educación del pueblo sería el vehículo, sino no el más

²⁹ Luis Gerardo Gallegos, “Defendiendo a la patria”, *Boletín del Colegio Nacional Maldonado*, 1945, 11.

³⁰ Guillermo Bustamante, “Víctimas de la agresión peruana - Condolencia por la muerte de dos profesores”, *Revista Educación*, 1941, 208. Esta cita se recoge de un comunicado emitido por Guillermo Bustamante, Ministro de Educación, el 4 de agosto de 1941, como reacción a la muerte de dos profesores de las escuelas de la Provincia del Oro que habían muerto a causa de las agresiones peruanas. Para finales del mes de septiembre de ese mismo año Abelardo Montalvo fue nombrado como el nuevo Ministro de Educación.

³¹ Katerinne Orquera, “La representación de la guerra del 41 en diario el comercio”, *Textos y Contextos*, n° 21 (2020): 65, doi:10.29166/tyc.v1i21.2476.

³² Ayala Mora, *La nueva historia del Ecuador*, 14:275.

³³ En la retórica de la época, no en todos los casos, se habla de la reconstrucción de la patria como un equivalente de la nación. Pero aquí se hace una breve distinción: cuando se habla de la nación se refiere al espíritu de unidad entre ecuatorianos blanco-mestizos, y cuando se habla de la patria se refiere a la defensa del territorio en términos militares. Ello obedece a la transformación del discurso debido a la etapa del conflicto bélico con el Perú.

importante, para lograr ese objetivo. La Campaña de Alfabetización de Adultos de 1944, fue uno de los proyectos educativos que se inscribió en esa lógica.

Las preguntas que se procuran contestar en este capítulo son las siguientes: ¿Cuáles fueron los debates respecto al papel de la educación en la reconstrucción de la nación y quiénes los protagonizaron? ¿Cuál fue el marco ideológico latinoamericano y ecuatoriano que estuvo presente en los debates? ¿Cuáles fueron los discursos de la elites políticas e intelectuales, respecto a la educación como medio para reconstituir los valores de la nación y la construcción de ciudadanos?

El capítulo incorpora las diferentes miradas sobre los imaginarios de la nación ecuatoriana. Inicia con una breve descripción sobre cómo la derrota frente a Perú afectó la representación simbólica de la nación, a la vez que posibilitó un horizonte de expectativas respecto a la incorporación de las poblaciones étnicamente diferentes a la nación. En la segunda parte se presentan algunas ideas sobre el indigenismo y el positivismo social, como marco ideológico presente en el debate sobre la nación y su relación con la educación y la ciudadanía. Luego se describen los discursos producidos por los organismos estatales respecto a la educación como el principal elemento para la reconstrucción social y cultural de la nación. Y finalmente se tratan los debates sobre el rol que asumieron periodistas e intelectuales en el discurso sobre la reconstrucción de la nación a través de la educación.

1. La derrota de 1941 y el sentimiento de crisis

En julio de 1941, Ecuador y Perú protagonizaron el conflicto bélico que hoy es conocido como La Guerra del 41. La frontera sur de Ecuador fue el escenario de esta disputa territorial. La consecuencia más importante para Ecuador fue la pérdida, luego de la firma del Protocolo de Rio de Janeiro en enero de 1942, de una gran parte de su territorio amazónico. Según Katerinne Orquera, la derrota produjo un sentimiento de frustración nacional que marcó toda la década porque “sacudió la representación simbólica de la nación”.³⁴ En general, después de la guerra el panorama social desordenó los consensos que había hasta ese momento en la sociedad ecuatoriana sobre nación, cultura, ciudadanía.

³⁴ Orquera, “Prensa periódica y opinión pública en Quito”, 179.

Fue en la opinión pública donde la frustración nacional adquirió forma. Las páginas de los periódicos del país fueron el escenario donde se publicaron varios artículos de opinión donde se expresó este sentimiento. En palabras de Manuel Medina, un conocido periodista de la época (1944), el Ecuador daba “el espectáculo de marchar por el camino de la destrucción por fuerzas antagónicas descompuestas [...] la única solución que yo veo [decía] es procurar una férrea unidad nacional; retornar al civismo; destruir los cánceres políticos y sociales que nos carcomen; incorporar a las grandes masas del pueblo a la vida civil y a la función Nacional”.³⁵ Independientemente de su adscripción política o regional, esta impresión trágica respecto a la imagen del país fue compartida por otros periodistas, políticos e intelectuales. El 1 de agosto de 1941, el diario *El Comercio* publicó un artículo en el que se afirmaba: “Después de la dolorosa experiencia por la que hemos pasado, después de esta guerra a la que nos ha arrastrado el Perú, estamos en el caso de examinarnos a nosotros mismos, [...] de ver nuestra realidad [...] para aplicar a nuestro organismo nacional los remedios que requiera”.³⁶ Así, en la opinión pública las reflexiones se balancearon entre dos extremos: entre el sentimiento de depresión interno, y el deseo de salir de la crisis.

Según una de las voces intelectuales más importantes durante estos años (Benjamín Carrión), el Ecuador nunca antes se había encontrado en una crisis tan profunda como la que había dejado la derrota frente a Perú. Empero, en su discurso, plagado de un lenguaje trágico-religioso respecto a la casi desaparición de la patria, se evidenciaba también un discurso de tipo redentor. Y al igual que para otros pensadores de la época, la unidad nacional para Carrión era uno de los elementos más relevantes en la tarea de la reconstrucción nacional.³⁷

La guerra había producido “sentimientos mezclados relacionados con la fragmentación de la nación, sus debilidades políticas y económicas y la exclusión cultural y política del pueblo”.³⁸ Según Ayala Mora, este fracaso le sumió al Ecuador en un profundo sentimiento de “impotencia nacional, algo así como un trauma colectivo que

³⁵ El Comercio, “Desde afuera: el país presenta una situación caótica, observaciones de un periodista ecuatoriano.”, *El Comercio*, 6 de mayo de 1944, 5. Esta visión del Ecuador es importante porque Medina Castro, conocido periodista durante los años cuarenta, al encontrarse fuera del país, pudo analizar la situación por la que estaba atravesando el Ecuador desde una mirada externa. Lo que resalta en su visión es la crisis política y social generalizada en la opinión pública.

³⁶ El Comercio, “Hacia el porvenir”, *El Comercio*, 1 de agosto de 1941, 4.

³⁷ Benjamín Carrión, *Cartas al Ecuador* (Quito: Editorial Atahualpa, 1943), 77.

³⁸ Prieto, *Liberalismo y temor*, 202.

duró décadas”.³⁹ Lo más relevante de la derrota, afirma Mercedes Prieto, fue que esta puso en evidencia “la debilidad de la nación [...] la ineficiencia militar” y especialmente un sistema político que había sido incapaz de ocupar los territorios en disputa.⁴⁰ Para Milton Luna, la difícil experiencia de la guerra dio lugar a que el nacionalismo en Ecuador se definiera, desde estos años, a partir del problema territorial. Es decir, aunque el componente territorial había estado presente desde décadas atrás, después de la guerra con el Perú se puso por delante de los nacionalismos de corte social y civilizatorio.⁴¹

Estos y otros problemas internos generaron una serie de debates entre intelectuales, sociedad civil, funcionarios del Estado (como se verá más adelante), sobre la necesidad de superar la crisis y cambiar la difícil realidad en que se encontraba el Ecuador durante estos años.

La derrota ofreció al Ecuador dos posibilidades: la de examinar la composición y valores internos de la sociedad ecuatoriana y, sobre todo, medir sus fuerzas al encararla. Según Medina Castro, la derrota estuvo relacionada con la incapacidad de la oligarquía como clase gobernante, una oligarquía que “apenas pudo organizar una diplomacia errática y débil, sin norte concreto. Debilitó al país. Escindió a la nación. Desarmó al ejército. Franqueó el acceso al enemigo. Creó las condiciones objetivas para la derrota. Y consagró la mutilación del país”.⁴² Es decir, en cuanto valoración estructural, el Ecuador no supo responder de forma adecuada al conflicto debido a sus problemas internos, y en cuanto a medir sus fuerzas al encarar la derrota frente a Perú, luego del Protocolo de Río, será un país débil y afectado por un profundo sentimiento de adversidad.

Sin embargo, el golpe anímico sufrido pronto se convirtió en el propulsor del deseo de reconstrucción y unidad nacional. Desde la sociedad civil se impulsaron acciones de organización y protesta contra la invasión peruana. Según el periódico *El Debate* (1941), varias asociaciones, instituciones, gremios, individuos de todas las clases —incluido el Estado— se unieron en la cruzada por la defensa de la patria.⁴³ En otro artículo de este mismo periódico, publicado el 31 de diciembre de 1941, se afirmaba que por fin “cesó la pugna banderiza y todos los ecuatorianos agrupados en torno a su bandera,

³⁹ Enrique Ayala Mora, “La represión arroísta: caldo de cultivo de la ‘Gloriosa’”, en *La gloriosa, ¿Revolución que no fue?* (Quito: Corporación Editora Nacional, 2016), 23.

⁴⁰ Prieto, *Liberalismo y temor*, 201.

⁴¹ Milton Luna Tamayo, “Estado nacional, nacionalismo y textos escolares en el Ecuador del Siglo XX”, en *Manuales escolares en España, Portugal y América Latina (siglo XIX y XX)* (Madrid: Librería UNED, 2005), 445.

⁴² Manuel Medina Castro, “La cuestión limítrofe en el Ecuador”, en *Nueva historia del Ecuador*, 2ª ed., vol. 12 (Quito: Corporación Editora Nacional, 1996), 340.

⁴³ El Debate, “Un nuevo ultraje del Perú al pueblo ecuatoriano”, *El Debate*, 7 de julio de 1941, 1.

proclamaron la urgencia de velar por los intereses colectivos defendiéndolos valerosamente de la usurpación extranjera”.⁴⁴ Se creó en la opinión pública una imagen de armonía y unidad. Veamos el siguiente ejemplo.

Todas las fuerzas vivas del país: los Partidos políticos, la Clase universitaria, el Obreroismo y hasta los campesinos ignoros y esclavizados sintieron florecer en sus espíritus el más vivo patriotismo. Todo el país estaba dispuesto al sacrificio; todos rodearon al Gobierno, todos hacían labor de comprensión y armonía. Las luchas de clases, las contiendas políticas y todos los antagonismos religiosos, habían desaparecido: sólo el amor patrio enfervorizaba los corazones, sólo el ideal de defender el suelo de nuestros mayores inquietaba los espíritus. [...] La prensa, la radio, los capitales privados, los salarios de los obreros, los sueldos de los empleados públicos y privados, los jornales de los campesinos, los honorarios de los profesionales, todo se puso espontáneamente al servicio del Gobierno y de la Defensa Nacional.⁴⁵

Este sentimiento de unidad en la práctica se transformó en algunas acciones colectivas e institucionales. Las damas colombianas residentes en Quito organizaron una colecta nacional de donativos para enviar a la frontera. Se creó el reglamento para la determinación y cobro de impuestos para las necesidades de la defensa nacional. El Ministerio de Educación y el magisterio se irguieron “en una sola voz para ofrecer su apoyo a la causa de la defensa del país”. Se produjeron acuartelamientos masivos y se desarrollaron desfiles de unidad.⁴⁶ San Miguel, Tabacundo, Pangua, Chambo, Guanujo, Quito, Cuenca, y muchos otros pueblos, protestaron en contra de los ataques peruanos y recogieron fondos para la defensa nacional.⁴⁷ Es decir, surgieron una serie de iniciativas que aspiraban a la reconstrucción de la unidad nacional afectada por la guerra y la derrota.

De ahí que a lo largo de la década del cuarenta “la identidad ecuatoriana aparece [...] como modelada por la guerra con el Perú”.⁴⁸ O lo que es lo mismo, los imaginarios de la nación se fueron construyendo durante estos años en medio de una tensión por fortalecer la identidad como nación y a la vez defender los límites territoriales frente a una posible nueva amenaza. En medio del desasosiego, las elites intelectuales y políticas construyeron en la opinión pública la idea de que el único camino para fortalecer los lazos de unidad era convidar a todos los ecuatorianos (indios, campesinos, negros, cholos,) a

⁴⁴ El Debate, “El año de 1941”, *El Debate*, 31 de diciembre de 1941, 4.

⁴⁵ Gallegos, “Defendiendo a la patria”, 5–6.

⁴⁶ Se desarrollaron incontables desfiles de unidad. Véase las páginas del diario *El Comercio* de finales de 1941 y los primeros meses de 1942. Véase también las páginas de la revista *Educación*, el diario *El Debate*, la revista de la UNP publicada en 1973, entre otros documentos.

⁴⁷ El Comercio, “Semana del donativo para el soldado ecuatoriano”, *El Comercio*, 1 de agosto de 1941, 4–5. Todas estas publicaciones aparecen en la sección *social* de este periódico.

⁴⁸ Pagnotta, “La identidad nacional ecuatoriana entre límites externos y internos”, 5.

ser parte de la nación. La educación del pueblo era el elemento más importante para conquistar ese objetivo, al tiempo que estaba orientada a construir ciudadanos.

En ese marco, intelectuales y periodistas, vinculados con revistas o periódicos, tuvieron un rol protagónico en la construcción de la opinión pública durante la década de 1940. Como demuestra el estudio de Katerinne Orquera, los intelectuales durante estos años estuvieron vinculados con el sistema editorial de los medios de comunicación, y aprovecharon las páginas de los periódicos para expresar su posición política frente a la crisis de la postguerra y otros asuntos públicos.⁴⁹ Los periódicos y las revistas fueron una importante plataforma para que los intelectuales expresaran sus preocupaciones sobre las necesidades del pueblo, la realidad social, la política, la educación, la higiene, la coyuntura del conflicto con el Perú, la necesidad de repensar la nación y la construcción de la ciudadanía,⁵⁰ y para que se divulgara el liderazgo y la puesta en práctica de proyectos relacionados con la educación de la sociedad. Algunos intelectuales como José Abel Castillo (1854-1940), Alfredo Pareja Diez Canseco (1908-1993), Ernesto Guevara Wolf, Gustavo Vallejo Larrea (1907-1961), vinculados con periódicos como *El Telégrafo* y *El Comercio*, durante la década del treinta e inicios del cuarenta (como se verá en el segundo capítulo) fueron los artífices de los primeros proyectos de alfabetización de adultos. Si la preocupación más importante durante estos años era el de la reconstrucción de los valores de la nación y hacia 1944 la concesión de los derechos los de ciudadanía, los intelectuales no rehuyeron de ese compromiso social.

En el caso de los periodistas, algunos de estos de prestigio y caracterizados como intelectuales, otros como reporteros, redactores, cronistas, etc., se movieron también de su trinchera y asumieron un rol pedagógico respecto a la sociedad ecuatoriana iletrada. Es decir, el trabajo intelectual y periodístico se descentralizó y amplió su influencia hacia el campo de lo social. Según Guillermo Bustos, el periodismo durante estos años fue “punta de lanza de la creación de esferas públicas” y, en consecuencia, fue parte del proceso de construcción nacional.⁵¹ De ese modo “el debate público [...] sobre la construcción de la idea de nación, la construcción del pasado y de la identidad, no [quedó] restringido a los circuitos intelectuales”.⁵² Las ideas del indigenismo y el positivismo

⁴⁹ Orquera, “Prensa periódica y opinión pública en Quito”, 197.

⁵⁰ Esta afirmación se encuentra basada en la información de las publicaciones (en la década del cuarenta) de las siguientes revistas: *Revista Educación*, *Revista Ecuatoriana de Educación*, *Revista de la Casa de la Cultura Ecuatoriana*, *Revista Ecuatoriana de Higiene*, revista *Filosofía y Letras*, *Revista Anales*.

⁵¹ Guillermo Bustos, *El culto a la nación. Escritura de la historia y rituales de la memoria en Ecuador, 1870-1950* (Quito: Fondo de cultura económica / Universidad Andina Simón Bolívar, 2017), 140.

⁵² Orquera, “Prensa periódica y opinión pública en Quito”, 93.

social, en auge durante estos años, tuvieron una importante influencia en la formación de la opinión pública respecto al fortalecimiento de los sentimientos nacionales y la incorporación de las clases populares al cuerpo nacional y la comunidad política de ciudadanos.

2. La educación como salida a la crisis nacional: miradas indigenistas, higienistas y positivistas

La derrota frente a Perú había provocado un sentimiento de unidad y autocrítica, empero aquello no era suficiente. Para las elites intelectuales y políticas las aspiraciones de reconstrucción nacional y salida de la crisis debían consolidarse en la práctica. Como hemos dicho, uno de los temas más relevantes, con miras a plasmar ese objetivo, que llegó a discutirse en la Asamblea Constituyente de 1944-1945, fue el de la incorporación de los sectores subalternos a la nación. Lo que en este acápite se trata es la relación discursiva que existió entre educación e incorporación social, en el debate entre intelectuales indigenistas y positivistas.⁵³

Estas dos corrientes de pensamiento, en auge en estos años, influyeron de forma decisiva en el desarrollo del discurso sobre la incorporación de las clases populares a la nación. Las palabras de Víctor Gabriel Garcés, periodista e intelectual vinculado a la UNP y a la Casa de la Cultura Ecuatoriana, conocedor de los problemas nacionales, especialmente en temas concernientes al indigenismo, refleja el estado en que se encontraba este debate.

Por muchos años, por muchísimos, hemos vivido en el país pegados a una fórmula de redención de las clases indígenas ecuatorianas. La fórmula anuncia un anhelo más, que el medio de redenciones o un plan para realizarlas. “Hay que incorporar al indio a la cultura nacional”, es el viejo lema incumplido. “Hay que redimir al indio”, es la frase indispensable en ambientes de sentimentalismo indigenistas que no demuestra otra cosa que la falsa emoción o emoción cierta pero fugaz de nuestras gentes. Cuando se ha tratado de pasar del simple enunciado teórico a estas u otras fórmulas de compasión hacia el indio de nuestras comarcas, allí asoman las dificultades. Mientras unos opinan que solamente la educación es capaz de producir un movimiento de “incorporación” espontánea inicial de los indios a la cultura, a alguna que la tengamos de modelo en el país, otros piensan que la educación por sí sola no ha de lograr semejante finalidad.⁵⁴

⁵³ Víctor Breton, *El desarrollo comunitario como modelo de intervención en el medio rural*. (Quito: Centro Andino de Acción Popular, 2000), 18–20, <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/10694-opac>. Según Breton el indigenismo fue una corriente de pensamiento que surgió en la segunda mitad del siglo XIX a propósito de intervenir en las comunidades campesino-indígenas. Nació de una especie de toma de conciencia de algunos intelectuales sobre la importancia de los indios en las esferas nacionales.

⁵⁴ Garcés, “Consideraciones culturales”, 89.

A tiempo que se evidenciaba el anhelo de incorporación incumplido, la educación aparece en el discurso, aunque un tanto difusa, como el vehículo más importante para la integración de los sectores subalternos (especialmente de los indios) a la nación, a la cultura nacional. Esta idea fue compartida por Moisés Sáez, máximo representante del indigenismo a nivel latinoamericano durante los años treinta. Este pensador decía que el problema del indio se podía solucionar a través de su incorporación a la sociedad y nación,⁵⁵ en cuyo caso su educación era vista como el medio más importante.⁵⁶

Por su parte, Pio Jaramillo Alvarado, profesor de la Universidad de Guayaquil y representante del Ecuador en el Congreso indigenista de México, en su tratado titulado *Situación política, económica y jurídica del indio en el Ecuador* (1940), afirmaba que: “En todas partes se ha coincidido en que hay que educarlo e instruirlo [al indio] para capacitarlo en la vida ciudadana y esta educación debe tener por base a la escuela rural, la escuela industrial, y aun, la disciplina de la escuela militar”.⁵⁷ Esta consideración se relaciona con el discurso del Estado e intelectuales durante las primeras décadas del siglo XX, orientado a homogenizar, mestizar, culturizar, higienizar, promover valores cívicos y patrióticos, construir un elemento activo en el mercado.

Alvarado reflexiona también alrededor de las condiciones sociales y económicas del indio que se encontraba sujeto al sistema de hacienda y concluye diciendo que, de nada le servirá saber leer y escribir si este continúa de peón concierdo en las haciendas.⁵⁸ Sin embargo, la preocupación por las condiciones socioeconómicas en las que vivía la mayor parte de los campesinos, en especial los indios del huasipungo, no hallará cambios “estructurales” sino hasta las Reformas Agrarias de los años sesenta y setenta.

Empero volvamos a la idea de la educación como vehículo de la reconstrucción nacional. Desde los años veinte y treinta en Latinoamérica, y en Ecuador sobre todo

⁵⁵ Mercedes Prieto, “Indigenismo: la red interamericana”, en *Ecuador y México. Vínculo histórico e inter-cultural (1820-1970)* (Quito: Museo de la Ciudad, 2010), 251, <https://www.flacsoandes.edu.ec/agora/62885-indigenismo-la-red-interamericana>.

⁵⁶ Sonia Fernández Rueda, “Indigenismo y educación de los indígenas rurales serranos en el Ecuador (1925-1948)”, report (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2016), 25–26, <http://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/5201>. Según Fernández, las preocupaciones sobre los indígenas, expuestas en el congreso indigenista de Patzcuaro en 1940, fueron las siguientes: “la biológica, la socioeconómica, la educacional y la jurídica”, sin embargo, en el caso ecuatoriano el *problema del indio*—en la nación—se intentó solucionar sobre todo a partir de proyectos educativos tanto públicos como privados.

⁵⁷ Pio Jaramillo Alvarado, “Situación política, económica y jurídica del indio en el Ecuador”, *Revista Educación*, 1940, 9–10.

⁵⁸ Como es sabido, las reformas agrarias en Ecuador no se dieron sino hasta la década del sesenta y setenta respectivamente (1964 - 1973).

durante la década del cuarenta, las preocupaciones indigenistas en la práctica se centrarán en la implementación de una pluralidad de proyectos educativos, unos dirigidos por el Estado y otros por instituciones privadas.⁵⁹ Excluidos los indios simbólicamente de la nación y de los derechos de ciudadanía “en su calidad de iletrados, la educación, es decir su alfabetización, fue pensada como vehículo de igualdad legal frente al resto letrado de la población”.⁶⁰ En un tiempo en el que “las elites vieron a los indígenas como algo que amenazaba la unidad nacional y el [...] desarrollo económico del país”,⁶¹ el indigenismo recurrió a la educación como el principal vehículo para “la integración de los indios y para resolver las tensiones entre igualdad y exclusión [...] de la vida civilizada”.⁶² Es decir, educar a los sectores subalternos (especialmente a los indios) que hasta entonces habían estado excluidos de la nación, la cultura y la vida política, fue parte de un discurso integracionista generado en las esferas de las elites políticas e intelectuales.

No se entienda con ello que el problema de la integración por la vía educativa haya sido un proyecto dirigido en exclusividad al sector indígena, sino a más de la mitad de la sociedad ecuatoriana que para los años cuarenta era analfabeta. Sin embargo, la presencia de la población indígena sí fue la que llegó a definir “las modalidades de la incorporación nacional”, puesto que se considerada un problema para el desarrollo del país.⁶³

Junto al indigenismo, como se dijo líneas arriba, otra corriente de pensamiento que estuvo presente en los debates sobre educación e incorporación social, fue la del positivismo. Basándose en los principios de esta corriente, en varias investigaciones relacionadas con disciplinas como la antropología, la sociología, la medicina, la higiene, durante los años treinta y cuarenta, el indio del Ecuador fue su objeto de estudio. Estas investigaciones abordaron temáticas como su anatomía, su conducta, sus rasgos, su higiene, sus características sanguíneas, el ambiente, su inteligencia, etcétera. Algunos de los conceptos que se usaron para definirlos fueron: indios, autóctonos, primitivos, raza vencida, aborígenes, entre otros.⁶⁴

⁵⁹ El desarrollo de esta afirmación se desarrolla en el segundo capítulo.

⁶⁰ Fernández Rueda, “Indigenismo y educación de los indígenas rurales serranos en el Ecuador (1925-1948)”, 15.

⁶¹ Marc Becker, “Comunistas, indigenistas e indígenas en la formación de la Federación Ecuatoriana de Indios y el Instituto Indigenista Ecuatoriano”, *Íconos - Revista de Ciencias Sociales*, nº 27 (2007): 137, doi:10.17141/iconos.27.2007.193.

⁶² Prieto, *Liberalismo y temor*, 186.

⁶³ Sinnardet, “Nación y educación del Ecuador”, 112.

⁶⁴ Las afirmaciones de este párrafo están basadas en las publicaciones de la revista *Anales* de la Universidad Central (1938-1952) y la revista *de la Casa de la Cultura* (1946). Se recomienda visitar

En su conjunto estos estudios, motivados por ideas indigenistas y guiados por nociones científicas del darwinismo social, llegaron a la conclusión de que la raza indígena se encontraba en un estado de inferioridad frente a los demás grupos humanos de la nación ecuatoriana: “condición que los intelectuales consideraban entender científicamente”.⁶⁵ Esta idea es vital para comprender los proyectos educativos y de asistencia social dirigidos al sector indígena y de manera más amplia a los sectores populares iletrados durante los años cuarenta. A pesar de que los “pensadores utilizaron categorías sociales para clasificar a los nativos de la sierra [...] la raza fue la categoría maestra desplegada para marcar sus peculiaridades”⁶⁶ y diferencias. Ello reforzó la idea —entre las elites— que existía una relación de superioridad e inferioridad entre razas, y, además, el imaginario de que algunas de estas se encontraban en pleno proceso de evolución.

En 1945, el reconocido intelectual y médico Julio Enrique Paredes, rector de la Universidad Central, afirmaba que “ningún programa de reconstrucción nacional o mundial tendrá éxito pleno, si no se lo concibe a base de un cambio en la mentalidad de los individuos, y no se lo ejecuta por medio de un plan educativo”. Si bien en su conferencia defendía la educación hacia la totalidad de la población ecuatoriana, enfatizaba en que la peor posición social la tenía el indio.⁶⁷

De modo que campesinos, indios, negros, analfabetos, en el discurso se convirtieron en cuerpos dóciles que debían ser transformados, moldeados, bajo el modelo cultural hegemónico que impulsaba el sistema educativo estatal y los proyectos de alfabetización. Para Eduardo Kingman ello “formaba parte de una acción de mayor alcance, en la línea de la biopolítica”.⁶⁸ Siguiendo a Foucault, las elites políticas e intelectuales organizaron una serie de “intervenciones y controles reguladores” de la población con miras a transformar a los grupos analfabetos, especialmente del sector

también el libro *Liberalismo y Temor* de Mercedes Prieto (2004), también el texto *Indigenismo y educación de los indígenas rurales serranos en el Ecuador* de Sonia Fernández (2016)

⁶⁵ Fernández Rueda, “Indigenismo y educación de los indígenas rurales serranos en el Ecuador (1925-1948)”, 24.

⁶⁶ Prieto, *Liberalismo y temor*, 79–80.

⁶⁷ Julio Enrique Paredes, “La defensa humana”, *Revista Anales*, 1945, 6–8. Varios textos se concentran en investigar temáticas relacionadas con los rasgos de diferenciación de los indios. La *Revista Anales* es un espacio en el que se puede ampliar ese conocimiento. Una de las frases con la que Paredes empezó su conferencia fue la siguiente: “La especie humana existe porque tiene que perfeccionarse”, 10.

⁶⁸ Eduardo Kingman, *La ciudad y los otros, Quito 1860-1940: higienismo, ornato y policía* (Quito: Flacso-Sede Ecuador, 2006), 274.

indígena, al sistema cultural hegemónico.⁶⁹ El tamiz por el que debían atravesar era la educación del cuerpo y la psiquis: saber leer y escribir (en castellano), tener nociones de cálculo, conocer la historia nacional, la geografía patria, poseer valores cívicos y de higiene, cambiar los hábitos de vestimenta, entre otros. Según el discurso de los intelectuales positivistas, ello permitiría en el espacio urbano o rural, construir sujetos con valores culturales, con una profunda conciencia de su nación y capaces de defender su patria. Un elemento importante que formaba parte de este tipo de educación fue la higiene.

Pablo Arturo Suarez, reconocido médico ecuatoriano, lo dice en los siguientes términos: “Para cada clase, para cada grupo, para cada población y país, corresponde un régimen o nivel de vida, bajo las normas de Higiene [...] la higiene moderna aspira, a renovar [...] las condiciones materiales de la vida como el estado social de los pueblos”.⁷⁰

Así mismo, otro elemento importante en el discurso sobre la transformación fue el interés por el cambio de las formas del lenguaje, la apariencia superficial de los sujetos, la psiquis, la alimentación, la espiritualidad, entre otros aspectos.⁷¹ Se construyó una representación higienizada del aspecto físico-visual de los sujetos. Algunos pensadores estaban convencidos de que aquello formaba parte del proceso evolutivo de ciertos grupos humanos para que pudieran pasar de una condición inferior y primitiva a una superior y civilizada.

El vestido y la lengua, son dos de las manifestaciones culturales del indio, que lo significan como tal, pero no las únicas. *Lo interesante es cambiarles su mente, sus pensamientos, sus psiquis.* Si te decimos que vistiéndolo al indio lo demás vendrá por añadidura, queremos significarte que esto influye poderosamente en su transformación, *con tal que el vestido responda a un estado evolutivo* [pero aquello no era suficiente]. Lo que buscamos es su unificación cultural y esta no se consigue únicamente con la ropa y el lenguaje sino sujetándolo a un proceso de evolución.⁷²

Lo dice el profesor Ángel Corzo, en la revista *Educación*, a principios de 1940. Tres elementos discursivos en el texto: reaparece la idea del tutelaje, el estatus de inferioridad, y el proceso evolutivo por el que debía pasar el indio (consideramos que este discurso invisibilizaba a grupos negros y montubios). De ahí que, para estas corrientes de

⁶⁹ Michel Foucault, *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber* (México, D.F.: Siglo veintiuno editores, S.A., 1977), 83.

⁷⁰ Pablo Arturo Suárez, “Tratado de Higiene”, *Revista Anales*, 1942, 7–9. Las cursivas me pertenecen.

⁷¹ Manuel Peñaherrera, “La escuela rural con factor para la incorporación del indio a la cultura”, *Revista Educación*, 1948, 15.

⁷² Ángel Corzo, “El problema indígena”, *Revista Educación*, 1940, 115.

pensamientos, la educación formal y la escuela se hayan convertido en el espacio y el instrumento para que los grupos excluidos de la nación pudieran superar su condición de inferioridad y entrar en un proceso evolutivo a través de su educación. Superado el estado inferior en que se encontraban podrían ser parte del cuerpo nacional, de la *cultura nacional* (blanco-mestiza) y la ciudadanía. Según Sonia Fernández, aquello formaba parte de un proyecto que pretendía construir homogenización cultural en el mestizaje.⁷³ Veamos ahora lo que pensaban algunos intelectuales y políticos vinculados con el Estado, sobre la educación y la reconstrucción de la nación.

3. Los discursos desde el Estado y el Ministerio de Educación

A pesar de la impopularidad del gobierno liberal de Arroyo del Río luego de la derrota con el Perú, este impulsó algunos cambios en el sistema de educación pública. Con Abelardo Montalvo como ministro de educación (a partir de septiembre de 1941) y representante del liberalismo plutocrático, se emprendieron un conjunto de iniciativas educativas y pedagógicas que en su conjunto buscaban fortalecer las representaciones de la nación ecuatoriana. Entre los meses de septiembre y octubre de 1941 circularon documentos con instrucciones precisas respecto al cambio que debía ocurrir en la educación. Estas políticas estuvieron claramente condicionadas por la guerra; a la par la educación en su conjunto fue vista desde el Estado, como un espacio idóneo para la puesta en práctica de una serie de actividades y discursos con miras a fortalecer los sentimientos de la nación.⁷⁴

Tanto intelectuales como funcionarios públicos vinculados al aparato estatal estaban convencidos de que la educación era un camino, sino el más importante, para la empresa de la reconstrucción nacional y de la nación. El Estado, a través del Ministerio de Educación, y otros organismos gubernamentales, se plantearon un conjunto de iniciativas que perseguían ese objetivo. Lo que en este acápite se describe son los discursos que preceden y acompañan esas iniciativas.

⁷³ Fernández Rueda, “Indigenismo y educación de los indígenas rurales serranos en el Ecuador (1925-1948)”, 13.

⁷⁴ Las aseveraciones que se hacen en este párrafo están basadas en las *Circulares* enviadas por Abelardo Montalvo entre los meses de septiembre y octubre de 1941, publicadas en la revista *Educación*, en este mismo año. El interés de estas circulares eran también concienciar a profesores y estudiantes en geografía, composición demográfica, historia, civismo, ética, entre otros. Un interés condicionado por la guerra.

En las páginas de la revista *Educación*, órgano de difusión del Ministerio de Educación (fundada en 1926), circularon las nuevas directrices que se debían implementar en el sistema educativo. Con ello el Estado perseguía “como una de sus máximas, el ideal de la unidad nacional”.⁷⁵ Según el periódico *El Escenario*, la propaganda del Ministerio de Educación a inicios de 1944 enfatizaba que su función y en general de todo el sistema educativo debía ser “un paso firme hacia la reconstrucción de la nación, [y] la obra de desanalfabetización”, una necesidad urgente en todo el territorio nacional.⁷⁶

A decir de Víctor Gabriel Garcés, uno de los líderes de la UNP, la aspiración de la educación era construir una cultura nacional que abarcara a todo el pueblo y no continuara siendo una cuestión de minorías como en la época colonial y en más de cien años de república.⁷⁷ De ahí que durante esta década el Estado haya coordinado una serie de proyectos orientados a intensificar la enseñanza en el sector urbano y rural, con miras a alcanzar unidad nacional.

La nota editorial de la revista *Educación* publicada en enero de 1940, muestra las aspiraciones que buscaba el sistema educativo en el sector rural.

[la revista] EDUCACIÓN insta, en esta nueva etapa de la vida, el capítulo Orientación Educativa Rural. Nuestro intento es reunir, articular, la acentuada tendencia a servir al niño del agro, especialmente al indio. Actitud de penetración de su psicología, de su vida limitada; de insinuación para el cambio a operarse en él, pese a su instinto de repulsa a la obra de INCORPORACIÓN.⁷⁸

Es decir, la educación representa para el Estado durante estos años, una herramienta destinada a transformar a las poblaciones rurales bajo un modelo cultural en clave civilizatoria, a la vez que promovía valores patrios. Solo después de ese proceso de mutación educativo-cultural el pueblo podría integrar la nación y ser un elemento activo en sentido “social, cultural, incluso político”.⁷⁹ Para Emmanuelle Sinnardet, durante la década del cuarenta la educación se convirtió así, “en el eje de la misión patriótica de salvamento nacional con vistas a la construcción de una nación fuerte y soberana en torno

⁷⁵ J.M Guevara, “Finalidad educativa que ha de perseguir el Estado”, *Revista Educación y letras*, 1946, 17–19.

⁷⁶ El Escenario, “La obra de propaganda del Ministerio de Educación”, *El Escenario*, 17 de septiembre de 1944, 7.

⁷⁷ Garcés, “Consideraciones culturales”, 89–94. El artículo de Garcés hace un énfasis en la necesidad de construir un tipo de cultura con valores nacionales, pues la cultura de Ecuador, afirmaba, a lo largo de la historia fue una cuestión de minorías.

⁷⁸ Ministerio del Ramo, “Nota editorial”, *Revista Educación*, 1940, 21.

⁷⁹ Sinnardet, “Nación y educación del Ecuador”, 113.

a las pautas culturales que deben compartir todos sus habitantes, las del modelo blanco-mestizo”.⁸⁰ Veamos lo que se afirmaba en una de las circulares enviadas por el Ministro de Educación.

El profesor debe distinguirse por la pureza de su ideal, por la pulcritud de sus actos y por la plena conciencia de sus obligaciones. Su vida limpia y diáfana, llena de corrección y decencia, debe ser el ejemplo más edificante de la enseñanza que difunda; y su noble trabajo, cuidadosamente cultivado y puesto en práctica, será un paso más en el camino de *la redención de la patria*. [...] es menester que la escuela se convierta en un manantial perenne de orden, corrección, cumplimiento y exactitud.⁸¹

Para el ministro de educación Abelardo Montalvo el maestro debía ser el artífice de la redención, y la escuela, en su sentido espacial y social, fue concebida como un lugar donde debía ocurrir el cambio, el orden, la corrección, la homogenización, el civismo y la incorporación a la nación. En el discurso oficial, junto a la tarea de educar, la obligación del magisterio fue “trabajar por la cimentación del sentido de unidad de todos los ecuatorianos en el principio de la Patria”. Según un editorial del periódico *El Comercio*, publicado el 1 de enero de 1941, todas las actividades que emprendieron las autoridades del sistema educativo (en todos sus niveles) estuvieron orientadas por “el deseo de incrementar el sentimiento del civismo y preparar a los ecuatorianos para la defensa de la patria”.⁸²

Esta noción redentora de la educación se intensificó durante los meses de la guerra y posguerra (a finales de 1941 y durante 1942). Adquirió incluso tintes de educación militar y valores vinculados con la cuestión bélica y el impulso de un tipo de nacionalismo guerrillero. Se dio mayor importancia a asignaturas como: cívica, historia, geografía, educación física, ética, que en su conjunto debían priorizar el estudio de la realidad del Ecuador y la construcción de valores nacionales. La enseñanza de la geografía estuvo pensada para que cada ecuatoriano se construyera una representación gráfica de su territorio y conozca “su patria para que pueda amarla y procure defenderla”.⁸³ Así mismo,

⁸⁰ Ibid., 111.

⁸¹ Abelardo Montalvo, “Directivas para el profesorado: Circular N°128-PN”, *Revista Educación*, 1942, 141–43. Abelardo Montalvo en estos años fue el Ministro de Educación y, obligado por las circunstancias adversas que presentaba la guerra con el Perú, emprendió una serie de cambios en la educación básica y secundaria. Ello con el objetivo de promover la unidad de nacional y promover los valores patrios.

⁸² *El Comercio*, “El año 1941 en la cultura”, *El Comercio*, 1 de enero de 1942, 4.

⁸³ Lucila Castillo de Torres, “La enseñanza de geografía en el Normal ‘Manuela Cañizares’”, *Revista Educación*, 1943, 66. Se recomienda revisar también el artículo *Patria y Geografía* del profesor Aquiles Pérez, publicado en el N° 18 de la *Revista Educación* en marzo de 1943; y El texto *Mirajes Educativos, las aspiraciones de la escuela ecuatoriana fuente de emoción patriótica*, de Alfredo Carrillo Narváez, publicado en esta misma revista en 1946.

la educación en clave militar estuvo relacionada con la capacidad defensiva que debía generar el Ecuador en caso de una nueva guerra.

Durante los meses de septiembre y octubre de 1941 se implementaron proyectos como las Semanas Cívicas y Bolivarianas. Ello con el objetivo de fomentar en la escuela el respeto a los símbolos patrios, el conocimiento sobre el problema limítrofe, el deporte, el voluntarismo en caso de que el Ecuador estuviera nuevamente amenazado. Desde el Ministerio de Educación se decretó como una obligatoriedad los siguientes rituales cívicos: a) Todos los días lunes debía realizarse el saludo a la bandera, y una autoridad o docente debía exponer a los estudiantes nociones básicas sobre las Cédulas Territoriales, b) Diariamente, los niños de todos los grados debían recitar una Oración a la patria dirigida por el Director de cada establecimiento, en la que se haría la “promesa de cumplir con las obligaciones que exige la nación”.⁸⁴ Abelardo Montalvo, estableció estas y otras directrices para que se implementaran en todos los establecimientos educativos. Conscientes del problema por el que atravesaba el país, todos los ciudadanos que componían el sistema educativo debían difundir y cumplir a cabalidad estas directrices porque era considerado parte de su deber con la nación.⁸⁵

En los años posteriores continuaron desarrollándose una serie de actividades relacionadas con la restitución simbólica de la nación. Por ejemplo, en 1942 se estableció el *Reglamento de Actos Culturales en los Colegios Secundarios del Ecuador*. Este reglamento obligaba a que la Comisión Cultural de los Colegios elaborara un Plan de Actos Culturales para aplicarlo en la primera semana de cada trimestre. Los tópicos de los debates y exposiciones, que estudiantes y maestros debían presentar durante la semana cultural, debían estar relacionados con la realidad ecuatoriana a razón de que el “conocimiento más ampliado y profundo contribuya a la afirmación y fortaleza del sentimiento nacional, de la fe y el amor patrios”.⁸⁶

Otra labor emprendida por el Ministerio de Educación en la posguerra fue el interés que suscitó la enseñanza en las regiones fronterizas del Oriente. En actividades coordinadas por el Ministerio de Educación se realizó un diagnóstico sobre el estado de las escuelas y de la población en las zonas de Archidona, Macas, Gualaquiza, Canelos,

⁸⁴ Montalvo, “Directivas para el profesorado”, 141. La cita textual y las afirmaciones de este párrafo están basadas en los circulares que Abelardo Montalvo, en su calidad de Ministro de Educación, envió a todas las instituciones educativas del país durante los meses de septiembre y octubre de 1941. Estas circulares fueron publicadas en la *Revista Educación* en el año de 1942.

⁸⁵ Abelardo Montalvo, “Varias instrucciones”, *Revista Educación*, 1941, 144.

⁸⁶ Abelardo Montalvo, “Reglamento de actos culturales en los colegios secundarios del Ecuador”, *Revista Educación*, 1942, 151.

Puyo. La condición en que habían permanecido estas zonas, por lo menos hasta el momento, era casi su total desconexión con las labores ministeriales en el resto del país. De la mano de Luis A. Larco, Jefe de la sección primaria y de Oriente del Ministerio de Educación se implementó un Plan Orgánico para regular todas las escuelas del país, “al acoplarse a las del Oriente (El Ministerio de Educación) quiere, de modo especial, que en estos planteles se grave la imagen de la Patria con rasgos de profunda nacionalidad”.⁸⁷

En esa misma línea de acciones, en 1942 las escuelas del Oriente pasaron a formar parte del Ministerio de Educación Pública⁸⁸. En 1943 se realizó una especie de anexión administrativa de estas escuelas y pasaron a ser parte de las Direcciones Provinciales de Educación de las provincias de la sierra como Loja, Chimborazo, Azuay, Imbabura, Pichincha, Carchi. Para el discurso oficialista, la intención fue generar una mejor administración de estas escuelas periféricas, cuya prioridad formativa debía ser la educación moral, cívica, las prácticas de higiene y urbanidad, el idioma nacional castellano, el cálculo, el establecimiento de museos y bibliotecas escolares.⁸⁹

En el ámbito de la inversión económica, los recursos implementados en las regiones del Oriente fueron notoriamente superiores al resto de provincias. Mediante Decreto Ejecutivo, número 706, del 13 de abril de 1943 “se distribuyó la cantidad de un millón quinientos mil sucres destinada a construcciones escolares rurales, asignándose trecientos mil sucres para cada una de las provincias de Loja y El Oro y cincuenta mil sucres para cada una de las restantes, inclusive las de Oriente y el Archipiélago de Colon”.⁹⁰ Estos montos se distribuyeron en el interior de las provincias en varios cantones y parroquias.

A nuestro parecer, en su conjunto estas actividades constituyen una forma de ocupar el espacio y generar sentimientos nacionales en los habitantes de los lugares que, como dice Mercedes Prieto, hasta entonces el Estado había sido incapaz de hacerlo en estos territorios. Disciplina y pedagogía se complementaron como dos caras de la misma moneda en el afán de construir la idea unidad nacional. La escuela, los organismos del Estado, las autoridades educativas, profesores y estudiantes, en el discurso oficial, se

⁸⁷ Luis Larco, “Organización y funcionamiento de la escuela primaria en la Región Oriental ecuatoriana”, *Revista Educación*, 1942, 138–40.

⁸⁸ *Revista Educación*, “Algunas actividades relacionadas con las escuelas del Oriente”, 1942, 156.

⁸⁹ Abelardo Montalvo, “Orientaciones para el funcionamiento de las escuelas del Oriente”, *Revista Educación*, 1943, 138.

⁹⁰ *Ibid.*, 140.

convirtieron en auténticos actores del proceso de reconstrucción nacional. En el plano simbólico, la nación mostró así su aspecto incluyente.

4. El rol de la educación desde la perspectiva de intelectuales y periodistas

En la posguerra la profesión de periodista era para nosotros algo valioso y un honor.⁹¹

Hasta ahora hemos dicho que en la posguerra la educación surge en la esfera pública como el vehículo más importante para la incorporación de los sectores subalternos a la nación. Con distintos énfasis, el discurso de la incorporación se encuentra presente en Ecuador desde el siglo XIX y se revitaliza durante los años de la posguerra. Con ello en mente, en este apartado revisamos las voces de algunos intelectuales y periodistas que escribieron sobre este asunto. Empecemos con una breve caracterización respecto al rol social y pedagógico que los intelectuales se otorgaron a sí mismos.

En 1945 apareció en el periódico *Letras del Ecuador* una encuesta que en su conjunto trataba el tema de la responsabilidad social de los hombres de cultura. El objetivo de esta publicación era conocer qué pensaban los intelectuales sobre su rol en la sociedad. Fue una encuesta dirigida de manera abierta al público intelectual ecuatoriano y latinoamericano, cuyas respuestas se publicaron en los números posteriores de este mismo periódico; y la planteó precisamente el intelectual más importante del Ecuador en aquel momento: Benjamín Carrión. El cuestionario estuvo compuesto por tres preguntas, la primera de ellas decía lo siguiente:

Cree Ud. Que la misión específica del intelectual es el mantenimiento y la defensa abstracta de los valores esenciales del espíritu, con sentido de permanencia y no de actualidad; sin descender a la lucha cotidiana; o piensa quizás que, sin abandonar “el timón de la cultura” deben los intelectuales —hombres de ciencia, escritores, artistas— salir a la lucha concreta por el hombre, por su vida mejor, su paz y su justicia?⁹²

En el texto que acompaña a este cuestionario, Benjamín Carrión cuestiona la labor de los intelectuales en el contexto internacional y específicamente sobre su fracaso como conductores de la sociedad, durante y después de la Primera Guerra Mundial. No es casualidad que el nuevo contexto en que apareció este cuestionario haya sido precisamente el de la Segunda Guerra Mundial y en el plano nacional, la etapa de la

⁹¹ Antonio Tabucchi, *La oca al paso* (Barcelona: Anagrama, 2010), 31.

⁹² Benjamín Carrión, “Encuesta sobre la misión de la cultura”, *Letras del Ecuador*, 1945, 1–2.

posguerra de 1941 entre Ecuador y Perú. Es decir, lo que se estaba preguntando Carrión fue cuál debía ser el rol del intelectual en medio de una conmoción social de la posguerra en que se encontraba el Ecuador en los años cuarenta.

En ese escenario, la pregunta que se cita aquí es significativa porque permite examinar las representaciones que se tenía sobre los intelectuales en los años de la posguerra. En el texto y en la encuesta de Carrión los intelectuales aparecen como seres casi separados de la esfera política, poseedores y custodios de altos valores morales y espirituales. Carrión sugiere y a la vez promueve, más allá de que los intelectuales se debían mantener como líderes de la cultura, cumplir un nuevo rol: asumir un compromiso social y político con la sociedad.⁹³

Las respuestas a este cuestionario, en las voces de dos importantes intelectuales de Ecuador y Colombia, se publicaron en los dos siguientes números del periódico. Alfredo Vera Vera, un reconocido intelectual y político de izquierda de Ecuador, decía; “el intelectual de nuestro tiempo no puede reducirse a la cultura parcial o especializada de su ciencia [...] Debe aspirar a la cultura superior y universal del nuevo humanismo, [...] porque la naturaleza misma de su actividad lo vincula a cada paso con los más altos intereses de la sociedad y de la especie”.⁹⁴ Así mismo, Diego Luis Córdova, un intelectual colombiano de corte liberal, afirmaba lo siguiente: “el intelectual que yo concibo es el que sale a la lucha concreta por el hombre, por su vida mejor, su paz y su justicia”.⁹⁵

Sospechamos que en la intención de este cuestionario —y sus respuestas— fue mostrar un cambio de perspectiva y de época respecto al deber ser del intelectual. Los intelectuales aparecen como escépticos de las luchas materiales, custodios y defensores de altos valores morales y espirituales (culturales). Empero, se anuncia también una especie de descenso de ese púlpito tradicional a un intelectual comprometido con la sociedad. A decir de Carlos Altamirano, en su estudio sobre el intelectual latinoamericano, este nuevo sujeto constituye un tipo de hibridación entre el antiguo intelectual amparado en su status quo, escéptico de las luchas materiales, y el nuevo

⁹³ Cuando se hacía referencia a la cultura de una persona, en los años cuarenta, era el equivalente a la educación formal que esta había recibido. Es decir, cuando se articulaba la frase; *el, ella, no tiene cultura*, se refería a que no tenía educación. Ello porque la educación formal durante los años cuarenta era el espacio donde se gestionaban un cumulo de valores cívicos, conductuales, modales, formas de vestir, disciplina, que tenían como objetivo construir homogenización cultural. Un verdadero catecismo del ser civilizado en el lenguaje de la biopolítica. Véase Michel Foucault. *Nacimiento de la Biopolítica*. Edición establecida por Michel Senellart, bajo la dirección de François Ewald y Alessandro Fontana. Fondo de cultura económica, Argentina (2007).

⁹⁴ Alfredo Vera, “Encuesta sobre la misión de la cultura”, *Letras del Ecuador*, 1945, 2.

⁹⁵ Diego Córdova, “Encuesta sobre la misión de la cultura”, *Letras del Ecuador*, 1945, 3.

intelectual comprometido he imbricado en las luchas cotidianas de la sociedad. Sin embargo, es evidente también que continúa en pie el sentido moral del intelectual asociado a una misión superior: “la de guiar a su sociedad, la de cuestionarla o adelantarse a ella”.⁹⁶

Respecto al gremio de los periodistas afincados en la UNP durante la década de 1940, estos asumieron un rol pedagógico en el proceso de la reconstrucción de la idea de nación a través de la educación y, además, se levantaron como guías del porvenir nacional. En el ensayo *El periodismo* (1946) de Miguel Albornoz; político, periodista e intelectual ecuatoriano, se ilustraron un cúmulo de ejemplos sobre lo que debe ser un periodista. Algunas de estas ideas afirmaban que la responsabilidad del periodista era asumir la lucha contra la ignorancia, porque según este pensador era la causa principal de atraso del progreso de la nación.⁹⁷ Su deber, decía Albornoz, es orientar a los ecuatorianos por “los nuevos pasos concretos por los que ha de ir el progreso nacional”. Los periodistas son “como los heraldos [...] de la instrucción nacional” y conocedores de la realidad ecuatoriana los hombres destinados a ofrecer “orientación nacional” en todos los ámbitos de la vida social y política.⁹⁸

Impulsados por estas ideas —compartidas y relacionadas con el interés del Estado de atender la educación y fortalecer la nación— el gremio de los periodistas de la UNP, junto a los miembros del Grupo LEA de Guayaquil, emprendieron su proyecto más ambicioso: La Campaña de Alfabetización de Adultos de 1944. Para poder comprender el proyecto alfabetizador y civilizatorio emprendido por la UNP, es preciso describir someramente quiénes conformaban este gremio y cuál era la función social que se auto-adjudicaron.

Desde su fundación, el 26 de enero de 1940,⁹⁹ la UNP se levantó como una institución clasista destinada, en sus propias palabras, a ser un “modelo de organización cultural” y estar al “servicio de la humanidad”.¹⁰⁰ La influencia del periódico *El Comercio*

⁹⁶ Carlos Altamirano, *Intelectuales. Notas de Investigación* (Bogotá: Grupo editorial Norma, 2006), 31.

⁹⁷ Unión Nacional de Periodistas, “Alfabetización y educación de adultos”, 9.

⁹⁸ Miguel Albornoz, “Periodismo”, en *Realidad y posibilidad del Ecuador* (Quito: Talleres Gráficos Nacionales, 1946), 17–23. Las dos citas pertenecen al mismo autor. En su discurso se ofreció un cúmulo de ejemplos sobre lo que debe ser un periodista. Este autor propuso Se proponía que debe ser un poco médico para enseñar las nociones de la higiene, un poco bibliotecario para absorber el saber universal y repartirlo de modo popular, un poco teólogo, defensor de las libertades, crítico de la educación, entre otros aspectos.

⁹⁹ Unión Nacional de Periodistas, “Unión Nacional de Periodistas en educación”, 3.

¹⁰⁰ Byron Solís, “Reconstrucción histórica de los gremios periodísticos del Ecuador” (Tesis de maestría, Universidad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO, 2018), 70–71,

fue decisiva en la creación de esta institución, tal es así que Carlos Mantilla Ortega, director de este diario capitalino, fue su primer presidente. La UNP estuvo conformada por intelectuales, cronistas, reporteros, corresponsales.¹⁰¹ Imbricados en la problemática de la posguerra, y de forma paralela a las iniciativas del Estado, intelectuales y periodistas situaron a la campaña de alfabetización dentro de las discusiones sobre nación y ciudadanía.

Algunos miembros de la UNP y en general los intelectuales de izquierda estaban influenciados por ideas indigenistas, liberales, comunistas. Sus líderes participaron en el Congreso Indigenista de México celebrado el primero de abril de 1940, y que a decir de Luis Cabezas, conformaban “una selecta representación, integrada por don Ricardo Jaramillo, Director del Diario Capitalino *"El Día"*; Don Carlos Mantilla Ortega, Director de *"El Comercio"*; Dr. Pío Jaramillo Alvarado, brillante catedrático, escritor y periodista”.¹⁰² Si se tiene en cuenta que la preocupación más relevante para los indigenistas a nivel latinoamericano era solucionar el problema del indio, en la práctica en Ecuador se pensó en la educación como uno de sus principales vehículos. De ahí que fueran los intelectuales y periodistas, las voces autorizadas para hablar precisamente de la relación entre educación, nación, cultura, ciudadanía.

En la publicación de enero de 1942, la *Revista Educación* recoge en sus primeras páginas, una reflexión sobre el Primer Congreso Nacional de Profesores de Enseñanza Secundaria, desarrollado en diciembre de 1941 en la ciudad de Guayaquil. En este se dice que: “Nunca, como en la hora presente, todo el palpitante y vivo sentimiento de nuestra nacionalidad, se ha visto conmovido por sus mismas raíces, aflorando, bifurcado por mil caminos de la emoción cívica, [...] que alienta en todo ecuatoriano, cual es el de contribuir a la consolidación de la conciencia nacional”. Tanto en este editorial, como en las páginas de presentación de esta revista publicada entre 1941 y 1944, aparece una clara relación entre el interés por ampliar y atender la educación en todos sus niveles y el deseo de fortalecer los lazos de la nación. En este congreso la educación fue considerada como un

<http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/14047>. Solís ubica en su tesis varios de estos postulados que, según su investigación, “fueron presentados a la sociedad ecuatoriana, a través de una publicación en diario *El Comercio* de Quito” unos días antes de que la UNP fuera fundada.

¹⁰¹ Orquera, “Prensa periódica y opinión pública en Quito”, 237.

¹⁰² Luis Cabezas, “Génesis y estructura de la Unión Nacional de Periodistas” (Fondo editorial de la UNP, 1984), 37.

“problema de vital importancia para los destinos y engrandecimientos de la nación” ecuatoriana.¹⁰³

Para Alfredo Carrillo Narváez, intelectual y catedrático de la Universidad Central, la educación espacial y geográfica que otorgaba en la escuela era una parte esencial en la construcción de patriotismo y de la nación ecuatoriana. Carrillo afirmaba que la escuela primaria y la educación en todos sus niveles, debía ser fuente de unidad, sentimientos nacionales, trabajo, colectividad, disciplina, cultura, un lugar donde la población debía desarrollar su compromiso con la sociedad y la patria.¹⁰⁴ Así mismo, para Víctor Gabriel Garcés, la educación de las clases populares especialmente del indio era fundamental para mejorar sus condiciones de vida: no ha de ser un fin en sí mismo, decía, sino el vehículo para su integra transformación cultural.

De este modo, la educación de adultos para periodistas e intelectuales se convirtió en un elemento relevante para el proceso de reconstrucción simbólica de la nación (tras la etapa de la posguerra) y la construcción de ciudadanos. Así, los periodistas, algunos de ellos catalogados como intelectuales, mostraban su compromiso social con el país al liderar la campaña de alfabetización de 1944.

¹⁰³ Revista Educación, “Primer Congreso Nacional de Profesores de Enseñanza Secundaria”, *Revista Educación*, 1942, 3–5. Las dos citas pertenecen al mismo autor.

¹⁰⁴ Alfredo Carrillo Narváez, “Mirajes educativos. Las aspiraciones de la escuela ecuatoriana fuente de emoción patriótica”, *Revista Educación y letras*, 1946, 8.

Capítulo segundo

Prácticas y significados: la Campaña de Alfabetización de Adultos, 1944-1950

Demás está decirles [...] que las personas analfabetas constituyen el lado negativo del progreso Nacional.¹⁰⁵

¿Quién dijo que el indio ecuatoriano era rehacio a la civilización?
Quien quiera que tal afirmara estuvo planetariamente equivocado o mintió deliberadamente.
Que el indio quiere y aspira a un mejoramiento cultural [...] hay evidente prueba. Formidable prueba.¹⁰⁶

La derrota frente al Perú en 1941 y la firma del Protocolo de Río en 1942 fueron dos eventos que afectaron el imaginario de la nación ecuatoriana. El Estado, así como algunos intelectuales y periodistas, participaron en la reconfiguración de ese sentimiento nacional afectado por la derrota. Una forma de hacerlo fue combatir contra lo que consideraban el principal problema en ese momento: la ignorancia, cuya máxima expresión era el analfabetismo. La UNP (Quito) y el Grupo LEA de Guayaquil, concretaron ese interés al emprender La Campaña de Alfabetización de Adulto de 1944. Si en el capítulo anterior tratamos los debates y distintos puntos de vista respecto a la relación entre educación, nación, ciudadanía, en este capítulo se muestra cómo aquello se concretó en una serie de prácticas a nivel institucional y de la sociedad civil.

Las preguntas que se plantean y se procuran contestar en este capítulo son las siguientes: ¿Cómo se realizó la campaña? ¿Quiénes participaron y qué significados se generaron sobre nación, educación, ciudadanía? ¿Qué hizo posible que se asocien sujetos e instituciones, cuya relación normalmente era contradictoria, en un mismo proyecto? No existe una respuesta unívoca a estas preguntas, sino una serie de aproximaciones

¹⁰⁵ Carlos Ayala Cabanilla, “La Liga Alfabetizadora de Enseñanza en los destinos culturales de nuestra ¡patria!, ¿está cumpliendo con su finalidad?” (Imprenta de la Universidad de Guayaquil, 1949), 16. La idea que expresa Carlos Cabanilla era un lugar común en las esferas de las elites intelectuales y políticas en estos años. Estaban convencidos de que el sector campesino-indígena (analfabetos) era un problema para el progreso del país.

¹⁰⁶ Unión Nacional de Periodistas, “Revista de la Unión Nacional de Periodistas”, 1944, 14.

explicativas con una base documental que se presentan a continuación y merecen mayor atención en un futuro proyecto investigativo.

El capítulo se estructura a partir de una descripción sobre los antecedentes y el nacimiento de la Campaña de Alfabetización. Luego se pasa a explicar su dimensión procesual y territorial, el modo en que esta se insertó y ocupó el espacio geográfico nacional desde una perspectiva de centro y periferia. Posteriormente se describe su funcionamiento y los resultados para el año de 1950. En el siguiente acápite se trata sobre la recepción de la campaña por la sociedad civil. Y finalmente, se describe el aporte que realizaron las instituciones —sociales, políticas y culturales— a la campaña.

1. Los primeros proyectos de alfabetización de adultos en Ecuador, 1934-1942

Como se afirmó en el primer capítulo, para los indigenistas el problema del indio se podía solucionar a través de su incorporación a la nación. En el discurso público se creía que la educación era el vehículo más importante para lograr ese objetivo. De modo que en la práctica esa idea se concretó, durante los años treinta y cuarenta del siglo pasado, en la implementación de una pluralidad de proyectos educativos, unos dirigidos por el Estado y otros por instituciones privadas, a lo largo y ancho de Latinoamérica. De todos estos proyectos, los que aquí conciernen, son aquellos que estuvieron relacionados con la educación de adultos. En esta primera parte del capítulo se enumera y describe a nivel regional y nacional, el surgir de varias campañas de alfabetización.

Así, la influencia del indigenismo y el positivismo social dio lugar a que en varios países de Latinoamérica se emprendieran proyectos de alfabetización dirigidos a la población adulta. En México, entre la década de 1920 y 1940 se desarrollaron cuatro campañas de alfabetización.¹⁰⁷ “La política indigenista [...] se centró en la Educación y las Misiones Culturales, promovidas primero [...] por José Vasconcelos y después por Moisés Sáenz”.¹⁰⁸ Así mismo, en Guatemala se instaló en 1945 “el primer centro de alfabetización en lengua ixil en el departamento de El Quiché:” el interés de este proyecto fue alfabetizar a la población indígena en su lengua materna para luego pasar al español y convertir a la población en ciudadanos/as útiles.¹⁰⁹ En Bolivia, durante la década de

¹⁰⁷ Alba Alejandra Lira García, “La alfabetización en México: campañas y cartillas, 1921-1944”, *Traslaciones. Revista latinoamericana de Lectura y Escritura*, n° 2 (2019): 133-35.

¹⁰⁸ Leif Korsbaek y Miguel Ángel Sámano-Rentería, “El indigenismo en México: antecedentes y actualidad”, *Ra Ximhai*, 2007, 202.

¹⁰⁹ Lira García, “La alfabetización en México”, 138.

1940 “el indigenismo y la educación se convirtieron en los instrumentos técnicos e ideológicos privilegiados” por las elites para desindianizar a la población de las grandes ciudades.¹¹⁰ De igual modo, en Venezuela, de la mano de la Comisión Indigenista, se usaron Cartillas para alfabetizar a indios de la Guajira, sobre todo en la década de 1950.¹¹¹ En Perú, similar a otros lugares de América, se creía que en la larga duración la liberación del indio era posible, para lo cual la educación jugaría un papel protagónico.¹¹² Esta información demuestra que la circulación de ideas respecto a la agenda del indigenismo y los programas de alfabetización estuvieron presentes en varios países de Latinoamérica. Sin embargo, en la práctica estos programas no fueron iguales; las condiciones sociales, políticas y culturales de cada región y país, los hicieron singulares.

Las primeras campañas de alfabetización en Ecuador, ocurridas en la década de 1930 y a inicios de la década de 1940, estuvieron dirigidas a poblaciones urbanas y periféricas de las grandes ciudades como Quito y Guayaquil. Con la campaña de 1944 se amplió su alcance y esta llegó a una pluralidad de pueblos urbanos y rurales y en general a todo aquel que tuviera el deseo de aprender a leer y a escribir.

Según Rafael Quintero, hacia 1931 más del 65% de la población ecuatoriana estaba sumida en el analfabetismo.¹¹³ Fueron años que se caracterizaron por la poca participación de la población en el sufragio.¹¹⁴ Según el censo realizado por la UNP una década después (1944), alrededor del 52% de la población adulta continuaba siendo analfabeta.¹¹⁵ Aquello ofrece un panorama general sobre el problema educativo en Ecuador durante estos años y ubica a las campañas de alfabetización en el contexto de crisis y cambios que se desarrollaron en este periodo de transición histórica. De modo que, siguiendo la tradición de los estados latinoamericanos e intelectuales de inicios del nuevo siglo, el Estado ecuatoriano y los intelectuales relacionados con la prensa estuvieron interesados en alfabetizar (civilizar-culturizar) a las clases populares.

En la década de 1930 en Ecuador se ensayaron dos proyectos de alfabetización para adultos. Fueron dos campañas que nacieron en la ciudad de Guayaquil influenciadas

¹¹⁰ Huáscar Rodríguez, “Construyendo una nación: indigenismo y mestizaje en las políticas educativas bolivianas, 1900 - 1955” (Tesis de maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Flacso-Argentina, 2015), 5, <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/8017>.

¹¹¹ Instituto panamericano de geografía e historia, “Actividades de la comisión indigenista venezolana”, 2007, 103.

¹¹² Francisco José López Alfonso, “Hablo, señores, de la libertad para todos. López Albújar y el indigenismo en el Perú”, *Cuadernos de América sin nombre*, n° 17 (2006): 55.

¹¹³ Quintero, *El mito del populismo en el Ecuador*, 226.

¹¹⁴ Manguashca y North, “Orígenes y significado del velasquismo”, 138.

¹¹⁵ Unión Nacional de Periodistas, “Unión Nacional de Periodistas en educación”, 15–16.

por las ideas del indigenismo y los intereses en materia educativa del gobierno de Velasco Ibarra. Antonio Parra, días antes de ser posicionado como el nuevo Ministro de Educación del primer velasquismo, afirmaba en una entrevista ofrecida al diario *El Telégrafo* (1934) que su anhelo era elevar el nivel cultural del país “hasta ajustarlo al ritmo de la más avanzada civilización”. Para lo cual solicitaría la colaboración de destacados intelectuales del país, de una comisión indigenista de México, así como también la ayuda de pedagogos de Colombia.¹¹⁶

Esta idea se concretó en el primer proyecto de alfabetización para adultos desarrollado en Guayaquil a finales del año de 1934. Aunque fue parte de una iniciativa privada del reconocido intelectual José Abel Castillo, que emprendió una campaña en su diario *El Telégrafo*, representa el interés del gobierno por mejorar las condiciones culturales—educativas de la población ecuatoriana.¹¹⁷ Fue una iniciativa que tomó como ejemplo a la campaña de alfabetización que desarrollaba en estos años el periódico *La Prensa*, en Argentina.¹¹⁸

La campaña inició oficialmente el domingo 23 de septiembre de 1934. Estuvo dirigida a todos los ecuatorianos interesados en aprender a leer y escribir. Consistió en la publicación de lecciones semanales que aparecieron los días domingo. Las publicaciones dominicales contenían seis clases, una para cada día de la semana, de lunes a sábado. Estas clases contenían aspectos de lectura y escritura en disciplinas como aritmética, historia y geografía. No existieron instructores definidos para el desarrollo de la enseñanza. Fue una tarea individual que podía asumir cualquier persona que supiera leer y escribir y tuviera la voluntad de enseñar a un analfabeto, con el material de las lecciones semanales publicadas en el periódico.¹¹⁹ El plan completo de alfabetización estuvo compuesto por treinta y seis lecciones, que según la planificación debían aparecer desde septiembre de 1934 hasta el mes de mayo de 1935; no obstante, únicamente aparecieron siete clase semanales entre el domingo 23 de septiembre y 4 de noviembre de 1934.¹²⁰ Conjeturamos que la publicación de las lecciones se interrumpió debido a las dificultades

¹¹⁶ El Telégrafo, “Nos visitó ayer el Ministro de Educación del próximo gobierno”, *El Telégrafo*, 30 de agosto de 1934, 2. Véase la noticia sobre la llegada de Luis Enrique Osorio, un destacado pedagogo colombiano, publicada el 9 de septiembre de 1934 en este mismo periódico.

¹¹⁷ Ayala Cabanilla, “La Liga Alfabetizadora de Enseñanza en los destinos culturales de nuestra ¡patria!”, 8.

¹¹⁸ El Telégrafo, “El telégrafo contribuye desde mañana al problema nacional del analfabetismo”, *El Telégrafo*, 22 de septiembre de 1934, 1.

¹¹⁹ El Telégrafo, “Contribución de ‘El Telégrafo’ al problema del analfabetismo”, *El Telégrafo*, 23 de septiembre de 1934, 6.

¹²⁰ El Telégrafo, “Contribución de ‘El Telégrafo’ al problema del analfabetismo”, *El Telégrafo*, 4 de noviembre de 1934, 4.

del aprendizaje individual, al difícil acceso al periódico y las lecciones, y al poco interés de la población.

Así mismo, en 1937, a través del decreto N° 60 se creó a los Misioneros del Alfabeto: un grupo destinado a enseñar a leer y escribir a la población periférica de Guayaquil que no había aprendido a hacerlo en los centros formales de estudio.¹²¹ De este segundo proyecto no ha sido posible rastrear fuentes que permitan detallar la estructura de su funcionamiento, los principales líderes, sus alcances, etc. Sin embargo, es representativo porque demuestra el interés que tenía el Estado y ciertas organizaciones particulares durante estos años por la labor alfabetizadora.

Estos proyectos, para la década de 1930, constituyen los primeros registros en Ecuador respecto al desarrollo de campañas locales de alfabetización para adultos. En la década de 1940 las campañas se intensificaron y pasaron de la injerencia local a la nacional. El impulso mayor se dio a partir del mes de noviembre de 1942 tras la llegada a Guayaquil de Frank Laubach: un reconocido profesor y misionero estadounidense experto en la alfabetización de adultos, enviado por el Comité Mundial de Alfabetización. Un comité que se encontraba ubicado en Nueva York y en estos años se dedicaba a la alfabetización masiva en distintos países del mundo.¹²²

Según Ernesto Guevara Wolf, un destacado pedagogo de Guayaquil que junto a Emilio Uzcátegui se habían profesionalizado en Estados Unidos, el profesor Laubach tenía interés (inmediato) por explicar su método e iniciar una campaña de alfabetización en Ecuador. Así, inmediatamente después de su llegada, el 20 de noviembre de 1942 ofreció su primera charla. Posterior a ello realizó varias demostraciones públicas (en la escuela Manuela Cañizares, el colegio Guayaquil, y el Normal Rita Lecunberry) sobre su método y la enseñanza de la lectura y escritura.¹²³ De acuerdo al Estatuto de la Liga Alfabetizadora de Enseñanza LAE (1949), las charlas de Laubach conmovieron a la Sociedad de Artistas y Escritores Independientes de Guayaquil, y por iniciativa de su líder, el intelectual y escritor Alfredo Pareja Diezcanseco, el 26 de agosto de 1943, se creó el Grupo LEA de Guayaquil.¹²⁴ Según el Estatuto de la Liga Alfabetizadora de Enseñanza LAE (1949), el Grupo LEA en sus inicios estuvo conformado por Alfredo Pareja Diezcanseco como presidente, Ernesto Guevara Wolf como secretario, en la

¹²¹ Unión Nacional de Periodistas, “Revista de la Unión Nacional de Periodistas”, 11.

¹²² Ernesto Guevara Wolf, “Alfabetización”, *Revista Educación y letras*, 1946, 33.

¹²³ *Ibid.*, 34.

¹²⁴ Ayala Cabanilla, “La Liga Alfabetizadora de Enseñanza en los destinos culturales de nuestra ¡patria!”, 4–5.

vocalía se destacó la participación de intelectuales y profesoras como Lilo Linke, Emma Esperanza Ortiz, Amarilis Fuentes, Aurora Vallejo Arrieta y Lucila Araujo García.¹²⁵ Este grupo emprendió de inmediato una campaña de alfabetización en la ciudad de Guayaquil, misma que se extendió durante los primeros meses de 1944 a provincias como Esmeraldas, Manabí, El Oro, Los Ríos, Azuay, entre otras. Lo más destacado, durante el primer año de su funcionamiento fue que logró establecer 51 cursos con 440 instructores y 555 analfabetos a nivel nacional.¹²⁶ A decir de Ayala Cabanilla, delegado de la Casa de la Cultura núcleo del Guayas al grupo LEA, en 1943 otras instituciones se sumaron a esta iniciativa, entre ellas la Asociación de Bachilleres en Ciencias de la Educación, liderada por Ernesto Guevara Wolf, que emprendió una campaña de alfabetización en la que se incluyó a las parroquias rurales de Guayaquil.¹²⁷

La llegada de Frank Laubach había motivado también a periodistas e intelectuales de la ciudad de Quito. Gustavo Vallejo Larrea y Humberto Silva, principales líderes de la UNP en estos años, según se describe en la revista de esta misma institución (1944), propusieron en 1942 desarrollar una campaña de alfabetización en esta ciudad, sin embargo, esta nunca se concretó.¹²⁸ La iniciativa de la UNP no se llevaría a cabo sino hasta inicios de 1944.

Una campaña que si se había concretado en Quito en estos años (1943) fue aquella que había impulsado el Ministerio de Educación. Según un artículo del diario *El Comercio*, publicado el 1 de enero de 1944, este proyecto se desarrolló a través de la intensificación de “las escuelas nocturnas, como por medio de la edición y reparto de cartillas y el concurso de personas de buena voluntad que emprendieron en el trabajo de enseñar la letra”.¹²⁹ Sin embargo no hemos podido rastrear ningún registro de su funcionamiento y trascendencia.

Estos primeros proyectos de alfabetización son importantes para este estudio porque representan los antecedentes más inmediatos de lo que será la Campaña de Alfabetización de Adultos de 1944, liderada por la UNP y el Grupo LEA de Guayaquil.

Según Katherine Orquera, durante los años 30 y sobre todo durante los primeros años de la década de 1940, la alfabetización recibió especial atención de intelectuales y

¹²⁵ Ibid., 6.

¹²⁶ Guevara Wolf, “Alfabetización”, 37.

¹²⁷ Ayala Cabanilla, “La Liga Alfabetizadora de Enseñanza en los destinos culturales de nuestra ¡patria!”, 8. En este proyecto tuvieron una destacada participación los maestros y alumnos-maestros egresados del Colegio Nacional Vicente Rocafuerte.

¹²⁸ Unión Nacional de Periodistas, “Revista de la Unión Nacional de Periodistas”, 23.

¹²⁹ El Comercio, “La educación pública nacional en 1943”, *El Comercio*, 1 de enero de 1944, 4.

periodistas. Este interés se debió a una marcada influencia de otros programas de alfabetización que se desarrollaban en otros países latinoamericanos y se explica a partir de la crisis económica, política y social que se profundizó en los años de la posguerra con el Perú. Estas condiciones, afirma esta autora, fueron propicias para que la prensa periódica liderara la campaña de alfabetización, ganara prestigio y capital simbólico, tuviera representantes en la Asamblea Constituyente de 1944, y recibiera presupuesto estatal para la creación de la primera Escuela de Periodismo.¹³⁰ Junto al interés por desarrollar el proceso alfabetizador, la UNP tenía su propia agenda.

2. Dimensión procesual de la Campaña de Alfabetización de Adultos de 1944-1950

De forma paralela a la campaña de alfabetización que el Grupo LEA de Guayaquil había desarrollado desde 1943, los líderes de la UNP decidieron emprender una campaña en Quito en enero de 1944. Para asegurar la efectividad de este proyecto, la UNP creó una comisión compuesta por los siguientes periodistas e intelectuales. La presidencia la asumió Gustavo Vallejo Larrea; los vocales fueron el Dr. Enrique Garcés, Joaquín Mena, Alfredo Carrillo y Samuel Franco; y el secretario fue Humberto Silva.¹³¹ Los desafíos que asumió esta comisión consistieron en elaborar un plan nacional de alfabetización, conocer los índices de analfabetismo a nivel nacional, y estudiar los textos y métodos que se debían utilizar en el proceso alfabetizador.

Mientras la comisión desarrollaba el plan, la UNP realizó un censo sobre analfabetismo y un proceso de difusión y llamamiento masivo a participar en la campaña a través de radios y periódicos de todo el país.¹³² Los resultados del censo de 1944 arrojaron los siguientes resultados: en Ecuador existían un total de 1.820.746 analfabetos; número que equivalía a un aproximado del 52% de la población adulta que no sabía leer ni escribir ni tenía nociones básicas de cálculo.¹³³ En otras afirmaciones, incluso se habla de un 60 y 70% de analfabetismo en estos años, sobre todo en la población indígena.¹³⁴

¹³⁰ Orquera, “Prensa periódica y opinión pública en Quito”, 240–42.

¹³¹ Unión Nacional de Periodistas, “Revista de la Unión Nacional de Periodistas”, 25.

¹³² Unión Nacional de Periodistas, “Alfabetización y educación de adultos”, 3.

¹³³ Unión Nacional de Periodistas, “La campaña de alfabetización de adultos en el Ecuador a cargo de la Unión Nacional de Periodistas”, 1948, 4–5.

¹³⁴ “El Ecuador tiene tal número de analfabetos q’ ni la acción constante del Estado, ni la iniciativa particular, como la que realiza la U.N.P., podría erradicar el mal completamente: se calcula del 60 al 70 por ciento de analfabetos, teniendo el problema múltiples aspectos, especialmente si se considera la enorme población indígena del Ecuador, la cual en su mayor parte está formada por analfabetos. [...] De este modo, la institución periodística nombrada, en esta vez, ha llegado a la base misma de la nacionalidad” *

*Unión Nacional de Periodistas, “Revista de la Unión Nacional de Periodistas”, 11.

Con los datos del censo, el plan de alfabetización y el proceso de difusión, la campaña se puso en marcha.

El 31 de abril de 1944 se inauguró oficialmente La Campaña de Alfabetización de Adultos en la Plaza de Toros Arenas de Quito.¹³⁵ “Folklore indígena y música, discursos y afiches —con leyendas tales como ‘un analfabeto menos, un ciudadano más’— fueron parte de la parafernalia desplegada durante el evento”.¹³⁶ Esta campaña estuvo en vigencia casi veinte años, desde 1944 hasta 1961, época en que el Estado asumió esa responsabilidad.¹³⁷

Como se dijo en la parte introductoria de esta investigación, este trabajo enfatiza en la ejecución de la campaña durante la década de 1940. Las razones son las siguientes: a) En 1948 se dieron los primeros cambios de las autoridades que lideraban la campaña de alfabetización,¹³⁸ b) El Grupo LEA de Guayaquil entró en un periodo de renovación en su perspectiva de trabajo, sumó a nuevos intelectuales y gremios en su organización, cambió su nombre a Liga Alfabetizadora de Enseñanza LAE y en 1948 publicó oficialmente su Estatuto aprobado por el poder ejecutivo, c) En 1950 se desarrolló el Primer Censo de Población del Ecuador, con el que se recogieron datos oficiales sobre el analfabetismo, d) Entre finales de 1950 e inicios de 1951 se fundó El Instituto Ecuatoriano de Investigaciones para Educación de Adultos, y f) En 1951 la UNP realizó el informe de los primeros siete años de la campaña de alfabetización (1944-1950).¹³⁹ En la historia de la alfabetización en el Ecuador, estos eventos cerraron una primera etapa. Si bien la UNP y el Grupo LEA continuaron liderando la campaña, lo que ocurrió en materia de alfabetización en la década de 1950 y hasta 1961 fue sustancialmente diferente (lo que

¹³⁵ El Comercio, “Se inauguran los cursos de alfabetización organizados por la U.N.P”, *El Comercio*, 1 de mayo de 1944, 3.

¹³⁶ Prieto, *Liberalismo y temor*, 207.

¹³⁷ Luís Rodolfo López-Morocho, “Breve historia de la Educación de Adultos en Ecuador: anotaciones para una genealogía”, *Digital Publisher CEIT*, 2021, 90.

¹³⁸ Unión Nacional de Periodistas, “La campaña de alfabetización de adultos en el Ecuador”, 19.

¹³⁹ El Instituto Ecuatoriano de Investigaciones para Educación de Adultos fue una institución fundada por el director de la campaña de alfabetización, Gustavo Vallejo Larrea, en compañía de importantes intelectuales y autoridades. Por ejemplo: Dr. Emilio Uzcátegui, (Decano de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la Universidad Central), Dr. Rafael Alvarado, (Secretario de la Comisión de la UNESCO en el Ecuador), Dr. Luis R. Gómez, (Secretario de la Campaña de Alfabetización y Jefe de la Oficina Central), y varias otras personalidades y periodistas convocados. La labor alfabetizadora en 1950 fue definida como un proyecto ineficaz respecto a la incorporación de la población analfabeta a la cultura y a la civilización. La fundación de este instituto, representa el giro que tomo a partir de 1950 la alfabetización en Ecuador. Uno de los objetivos de este instituto fue generar investigaciones que permitieran ofrecer un tipo de formación de adultos acorde a la realidad social, económica, profesional, a la geográfica, a la edad, etc. A partir de entonces este el instituto tenía la responsabilidad de estudiar las necesidades, descubrir los mejores medios y sistemas de enseñanza para llevar a los analfabetos a la cultura y la civilización. Véase. Unión Nacional de Periodistas, “Alfabetización y educación de adultos”, 14.

merece atención en una nueva investigación). De todos estos eventos, la creación del Instituto Ecuatoriano de Investigaciones para Educación de Adultos fue el más relevante para la campaña porque, en palabras de sus propios líderes, la campaña exigía un cambio de perspectiva educativa para la década de 1950, y el trabajo del instituto era crucial para lograr ese cambio.

“El ideal de incorporar eficazmente a la población analfabeta a nuestra cultura y civilización queda trunca”, decía Gustavo Vallejo Larrea, en el momento que fundaban el Instituto Ecuatoriano de Investigaciones.¹⁴⁰ Con estas palabras, Vallejo Larrea se estaba refiriendo a que el ideal de acabar con el analfabetismo en pocos años e incorporar a la población analfabeta a la cultura nacional y a la civilización, a la ciudadanía, que se habían propuesto en 1944, estaba muy lejos de concretarse. De modo que, a partir de 1950 se empezó a hablar de educación integral, diferenciada, con base en los intereses y perspectivas de cada grupo social y a partir de los resultados investigativos que el Instituto Ecuatoriano de Investigaciones para Educación de Adultos iba a proporcionar.¹⁴¹

Empero, volvamos a los inicios de la campaña. Según Humberto Silva, secretario de la campaña, el principal referente que tuvo la UNP para el desarrollo de su proyecto fue el trabajo que había desarrollado el Grupo LEA de Guayaquil desde abril de 1943.¹⁴² Es decir, un años después, para abril de 1944, se desarrollaban de forma paralela dos campañas de alfabetización; en líneas generales una en la costa liderada por el Grupo LEA y otra en la sierra, liderada por la UNP. Sin embargo, para finales de 1944 se empezó a hablar de una sola campaña. Veamos las razones.

El 31 de julio de 1944, a través del Decreto Ejecutivo N° 573, el régimen de Velasco Ibarra encargó oficialmente a la Unión Nacional de Periodistas continuar con la Campaña en la Sierra y el Oriente, y al Grupo LEA la región Litoral y Galápagos.¹⁴³ No obstante, esta división no fue definitiva porque la UNP lideró y tuvo centros de alfabetización en algunos lugares de la costa y la región insular, y el Grupo LEA en algunos lugares de la sierra. Meses más tarde, precisamente el 15 de febrero de 1945, la Asamblea Constituyente dictó la Ley de Alfabetización.¹⁴⁴ Con ello se ratificó el encargo

¹⁴⁰ Unión Nacional de Periodistas, “Unión Nacional de Periodistas en educación”, 7.

¹⁴¹ Unión Nacional de Periodistas, “El Instituto Ecuatoriano de Investigaciones para Educación de Adultos” (Talleres gráficos Minerva-Quito, 1951), 15–15.

¹⁴² Humberto Silva, “La campaña de alfabetización”, *Revista de la Unión Nacional de Periodistas*, 1944, 12.

¹⁴³ Unión Nacional de Periodistas, “Unión Nacional de Periodistas en educación”, 20.

¹⁴⁴ Ecuador Asamblea Constituyente, “Ley de Alfabetización”, Pub. L. No. 268 (1945).

del gobierno de Velasco Ibarra y el Estado pasó a ser parte, aunque de forma indirecta, de la campaña.

En retrospectiva, hasta la emisión de la Ley de Alfabetización en 1945, el Grupo LEA llevaba casi dos años de labores en Guayaquil y parte de la costa ecuatoriana, y la UNP aproximadamente un año en Quito. Con la emisión de la Ley y la intervención del Estado, el proyecto alfabetizador se intensificó durante 1945 y 1948. Hacia 1949 sufrió un breve declive, y a partir de entonces, como se acaba de decir líneas arriba, surgió una visión crítica sobre la alfabetización de adultos en Ecuador, situación que dio lugar a un cambio de perspectiva de tipo positivista, con una base antropológica hacia la década de 1950.¹⁴⁵

La Ley de Alfabetización (1945) contenía ocho artículos. En el considerando de esta ley se especifica que su emisión fue un mandato de la Revolución del 28 de Mayo de 1944, que se sostiene en las recomendaciones del Primer Congreso Americano de Maestros, y que es un deber cívico de todos los ecuatorianos contribuir a la obra de alfabetización. Los artículos, en resumen, ratifican a la UNP y al Grupo LEA el encargo de liderar la campaña, establecen la obligatoriedad a todo ecuatoriano entre 16 y 50 años aprender a leer y escribir en el plazo de cinco años, instituyen la obligatoriedad de todo aquel que tuviere sujetos bajo su dependencia remitirlos al proceso alfabetizador. Así mismo, la Ley estableció la creación de un fondo económico anual de no menos de quinientos mil sucres a partir de la emisión de estampillas para el financiamiento de la campaña, mismo que debía ser manejado y distribuido por el Ministerio de Educación.¹⁴⁶ Esta fue la normativa que acogió y reguló las actividades de la Campaña de Alfabetización a partir de febrero de 1945. Previo a esta fecha, la campaña fue una iniciativa exclusiva del gremio de los periodistas, intelectuales, instituciones culturales y educativas, imprentas, colegios normales, entre otras instituciones, todo ello a través de la creación de fondos propios.¹⁴⁷

2.1. Funcionamiento estructural de la Campaña de Alfabetización, 1944-1950

¹⁴⁵ Estas afirmaciones están basadas en el documento que guarda el Estatuto de la Liga Alfabetizadora de Enseñanza LAE (1949) y el informe de los primeros siete años de labores de la UNP (1951). Estos datos se irán desagregando en la medida que avance este capítulo.

¹⁴⁶ Ecuador Asamblea Constituyente, Ley de Alfabetización.

¹⁴⁷ Guevara Wolf, "Alfabetización", 37.

La organización territorial y espacial que la UNP creó para la puesta en marcha de la campaña fue pensada para que esta se desplegara en todo el territorio ecuatoriano. En el siguiente esquema se muestra el interés que tuvo la UNP, a partir de una oficina central ubicada en Quito, de extender la campaña hacia las provincias, cantones y parroquias. Las comunidades indígenas y su jurisdicción territorial no figuraron en el esquema organizativo de esta campaña, sin embargo, desde los cantones y parroquias se promovió su participación.

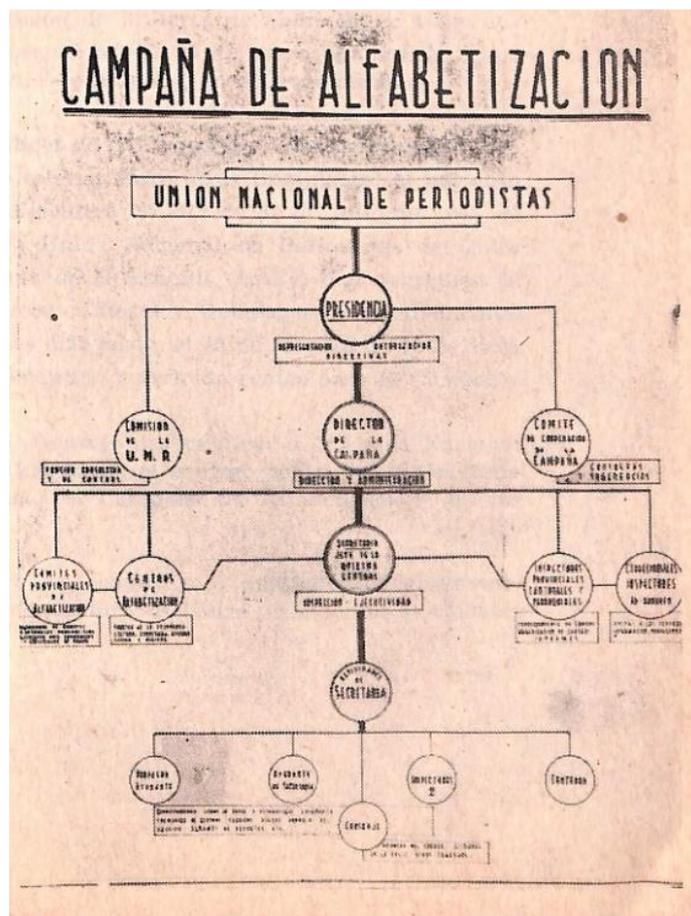


Figura 1. Esquema de la organización de la Campaña de Alfabetización de la UNP
Fuente: La Unión Nacional de Periodistas en la educación popular ecuatoriana, Quito, editorial la Unión, 1954, Archivo Biblioteca Aurelio Espinosa Pólit,

Este esquema, pese a su difícil legibilidad, evidencia el interés de la UNP por desplegar la campaña en el territorio nacional. Según sus líderes, estos organismos fueron estructurados para que el proceso alfabetizador llegue incluso a los caseríos y comunidades indígenas más alejadas. Si en la comprensión de las elites políticas e intelectuales los habitantes del interior del país hasta entonces habían permanecido en la periferia de la geografía, al margen de la nación y del Estado, y carentes de nociones

culturales elementales,¹⁴⁸ el deber que asumieron los periodistas de la UNP fue llevar la civilización, a través de la lectura y escritura, a esos lugares remotos e incorporar a la población a la cultura nacional. De modo que obedeciendo a una lógica de la división territorial administrativa y a la infraestructura educativa de estos años, la campaña se desplegó, según los propios documentos de la UNP, del siguiente modo:

La U. N. P. tiene la dirección total y directa de la Campaña para la marcha de la enseñanza. Cada provincia tiene un Comité Central o Provincial integrado por las autoridades civiles educacionales, eclesiásticas, organismos obreros y personas prestantes de entidades culturales y sociales. Hay Inspectores Provinciales, Cantonales y Parroquiales encargados de la dirección de la labor. El profesorado en general es el arma más fuerte en esta campaña. Profesores y alumnos de casi todos los planteles del País, así como los Directores de Educación, Rectores, etc. trabajan tesoneramente. A estos se agrega un gran número de personas particulares.¹⁴⁹

Este concepto evidencia una forma de penetración política y cultural del proyecto alfabetizador en el interior del país. A partir de una oficina central ubicada en la ciudad de Quito, las provincias, y sobre todo los cantones y parroquias, representan los espacios propicios para el desarrollo de la enseñanza.¹⁵⁰ Las parroquias según esta lógica eran los espacios que debían vincular a las comunidades indígenas con los centros de alfabetización.

Estos centros se encontraban invariablemente en distintos establecimientos: en los espacios de la sede de la UNP en la ciudad de Quito, en aulas del Grupo LEA en Guayaquil, en aulas de escuelas y colegios públicos urbanos y rurales, en espacios municipales, en casas parroquiales, en espacios del clero y de cuarteles, entre otros. En general en los lugares que las diferentes organizaciones educativas, sociales y culturales destinaron para que funcionaran como aulas de enseñanza. En ocasiones los cursos incluso se impartieron en espacios al aire libre a través de cartillas murales, incluso en los hogares de los propios participantes alfabetizados.¹⁵¹

Para el desarrollo de la enseñanza la Comisión de Alfabetización que había establecido UNP a inicios de 1944, se plantearon las siguientes interrogantes: qué se debía

¹⁴⁸ Se refiere a nociones básicas de educación (leer, escribir, contar), prácticas de higiene, vestimenta, como se dijo en páginas anteriores.

¹⁴⁹ Unión Nacional de Periodistas, “La campaña de alfabetización de adultos en el Ecuador”, 5. Según la UNP los profesores fueron el gremio más fuerte para el desarrollo de la campaña.

¹⁵⁰ Unión Nacional de Periodistas, “Unión Nacional de Periodistas en educación”, 19. Véase: a) la matriz de alfabetizados, b) la matriz de las secretarías seccionales de alfabetización, expuestas en el informe sobre la educación popular ecuatoriana que realizó la UNP en 1954.

¹⁵¹ Estas afirmaciones están basadas en varios documentos publicados por la UNP. Véase la bibliografía entre 1944-1954.

enseñar, a través de qué método y, quiénes debían ser los instructores. Orientados por las recomendaciones de Frank Laubach, influenciados por la experiencia de otros programas de alfabetización de corte indigenista aplicados en Latinoamérica, condicionados por los requisitos constitucionales para ser ciudadano, los contenidos que se priorizaron en la primera etapa de enseñanza fueron: lectura, escritura y elementos de cálculo. En la segunda etapa, deducimos que, afectados por la coyuntura de la guerra y los intereses del Estado y los intelectuales por construir unidad nacional, los contenidos que se fijaron para la enseñanza fueron: “nociones de higiene, historia y geografía patrias, normas de moral y cívica” entre otros.¹⁵²

En cuanto a quiénes debía enseñar, participaron en el proceso una pluralidad de actores. Según el informe de la UNP titulado *La alfabetización de adultos* (1951), la principal fuerza de la campaña fueron los docentes de las escuelas primarias de todo el país, apoyados por el Ministerio de Educación. A este grupo se sumaron también estudiantes de los últimos años de colegio, el clero, el ejército, periodistas, ciudadanos particulares, entre otros. Así mismo, se promovió a que las personas que aprendían a leer y escribir fueran también instructores de su familiares.¹⁵³

A todo aquel que participaba en el proceso de enseñanza, la UNP los denominó cruzados.¹⁵⁴ Un término que tiene una connotación religiosa y misionera. Fueron los llamados cruzados los que generaron el proceso alfabetizador en el territorio, una red que penetró y marcó el espacio geográfico nacional. Los estímulos que creó la UNP para este grupo y para los nuevos alfabetos fueron los siguientes: un diploma de ciudadanía a los mayores de edad que habían aprendido a leer y escribir y un diploma de patriotismo a los instructores. Así mismo, se creó un estímulo pecuniario para los profesores que lograban alfabetizar a por lo menos ocho personas.¹⁵⁵

El principal recurso para el desarrollo del aprendizaje en los Centro de Alfabetización fue la Cartilla del Dr. Laubach, adaptada a la realidad ecuatoriana por la UNP y el Grupo LEA. Para alfabetizar a la población indígena se usaron cartillas en quichua, no obstante, se priorizaba su explicación y aprendizaje en español y del

¹⁵² Unión Nacional de Periodistas, “Alfabetización y educación de adultos”, 7–8.

¹⁵³ *Ibid.*, 8.

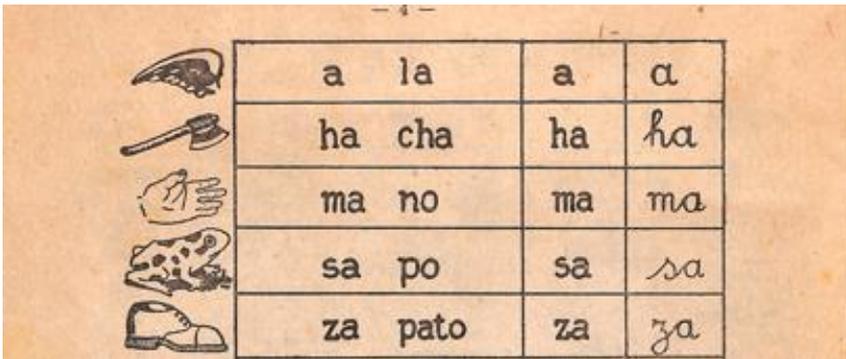
¹⁵⁴ Se denominó cruzados a todas aquellas personas que voluntariamente formaron parte del proceso alfabetizador. Una terminología que tenía una connotación religiosa y misionera que se repitió en varios momentos de la campaña. Véase la Revista de la UNP de 1944, 27-8.

¹⁵⁵ Unión Nacional de Periodistas, “Unión Nacional de Periodistas en educación”, 8–12. A los menores de edad que habían aprendido a leer y escribir les otorgaban un certificado.

español.¹⁵⁶ Otros recursos que se usaron en los centros de alfabetización fueron “Registro de Analfabetos, Registro de Alfabetizados, Registros de Asistencia, Fichas de Control de los Centros, Pruebas de Rendimiento”, un Formulario de registro de cruzados, entre otros documentos.¹⁵⁷

La Cartilla del Dr. Laubach formaba parte de un método de enseñanza basado en la lectura y la escritura silábica, que conjugaba imágenes y palabras. Tanto la UNP como el Grupo LEA usaron desde sus inicios este mismo sistema de enseñanza. Según la cartilla de LEA, editada en Guayaquil en 1945, el proceso consistía en una clase individual con una duración recomendada de 30 minutos diarios. De acuerdo a esta cartilla, el alumno aprendería nociones básicas de lectura y escritura en un aproximado de cuatro o cinco meses de clases.¹⁵⁸ En las indicaciones de esta cartilla, el proceso de enseñanza constaba de diez lecciones, cada una con su subdivisión interna.

Nótese la siguiente recomendación para los instructores: Lección I, paso I.- “Mostrando al alumno los dibujos del cuadro, pregúntele: ¿Es esta un ala? ¿Un hacha?... etc. Siguiendo así hasta el pie de la columna, permítale nombrar los dibujos. Paso II, Muéstrelle el dibujo del “ala” y pregúntele ¿Qué es esto? El alumno contesta “ala”. Muéstrelle la palabra “ala” y dígame: aquí dice “ala”. Permítale nombrar cada palabra, hacha, mano, sapo, etc., hasta el fin de la columna”.¹⁵⁹ Veamos este ejemplo en un fragmento de la Cartilla de Alfabetización.



	a la	a	a
	ha cha	ha	ha
	ma no	ma	ma
	sa po	sa	sa
	za pato	za	za

Figura 2. Un fragmento gráfico de la primera lección de la Cartilla de Alfabetización
Fuente: Cartilla de la Unión Nacional de Periodistas (1949).

¹⁵⁶ Ecuador, Congreso Nacional, “Diario de debates de la Asamblea Constituyente de 1944. TOMO VI” (Talleres Gráficos Nacionales, 1944), 95.

¹⁵⁷ Unión Nacional de Periodistas, “Unión Nacional de Periodistas en educación”, 8-12. Véase también la Revista de la UNP de 1944, 27-8.

¹⁵⁸ Ibid., 28.

¹⁵⁹ Liga de Enseñanza de Analfabetos LEA, “Cartilla para la alfabetización de adultos” (Imprenta y talleres municipales de Guayaquil, 1945), 1.

El resto de lecciones se van complejizando, no obstante, el método es el mismo. Van de la lectura de imágenes y palabras hasta la lectura de oraciones. Acabadas las diez lecciones el alumno debía haber aprendido a leer y escribir con ciertas dificultades, luego de ello tendría el gran reto de leer algunos cuentos ilustrados. Para el aprendizaje de la escritura se usó el mismo método: al tiempo que el alumno aprendía a leer, debía dibujar las letras en su cuaderno en mano imprenta, luego las palabras y oraciones, y así sucesivamente.¹⁶⁰ Estas cartillas fueron repartidas gratuitamente en los centros de alfabetización que había establecido la UNP y el Grupo LEA en todo el país. Como se explicó líneas arriba, las clases se impartían de forma individual y en ciertos casos en forma grupal, a través de cartillas personales y cartillas murales. Se presentan a continuación dos ejemplos de las caratulas de las cartillas que usó el Grupo LEA y de la UNP.¹⁶¹



Figura 3. Caratulas de las Cartilla de Alfabetización.
Fuente: Cartilla de la UNP (1949). Cartilla del Grupo LEA (1945)

Analizar las cartillas como objeto merecen especial atención. Las dos cartillas del Dr. Laubach, adaptadas por la UNP y el grupo LEA impresas en 1945 y 1949 (como se muestra en el gráfico), tienen una estructura similar. La cartilla del grupo LEA impresa

¹⁶⁰ Ibid., 2.

¹⁶¹ Estas cartillas físicas y completas reposan en los archivos de la Biblioteca Aurelio Espinosa Pólit. Para esta investigación fueron adquiridas en formato digital.

en 1945 tiene una dimensión de 19.5 x 29 centímetros y está compuesta por 26 páginas: la página 1 corresponde a la caratula, la página 2 se muestran las indicaciones, de la página 3 hasta la página 24 se presentan las lecciones de alfabetización propiamente dichas, y en la página 25 se imprime la Ley de Alfabetización (6 artículos) y en la última página versa el Himno Nacional del Ecuador. En ese mismo orden, la cartilla de 1949 tiene una dimensión de 21 x 31.5 centímetros y está organizada en 24 cuartillas. La página 1 de esta cartilla corresponde a su carátula, la 2 a las indicaciones, la 3 a una hoja de iniciación en base a dibujos, de la página 4 a la 23 se desarrollan las lecciones de alfabetización, y la página 24 y última está compuesta por un texto en primera persona, cuyo discurso se puede calificar como una apología a la lectura y la escritura y elementos de cálculo.

Como hemos dicho líneas arriba, el contenido interno de las cartillas conjugaba imágenes, sílabas y palabras, y se iban complejizando en la medida que avanzaban las páginas de la cartilla, hasta formar oraciones simples. Haciendo un esfuerzo por situarnos en los años 40, se puede afirmar que las imágenes de animales y objetos que se usaron en las cartillas (junto a las palabras) eran familiares a las personas que se estaban alfabetizando y, además, estaban adaptadas al contexto temporal y espacial, de estos años. Por ejemplo, las palabras e imágenes de un ala, hacha, casa, vaca, mano, sapo, nido, etc. En el momento que avanzaban las lecciones y el estudiante estaba en la capacidad de leer oraciones, estas versaban del siguiente modo: “el pueblo es grande”, “la neblina es blanca” “el día es claro” “la gallina está chueca” “yo creo en Dios”, “el monte es grande”, etc. Sin lugar a dudas, estas frases estaban contextualizadas a las circunstancias espacio temporales de los años 40. En cuanto al discurso, en la primera y última página de las cartillas, se evidencia una clara relación de estas con la construcción de ciudadanos: “un analfabeto menos es un ciudadano más” es el slogan que se encuentra en la caratula de la cartilla de 1949 (también en la cartilla de 1944). Del mismo modo, la leyenda de la última página es una expresa apología a la labor de la UNP, y las habilidades de lectura, escritura y cálculo, se muestran como prácticas cotidianas de la nueva condición de vida civilizada que ha alcanzado una persona a través de su alfabetización.¹⁶²

Los rasgos de la cartilla del grupo LEA de Guayaquil, impresa en 1945, son similares a las cartillas de la UNP de 1949. Empero, en la sección de indicaciones se pueden leer que algunas lecciones deben estar dedicadas a la lectura de cinco cuentos ilustrados y se recomienda, además, la lectura del libro *El Ciudadano* escrito por Aurora

¹⁶² Unión Nacional de Periodistas, “Cartilla del Dr. F. Laubach”, 1944.

Vallejo Arrieta. Estos datos, así como la apología a la lectura y la escritura expuesta en la última página de la cartilla de 1949, muestran el interés de los periodistas por crear futuros lectores a través de la campaña de alfabetización.¹⁶³

La difusión de la campaña fue tarea de la prensa periódica. En la sierra y el oriente fue difundida especialmente por el diario *El Comercio*. En la costa fue tarea del diario *El Telégrafo*, *El Universo*, y el diario *La Prensa*. La impresión de las cartillas de alfabetización fue una labor que asumieron imprentas relacionadas con la UNP en Quito, y del Grupo LEA en Guayaquil, empero, aportaron varias otras imprentas particulares. Según Ernesto Guevara Wolf, en Guayaquil las tareas de propaganda se iniciaron desde la llegada del Dr. Laubach en 1942, en donde los periódicos publicaron la cartilla y las instrucciones para los futuros educadores de la campaña.¹⁶⁴ Según la UNP, la tarea de divulgación se realizó a través “de millares de circulares, afiches, artículos en los 25 diarios y 30 otras publicaciones periódicas del País, por todas las Radiodifusoras” y por medio de sacerdotes, profesores y alumnos de todo el Ecuador.¹⁶⁵ De esta manera, los periódicos y en general la prensa periódica fueron fundamentales en la construcción del cuerpo nacional a través de la campaña de alfabetización, porque generaron en sus lectores sentimientos de pertenencia en el tiempo y espacio, tal como afirma Benedict Anderson, aun cuando sus reflexiones sobre el papel de la prensa se sitúan en el siglo XIX.¹⁶⁶

2.2. Los resultados prácticos y simbólicos de la campaña, 1944-1950

He llegado a la última página de la cartilla y
ya puedo decir que sé leer y escribir.
Qué contento estoy de saber leer!
Claro que no se leer y escribir con toda perfección,
pero lo sabré con el tiempo [...]
Leeré periódicos para saber las noticias
de lo que pasa en otras ciudades
y pueblos y en el mundo entero;
leeré revistas, folletos y libros...¹⁶⁷

¹⁶³ Liga de Enseñanza de Analfabetos LEA, “Cartilla para la alfabetización de adultos”. Véase la cartilla impresa por la UNP en 1949 y la cartilla impresa por el grupo lea en 1945. Estas descripciones han sido posibles gracias al acceso a las cartillas físicas prestadas por la Biblioteca Aurelio Espinosa Pólit.

¹⁶⁴ Guevara Wolf, “Alfabetización”, 35.

¹⁶⁵ Unión Nacional de Periodistas, “La campaña de alfabetización de adultos en el Ecuador”, 6.

¹⁶⁶ Benedict Anderson, *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* (México: Fondo de cultura económica., 1993), 245.

¹⁶⁷ Unión Nacional de Periodistas, “Cartilla del Dr. F. Laubach adaptada por la UNP” (Imprenta Gran Colombia, 1949), 22.

Al cabo de siete años de su funcionamiento, tanto periodistas e intelectuales de la UNP y el Grupo LEA, evaluaron el alcance de la Campaña de Alfabetización de Adultos de 1944. En este acápite se exponen algunos resultados respecto al número de personas alfabetizadas, la disminución del analfabetismo en términos porcentuales, y la participación de nuevos ciudadanos en el sufragio.

Como se mencionó líneas arriba, el Grupo LEA desarrolló una campaña en Guayaquil y otras zonas de la costa desde 1943. Ello sucedió antes de que la campaña recibiera el aval del gobierno de Velasco Ibarra a través del decreto N° 573 (a finales de 1944) y la Ley de Alfabetización (1945). En ese marco, el Grupo LEA evaluó los resultados de su campaña y expuso los centros de alfabetización establecidos, el número de instructores y, el número de analfabetos que concurrían a estos centros. Estos resultados son parciales, sin embargo, evidencian la iniciativa del Grupo LEA en la región entre 1943-1944. Según el informe realizado por Ernesto Guevara Wolf, publicado en enero de 1946 en la revista *Educación y Letras*, los resultados fueron los siguientes.¹⁶⁸

Resultados de la campaña de alfabetización del Grupo LEA, 1943-1944			
	Cursos/centros	Instructores	Alumnos/analfabetos
Guayaquil	14	42	400 aprox
Parroquias rurales de Guayaquil	9	30	787
Cantones de la prov. del Guayas	13	55	903
Otras provincias (Esmeraldas, El Oro, Manabí, Bolívar, Loja, Azuay, Chimborazo)	16	155	555
Total	25	282	2645

Tabla 1. Resultados de la Campaña de Alfabetización del Grupo LEA 1943-1944

Fuente: Ernesto Guevara Wolf, Revista *Letras del Ecuador* (1951).

Elaboración propia.

Como se acaba de decir, estos resultados representan la labor del Grupo LEA antes que el Estado formara parte de la campaña de alfabetización. El cuadro evidencia el desarrollo de la campaña en sus distintas etapas. En el primer año la campaña se desarrolló exclusivamente en Guayaquil, y en una segunda etapa esta se había expandido hacia las parroquias y cantones de la provincia del Guayas y finalmente hacia otras provincias.

¹⁶⁸ Guevara Wolf, "Alfabetización", 36-37.

En cuanto a lo realizado por la UNP, Gustavo Vallejo Larrea, tras siete años de haber sido director nacional de la Campaña de Alfabetización, en 1951 mencionaba —en el informe de los siete años de labores— que hasta entonces la UNP había logrado alfabetizar a 150.281 personas, de los cuales, cerca de 90.000 eran indios. Ello fue posible, decía Gustavo Vallejo, gracias al trabajo de 3.484 centros de alfabetización distribuidos en todo el país.¹⁶⁹ En un desglose anual estas cifras se muestran del siguiente modo:

Año	Centros de alfabetización	Número de alfabetizados
1944	845	14,799
1945-1946	923	50,639
1947-1948	922	46,959
1949-1950	1185	37.884
Total	3.484	150.281

Tabla 2. Resultados de la Campaña de Alfabetización de Adultos 1944-1950
Fuente: Unión Nacional de Periodistas. Informe de siete años de labores (1951).
Elaboración propia.¹⁷⁰

Esta información muestra las cifras del proyecto alfabetizador de la UNP en la sierra y parte de la región costera donde tuvo también centros de alfabetización. Así mismo, en estas cifras se encuentran contabilizados los resultados del trabajo que el Grupo LEA realizara durante los años de 1944 y 1945 en la costa. Lo realizado por LEA entre 1946 y 1950 no se ha logrado rastrear, empero el trabajo de LEA continuó en marcha en estos años.

Tanto el trabajo de LEA como de la UNP impactaron en los índices del analfabetismo en Ecuador. Según el Instituto Estadístico Iberoamericano el Ecuador en estos años, en comparación con los demás países de la región, logró importantes resultados en la disminución del analfabetismo. Tal es así que “el número de analfabetos que tenía el Ecuador en 1944 entre personas de todas las edades llegaba al 52%, habiéndose esta cifra reducido para 1950, al 43,7%, entre las personas mayores de 10 años”.¹⁷¹ En términos porcentuales, ello significa que entre 1944 y 1950 el analfabetismo se había reducido en un aproximado del 9%.

¹⁶⁹ Unión Nacional de Periodistas, “Alfabetización y educación de adultos”, 11–12.

¹⁷⁰ Estos datos provienen del Informe de los siete años de labores realizado en 1951 por la UNP.

¹⁷¹ Unión Nacional de Periodistas, “Unión Nacional de Periodistas en educación”, 14.

Otro elemento importante que permite evaluar el impacto de la campaña de alfabetización fue la participación de los ecuatorianos en el sufragio. Según el historiador Juan Maiguashca, una de las características de los países latinoamericanos hasta bien entrada la década del sesenta, era la poca participación política; sin embargo, entre las elecciones de 1933 y las de 1948, esta creció rápidamente. En términos porcentuales la participación de la población en las elecciones se triplicó; de un 3,1 % en 1933, a un 9,66 % en 1948.¹⁷² Se deduce que fueron varios los factores que incidieron en los nuevos porcentajes de la participación política. Uno de ellos, relacionado con el interés del Estado por mejorar las condiciones sociales, económicas, culturales de la sociedad ecuatoriana en estos años, fue el crecimiento de la oferta educativa.¹⁷³ Así mismo, otros factores fueron: los resultados de otros proyectos educativos como la nacionalización de la enseñanza, la escuela activa, la escuela rural, que también tenían como objetivo la integración nacional;¹⁷⁴ además, el interés de la Asamblea Constituyente de 1944-1945 por ampliar la comunidad política,¹⁷⁵ y desde luego, la participación de los nuevos votantes que habían adquirido la categoría política de ciudadano/a en el proceso de alfabetización emprendido por la UNP y el Grupo LEA. Katherine Orquera afirma que para 1954, se habrían alfabetizado a una población de 169,191 personas.¹⁷⁶

El 29 de noviembre de 1950 se realizó oficialmente el Primer Censo Nacional de Población en Ecuador. Los datos respecto al alfabetismo y al analfabetismo fueron los siguientes: el 43.70 % eran personas analfabetas y el 56.25 % eran personas alfabetas. Del porcentaje total de la población se realizó una distinción entre las zonas rural y urbana. Las zonas urbanas tenían un 83.43 % de personas alfabetas, y únicamente un 16.52 % de analfabetos, mientras que las zonas rurales tenían un 45.55 % de personas alfabetas y un 54.42% de personas analfabetas. Estos números revelan una diferencia sustancial entre el sector urbano y rural, sin embargo, demuestran que existió un aumento en el número de

¹⁷² Maiguashca y North, “Orígenes y significado del velasquismo”, 132.

¹⁷³ Milton Luna Tamayo, “Las políticas educativas en el Ecuador, 1950-2010. Las acciones del Estado y las iniciativas de la sociedad” (Tesis doctoral, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2014), 50–54.

¹⁷⁴ Sinnardet, “Nación y educación del Ecuador”, 114–16. Una amplia información respecto a la Escuela Rural (la educación) como un factor importante para la incorporación del indio a cultura nacional, se encuentra en la *Revista Educación* publicada a lo largo de la década de 1940, especialmente el número 1 publicado en 1946.

¹⁷⁵ Prieto, *Liberalismo y temor*, 210.

¹⁷⁶ Orquera, “Prensa periódica y opinión pública en Quito”, 240.

sujetos que habían logrado acceder a la condición de ciudadano/a para 1950, entre otras razones, debido a la campaña de alfabetización.¹⁷⁷

Más allá de los resultados en número de alfabetizados, Mercedes Prieto considera que el triunfo de la campaña fue haber creado la idea de una hermandad nacional.¹⁷⁸ En una época de crisis económica, política y social, aquello tiene una importancia indiscutible. Las prácticas y rituales que se manifestaron antes y durante la campaña evidencian el interés que tenían los representantes de las elites políticas y los intelectuales por buscar y construir esa unidad tan anhelada. Podemos deducir que los rituales de unidad (manifestaciones masivas, recolección de recursos económicos, eventos cívicos ordenados por el Ministerio de Educación, entre otros) suscitados frente a la derrota en la guerra con el Perú, la inscripción pública en los cursos de alfabetización como un modo de participación patriótica-nacionalista, la entrega de diplomas de ciudadanía y patriotismo a los nuevos alfabetos y a los instructores, la inauguración de centros de alfabetización en todo el país, el voluntarismo en ser parte del proyecto alfabetizador, la participación pública de los alfabetizados en el sufragio, las cartas de los alfabetizados a la UNP y los homenajes, las marchas por la defensa de la patria y la nación, entre otros, suscitaron un sentimiento de unidad nacional incluso en los ecuatorianos que no participaron directamente en este proceso.

3. Discursos triunfalistas sobre la campaña y el juego de las representaciones

La campaña estuvo dirigida a todas las personas, tanto hombres como mujeres que no supieran leer y escribir. No parece haber existido una imposición como tampoco una obligatoriedad promovida por alguna institución pública que asegurara el desarrollo del programa de alfabetización. Se expidió si, el Decreto Supremo N° 573, así como también la Ley de Alfabetización, con ocho escasos artículos, publicada en 1945.¹⁷⁹ Sin embargo, a pesar de que los artículos dos y tres de esta ley establecían la obligatoriedad para los

¹⁷⁷ Ecuador Ministerio de Economía, “Primer censo de población del Ecuador: población alfabetizada y analfabeta” (Talleres gráficos de la dirección, 1955), 6–7.

¹⁷⁸ Prieto, *Liberalismo y temor*, 210.

¹⁷⁹ En 1944 se expidió Decreto Supremo N° 573, en el que Gobierno del doctor Velasco Ibarra encargó a la Unión Nacional de Periodistas y al Grupo Lea de Guayaquil, la dirección y control de la Campaña de Alfabetización en el Interior y el Oriente y en el Litoral y Galápagos. En 1944 se expidió la Ley de Alfabetización decretada por la h. Asamblea Nacional Constituyente el día 15 de febrero de 1945. Se publicó en el registro oficial N° 268 el 24 de abril del mismo año. En 1948 se expidió el Estatuto de Liga Alfabetizadora de Enseñanza LAE (Guayaquil). Este estatuto significó un cambio de nombre y de perspectiva educativa alfabetizadora que desde entonces desarrolló el nuevo grupo denominado Liga Alfabetizadora de Enseñanza (LAE).

ecuatorianos analfabetos entre 16 y 50 años de aprender lectura, escritura y elementos de cálculo en el término de 5 años, así como también la obligatoriedad de los ecuatorianos mayores de 20 y menores de 55 años de colaborar con la campaña, no existen pruebas que permitan afirmar que ésta se hayan aplicado de forma coercitiva; por el contrario, en la ley y en los discursos, se apeló al compromiso cívico-patriótico y al voluntarismo.¹⁸⁰

Según los periodistas e intelectuales líderes de la UNP y el Grupo LEA, la campaña recibió una aceptación masiva por parte de la sociedad civil. La campaña de alfabetización habría llegado así, a distintos segmentos de la población ecuatoriana como al sector indígena y campesino, obreros y reclusos, conscriptos y empleados municipales, entre otros. Todos ellos en su condición de analfabetos, se habrían inscrito voluntariamente en los cursos en todo el Ecuador. En el discurso triunfalista de intelectuales, periodistas, y el Estado, aprender a leer y a escribir formaba parte de un deber cívico y una oportunidad para que los analfabetos accedieran a los derechos de ciudadanía.

En ese marco de posibilidades, no existió ningún tipo de distinción ni segmentación social entre los sujetos a alfabetizarse, el único requisito que debía existir era el deseo de aprender a leer y escribir. De modo que, para grupos e individuos que hasta entonces habían permanecido al margen del Estado, la alfabetización fue construida como un proyecto que ofrecía la oportunidad de acceder a la ciudadanía y dejar a tras una condición de inferioridad política, social y cultural, como estaba representado el analfabetismo en estos años. Fue un proceso que movilizó a los sujetos de la exclusión a la autoinclusión en la comunidad nacional imaginada. No se entienda con ello que indios o negros (alfabetizados) tras haber logrado aprender a leer y escribir y obtenido así la categoría de ciudadano/a, hayan sido considerados como iguales en el conjunto de la nación, pues los dispositivos de diferenciación a partir de los imaginarios de raza y clase continuaron intactos de forma indefinida.

Dentro de todos los segmentos de la población se destaca la participación del sector indígena. Por un lado, se subraya la petición de los propios indígenas para ser alfabetizados y por otro, se enfatiza en que este sector de la población era el que sufría y tenía los más altos índices de analfabetismo, convirtiéndose así en un problema para el progreso del país, como se dijo en anteriores páginas.

¹⁸⁰ Ecuador Asamblea Constituyente, Ley de Alfabetización.

Más allá del discurso triunfalista de la UNP y el Grupo LEA, las propias organizaciones indígenas como la Federación Ecuatoriana de Indios FEI, mostraron interés por ser parte de la campaña de alfabetización. Mercedes Prieto refiere que en 1944 llegó a Quito una comisión de la FEI ante los organizadores de la campaña, quienes solicitaron la alfabetización de los “quichua hablantes”.¹⁸¹ Es curioso observar cómo se expresa el discurso de los periodistas respecto a este evento. “Los compatriotas de Yanahurco han destacado su delegación compuesta por Dolores Cacungo —la infatigable y extraordinaria ecuatoriana que seguramente lleva en sus venas sangre de históricos guerreros— Rosa Chuñe y Luis Catucuambe. *Tres soberbios ejemplares del valor de la nobleza de la Raza de Bronce.*”¹⁸² Dos elementos para el análisis a partir de este discurso: se reconoce al sector indígena parte integrante de la patria, sin embargo esta explícito el imaginario de la división racial. Esta gestión, con la ayuda del embajador de Colombia Gustavo Santos, habría promovido la construcción de una escuela en Yanahurco para el desarrollo de la alfabetización de adultos y párvulos.¹⁸³

De igual modo, en la revista *la UNP en la Educación Popular Ecuatoriana* —por medio de fotografías— los periodistas destacan la participación de grupos de indígenas de Chibuleo en la provincia de Tungurahua en 1945. En otra fotografía se muestra a un indígena de la Amazonía, tildado como “jíbaro” para acentuar su condición de barbarie, que había aprendido a leer y escribir y el mismo habría enseñado a su propia hija. Es decir, este personaje habría pasado de bárbaro/jíbaro a civilizado/letrado. En Cayambe se destaca la participación de indígenas de la hacienda Santa Ana. En Cangahua, en uno de los centros rurales de la UNP, se muestra cómo el “alcalde de vara” Gualavisí enseña a leer a una adulta indígena del caserío de Pingulmi.¹⁸⁴ Así mismo, según el diario *El Comercio* en 1944 se establecieron centros de alfabetización en varios pueblos la provincia de Bolívar: en Chimbo, en San Miguel, la Magdalena, Bella Vista, y otros

¹⁸¹ Prieto, *Liberalismo y temor*, 207.

¹⁸² Unión Nacional de Periodistas, “Para escuela modelo de Yanahurco ofrecen todo contingente y apoyo los indígenas de la región.”, *Revista de la Unión Nacional de Periodistas*, 1944, 14. Las cursivas me pertenecen.

¹⁸³ Unión Nacional de Periodistas, “Revista de la Unión Nacional de Periodistas”, 13. Gustavo Santos además de embajador de Colombia en Ecuador, en estos años fue miembro de la UNP.

¹⁸⁴ Unión Nacional de Periodistas, “Unión Nacional de Periodistas en educación”, 10–20. Estas afirmaciones se encuentran basadas en varias fotografías que muestran a indígenas y a profesores durante el proceso de alfabetización.

pueblos de Pichincha, Chimborazo, Tungurahua, etc.¹⁸⁵ En la costa, a finales de 1944 se establecieron nuevos centros en Zaruma, Piñas, Machala, Portovelo y Santa Rosa.¹⁸⁶

En la prensa se subraya también la inscripción de grupos de obreros del sector urbano. Como por ejemplo, la participación de albañiles de Quito que aprendieron a leer y a escribir en horarios de la tarde, de cuatro y media a cinco.¹⁸⁷ Así mismo, se afirma que se alfabetizó a las vivanderas de los mercados y los trabajadores municipales de la ciudad de Quito.¹⁸⁸ Según Guevara Wolf, también recibieron los cursos algunos grupos de conscriptos en los cuarteles en Quito, así como también en batallones de conscriptos en cuarteles como el Atahualpa y el Montecristi, en la costa.¹⁸⁹ Igualmente, en casas particulares se enseñó a leer y escribir a las sirvientas. De todos estos grupos, algunos expuestos en *el informe de labores de la UNP (1951)*, es importante decir que los cursos se organizaron también (anualmente) en la Penitenciaría Nacional García Moreno: se ilustra en una fotografía la participación de un recluso afroamericano en el mismo momento en que el profesor le dicta su clase.¹⁹⁰ Algo similar habría sucedido en la Cárcel Municipal de Guayaquil.¹⁹¹

Estas manifestaciones visuales y textuales promueven la idea de una aparente aceptación masiva de la campaña de alfabetización por los sectores iletrados. Ello sugiere que ocurrió un tipo de asentimiento general sobre el proyecto propuesto por los intelectuales, periodistas, y el Estado, respecto al proceso de alfabetización que ocurrió en el Ecuador en la década del cuarenta. Indígenas, negros, montubios, campesinos, fueron guiados desde y hacia el saber y los valores civilizados de la minoría blanco mestiza. Empero, no se debe entender que tras la alfabetización haya ocurrido un cambio en la composición excluyente de la nación ecuatoriana. Incluso, años más tarde “la sociedad blanco-mestiza —portadora de la conciencia nacional— estaba muy satisfecha

¹⁸⁵ El Comercio, “En varias poblaciones se establecen centros de alfabetización”, *El Comercio*, 28 de mayo de 1944, 3.

¹⁸⁶ Guevara Wolf, “Alfabetización”, 39.

¹⁸⁷ El Comercio, “Diez mil maestros se necesitan para alfabetizar a veinte mil ciudadanos”, *El Comercio*, 11 de mayo de 1944, 6.

¹⁸⁸ El Comercio, “Trabajadores del Matadero Municipal se han propuesto aprender a leer y a escribir”, *El Comercio*, 20 de mayo de 1944, 4.

¹⁸⁹ Guevara Wolf, “Alfabetización”, 37.

¹⁹⁰ A parte de los artículos publicado en el diario *El Comercio*, la información expuesta en este párrafo se encuentra basada en algunos documentos: a) *Alfabetización y educación de adultos, informe de siete años de labores, 1951*, b) *La unión nacional de periodistas en la educación popular ecuatoriana, 1954*, c) *Revista de la Unión Nacional de Periodistas, 1944*.

¹⁹¹ Guevara Wolf, “Alfabetización”, 41.

con que los indígenas amazónicos queden totalmente excluidos de la ciudadanía”, y de la nación.¹⁹²

4. La campaña de alfabetización como cruzada nacional

Tanto el conflicto con el Perú (1941) como el proyecto alfabetizador liderado por la UNP y el Grupo LEA (1944), fueron dos eventos históricos que produjeron en Ecuador un interés sin precedentes por construir unidad nacional. Un gran número de asociaciones, instituciones, gremios, individuos, incluido el Estado, que hasta entonces habían tenido un carácter contradictorio o una ideología contrapuesta, se unieron en la defensa por la patria y con ese mismo entusiasmo en la campaña de alfabetización. La pregunta que surge es ¿Qué hizo posible aquello? En un intento por explicar este fenómeno, en este apartado se sugiere una respuesta.

A la iniciativa emprendida por el Grupo LEA en 1943, se sumaron varias instituciones al proceso alfabetizador. Según Guevara Wolf, en el primer año fue crucial el aporte económico del Municipio de Guayaquil y de imprentas como *Reed and Reed*, *La Reforma*, *Artes Gráficas Senefelder*, *Zea*, entre otras. El aporte de estas instituciones fue a través de la impresión de las cartillas de alfabetización. Así mismo, para el desarrollo de la enseñanza el Grupo LEA recibió el apoyo de El Colegio de Señoritas de Guayaquil, el Normal Rita Lecumberry, el colegio Particular Instituto Nacional, La Sociedad de Artistas y escritores Independientes, los bachilleres de Ciencias de la Educación, entre otros. Para el año de 1944, la campaña liderada por el Grupo LEA se extendió hacia los cantones de la provincia del Guayas y hacia otras provincias. Ello dio lugar a que se sumaran al proyecto alfabetizador los maestros y autoridades cantonales y parroquiales donde se establecieron centros de alfabetización, así como también el gobierno central.¹⁹³

Algo equivalente sucedió en las labores emprendidas por la UNP. Como se dijo líneas arriba, a partir de 1945 la campaña recibió el apoyo del gobierno de Velasco Ibarra. Para el desarrollo de la campaña fue crucial la labor de los maestros de escuelas y colegios del sector urbano y rural, del Ministerio de Educación, los Normales, y estudiantes de los últimos niveles de la secundaria. Según los documentos de la UNP y del Grupo LEA, en

¹⁹² Blanca Muratorio, “Nación, identidad y etnicidad: imágenes de los indios ecuatorianos y sus imágineros a fines del Siglo XIX”, en *Imágenes e imágineros. Representaciones de los indígenas ecuatorianos, siglo XIX y XX* (Quito: Flacso-Sede Ecuador, 1994), 276.

¹⁹³ Guevara Wolf, “Alfabetización”, 38–39.

la medida que se desarrollaba la campaña, especialmente a partir de 1945, recibió el apoyo de varias instituciones como el Clero, las Fuerzas Armadas, La Casa de la Cultura Ecuatoriana, la Escuela Municipal de Bellas Artes, el Club de Leones de Guayaquil, la Asociación Ecuatoriana de Bellas Artes, el Sindicato de Educadores Ecuatorianos, la Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador, el Instituto Superior de Pedagogía, la Sociedad Deportiva y Cultural de Ex Cadetes, el Club Cultural VEP, el Personal del Panóptico, los Hacendados, la Cárcel Municipal, el Club Quito Comercial y Obrero, entre otras.¹⁹⁴ Así mismo, como se verá en el siguiente capítulo, los diputados de la Asamblea Constituyente asintieron el proyecto alfabetizador, elaboraron una ley, y crearon un método de financiamiento.

Varias de estas instituciones, asociaciones y personas, que procedían de distintas clases e ideologías —liberales, indigenistas liberales, conservadores, comunistas, populistas, socialistas, entre otros— unieron fuerzas e impulsaron la campaña de alfabetización (y la unidad nacional). No es que se hayan superado las ideologías, sino que se desarrolló una actitud positiva en este caso puntual durante la década del cuarenta.¹⁹⁵ Parafraseando a Bourdieu, en tiempos de guerra ello es perfectamente posible.

La noción de espacio social de Bourdieu permite dar cuenta del lugar que ocupan los sujetos en la sociedad. “Si usted construye la imagen del espacio social y corta un círculo al azar, las personas que estén en él, tendrán muchas más cosas en común que los que están fuera”. El espacio social se encuentra compuesto de forma desigual de acuerdo al capital económico y cultural de las personas; de ahí las similitudes o las diferencias.¹⁹⁶ No es difícil construir, a partir de esta idea, la imagen desigual en la composición de la sociedad ecuatoriana de los años cuarenta. No obstante, en la etapa de la postguerra estos grupos se asociaron en la cruzada por la alfabetización y en nombre del patriotismo. Existió el deseo de las elites intelectuales y políticas de que todos los ecuatorianos,

¹⁹⁴ Una información más detallada sobre la participación de los gremios e instituciones en la Campaña de Alfabetización se encuentra en la Revista de la UNP publicada en 1944. Ello se complementa con otros documentos de la UNP y el periódico *El Comercio* y, sobre todo con la parte final del Estatuto de la Liga Alfabetizadora de Enseñanza, publicado en 1949.

¹⁹⁵ El deseo de unidad luego de la derrota del 41 incluso se observa en la coalición de partidos y postulados que la ADE. Véase el texto de: Raúl Zhingre, *La participación conservadora en el programa de Alianza Democrática Ecuatoriana, 1943-2944*, Serie Magister (Quito: Corporación Editora Nacional, 2016).

¹⁹⁶ Pierre Bourdieu, “Los campos del poder”, Página de Arte y Cultura, *Revista Digital. BLOGHEMIA* (blog) (Bloghemia, 18 de diciembre de 2021), <https://www.bloghemia.com/2021/12/los-campos-del-poder-por-pierre-bourdieu.html>.

independiente de su ideología, procedencia social y regional, sumaran sus voluntades a la campaña.

En ese marco, el proyecto alfabetizador funcionó, por lo menos para sus líderes, como un dispositivo que juntó a todos los ecuatorianos en un mismo nosotros. De ahí que la cooperación en la campaña de alfabetización se haya convertido en un imperativo ineludible a pesar de las ideologías contrapuestas. Según el periódico *El Comercio*, en un artículo publicado en mayo de 1944, luego de que la campaña fue inaugurada ya no se interesaron únicamente las personas que tenían que ver “con la Escuela y la Pedagogía”, sino una pluralidad de sujetos e instituciones como “los hogares, comerciantes, agricultores, banqueros, oficinistas, etc. que desean obtener un método, para lo cual se inscriben previamente en los registros de los cruzados contra el analfabetismo”.¹⁹⁷ Más allá de este discurso positivista, a continuación se describe la participación del clero, las fuerzas armadas, algunos hacendados, y algunos comerciantes municipales.

El 3 de julio de 1945, la UNP envió una circular al arzobispo de Quito en los siguientes términos:

Demás está decir que la iglesia, ahora como lo ha hecho siempre, debe ir a la cabeza en esta patriótica cruzada. Por ese motivo, [...] hago un llamamiento a su entusiasmo y buena voluntad para que, como ya lo han hecho muchos Venerables Párrocos en esta Arquidiócesis, procure fundar y sostener uno o varios centros de alfabetización. [...] Confío, pues, que usted contribuirá generosamente en la forma que acabo de indicarle para la *reconstrucción nacional*.¹⁹⁸

Se desconoce el número de centros de alfabetización que lideró la iglesia a nivel nacional, sin embargo, en el *Boletín Eclesiástico* de 1945, se encuentran enlistados alrededor de 18 curas de parroquias de la provincia de Pichincha, Tungurahua y Cotopaxi. De todos ellos en el *Boletín* se destaca la participación de Víctor Logroño: “Párroco de San Andrés. [...] ya que es un sacerdote que ha desarrollado una labor inmensa, pues es el que ha trabajado más que nadie, ya que él solo y en compañía del señor N. Álvarez, ha implantado 36 centro de Alfabetización y va a abrir 10 más”.¹⁹⁹ Según el *Boletín*, los curas que participaron en la campaña trabajaban en la sierra centro norte, hay razones

¹⁹⁷ El Comercio, “Hoy gran demanda de cartillas para la alfabetización.”, *El Comercio*, 5 de mayo de 1944, 9.

¹⁹⁸ Boletín eclesiástico de la Arquidiócesis de Quito., “A los Venerables Señores Curas y Rectores de Iglesias de la Provincia de Pichincha, disponiendo exhortar a los fieles, para iniciar una campaña de alfabetización”, *Revista oficial de la Arquidiócesis de Quito*, 1946, 110.

¹⁹⁹ *Ibid.*, 300–301.

para pensar que algo similar ocurrió en otros logares del Ecuador. Para la UNP la participación de curas y en general de la iglesia fue crucial en la campaña de alfabetización, especialmente en los centros parroquiales del país donde existían iglesias.²⁰⁰ Incluso se habla de que en varias ocasiones fueron los curas los que entregaron los diplomas de ciudadanía a los alfabetizados.²⁰¹

Similar importancia se dio a la participación de las fuerzas armadas. Por un lado, participaron en la logística y los recorridos que realizó el personal de la UNP al interior de país y por otro, se organizaron varios cursos de alfabetización en los cuarteles. Como se dijo en páginas anteriores, varios pelotones de conscriptos de los cuarteles fueron alfabetizados.

Existen también indicios sobre la participación de hacendados, pues algunos grupos de indios ciertamente habrían sido alfabetizados. Un ejemplo de ello es la fotografía de dos peones de la hacienda Santa Ana de Cayambe aprendiendo a leer y a escribir, publicada en la revista de la UNP en 1954.²⁰² Así mismo, Gustavo Vallejo Larrea, en su intervención del 8 de septiembre de 1944 ante la Asamblea Constituyente, mencionaba que a nivel nacional existen “treinta y siete haciendas donde existen grupos de alfabetización”.²⁰³ Sin embargo, no se puede afirmar que, en otros lugares, en otras haciendas, haya ocurrido algo similar. Las complejas condiciones y singularidades del Sistema de Hacienda de Ecuador más bien sugieren lo contrario.

Donde sí se establecieron cursos de alfabetización fue en los centros de trabajadores municipales de Quito, Guayaquil, y otras ciudades. Sus dependencias se convirtieron en espacios para el desarrollo de los cursos de alfabetización. Según el relato de los periodistas, eran los lugares donde se inscribían los voluntarios, donde se impartían los cursos, donde se repartían gratuitamente los materiales: cartillas de alfabetización, lápices, folletos de lectura, etc., y en época navideña en algunos sectores incluso se habrían llegado a regalar aguinaldos.²⁰⁴

Cuando el proyecto llegó a discutirse en la Asamblea Constituyente, recibió el apoyo de todas las bancadas. Existió un asentimiento general frente la campaña de alfabetización que años antes había iniciado el Grupo LEA y la UNP. Como se demostrará

²⁰⁰ Unión Nacional de Periodistas, “Revista de la Unión Nacional de Periodistas”, 28.

²⁰¹ Unión Nacional de Periodistas, “Unión Nacional de Periodistas en educación”, 16.

²⁰² *Ibid.*, 23.

²⁰³ Ecuador Congreso Nacional, “Diario de debates de la Asamblea Constituyente de 1944. TOMO III” (Talleres Gráficos Nacionales, 1944), 75.

²⁰⁴ Unión Nacional de Periodistas, “Alfabetización y educación de adultos”, 7.

en el siguiente capítulo, las elites políticas apoyaron la campaña porque consideraban que era el vehículo más importante para el mejoramiento cultural de la sociedad civil, su educación, y el acceso a los derechos de la ciudadanía.²⁰⁵

²⁰⁵ Véase el Diario de debates de la Asamblea Constituyente de 1944. Especialmente el tomo VI.

Capítulo tercero

“Para ser ciudadano hay que tener cultura”. Debates sobre nación y ciudadanía en la Asamblea Constituyente, 1944-1945

Vamos a sentar señores, la primera piedra de este nuevo Ecuador.²⁰⁶

No es posible que la ciudadanía se conceda, a mi juicio, a quienes no tienen el principio cultural, siquiera el más trivial de leer, escribir y contar.²⁰⁷

Con la derrota frente a Perú y la firma del Protocolo de Río de Janeiro, el gobierno de Arroyo del Río (1939-1944), que se había mantenido en el poder usando el terror, y que había preferido guardar las fuerzas militares para el ejercicio de la represión interna y no para defender las fronteras, agudizó la crisis política y maduró un movimiento popular que en mayo de 1944 puso fin a su gobierno. Este levantamiento popular fue la Revolución Gloriosa del 28 de mayo. En esas condiciones críticas una coalición de fuerzas políticas compuesta por conservadores, socialistas, liberales, comunistas, llamó a “Velasco Ibarra para que asumiera la primera magistratura del país” por segunda ocasión.²⁰⁸

Según Santiago Cabrera, la Gloriosa del 28 de mayo fue un evento popular que “alentó una serie de imaginarios de transformación social, política y cultural que incidieron ulteriormente en la vida nacional”.²⁰⁹ Parte de esos imaginarios transformistas se habían generado desde inicios de la década de 1940 y se condensaron en el programa de la Alianza Democrática Ecuatoriana y los postulados de la Gloriosa del 28 de mayo. La restauración democrática, la unidad geográfica, económica y espiritual, el fortalecimiento del civismo, la educación rural, la creación de universidades, la libertad del sufragio, la

²⁰⁶ Ecuador Congreso Nacional, “Diario de debates de la Asamblea Constituyente”, 25. Las palabras que aquí se citan, fueron mencionadas por Manuel Agustín Aguirre que mencionó en el momento de ser electo Vicepresidente de la asamblea. Fue el representante del gremio de los trabajadores en la Asamblea Constituyente de 1944-1945.

²⁰⁷ Ecuador, Congreso Nacional, “Diario de debates de la Asamblea Constituyente”, 104. Estas fueron las palabras de Eloy Velásquez Cevallos que, en medio del debate sobre la concesión de la ciudadanía, argumentaba no estar de acuerdo que se diera este derecho a los analfabetos.

²⁰⁸ Cueva, “El Ecuador de 1925 a 1960”, 108.

²⁰⁹ Cabrera Hanna y Ayala Mora, *La Gloriosa*, 9.

incorporación del indio y el montubio a la nación,²¹⁰ fueron algunas de las aspiraciones que había recogido la revolución Gloriosa. La alfabetización, que había empezado a desarrollarse unos años atrás, encajaba en esos anhelos de transformación social. Estos y otros temas fueron parte de la agenda de discusión de la Asamblea Constituyente de 1944-1945. Según Agustín Grijalva, el antecedente más inmediato de esta constituyente fue la Revolución Gloriosa, y significó una respuesta institucional al autoritarismo de Arroyo del Río.²¹¹

En ese marco de acontecimiento, lo que en este capítulo se aborda son los debates ocurridos en la Asamblea Constituyente respecto a la composición social de la nación ecuatoriana y la concesión de los derechos de ciudadanía a los analfabetos. La Campaña de Alfabetización de Adultos estuvo directamente vinculada con estos debates, quizá incluso podríamos decir que fue la que los impulsó, ya que los líderes del Grupo LEA y de la UNP habían propuesto desde 1943 alfabetizar y construir ciudadanos. Gustavo Vallejo Larrea, líder de la campaña y diputado en la asamblea, la ubicó en la agenda de discusión.

En la primera parte del capítulo se describen los debates ocurridos respecto a la nación, su segmentación, sus componentes, y la relación que esta tuvo con los imaginarios de raza y cultura. En el siguiente acápite se describen los debates ocurridos en la asamblea respecto a la concesión de los derechos de ciudadanía a los analfabetos y los argumentos que usaron los asambleístas para insistir en el requisito de la lectura y escritura para ser ciudadano/a. Finalmente se describe la propuesta del proyecto de Alfabetización de Adultos expuesta en la asamblea como el vehículo más importante para la consecución de la ciudadanía.

1. El imaginario de la nación y la raza homogénea

Durante los meses posteriores a La Gloriosa del 28 de mayo surgieron importantes expectativas — entre los sectores populares que habían participado en la revuelta— respecto a la posibilidad de que se dieran cambios fundamentales en las estructuras del Estado ecuatoriano, y en la relación del Estado con la sociedad civil.²¹² Uno de los

²¹⁰ Alianza Democrática Ecuatoriana (ADE), *Los postulados de la revolución de mayo*, 11.

²¹¹ Agustín Grijalva, “Evolución histórica del control constitucional de la ley en el Ecuador”, en *Historia Constitucional - estudios comparativos* (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar / Corporación Editora Nacional, 2014), 335-335.

²¹² Becker, “El Estado y la etnicidad”, 135-36.

cambios que las élites intelectuales y políticas habían procurado, al menos en el discurso, era el de la unidad nacional.²¹³ Esta aspiración había trascendido la guerra de 1941, en su momento formó parte de los postulados de La Gloriosa, y más adelante llegó a la agenda de discusión en la Asamblea Constituyente. Un aspecto fundamental en el imaginario de unidad nacional era “la incorporación del indio y el montubio” al cuerpo nacional.²¹⁴

Reapareció de este modo una problemática arraigada al nacimiento mismo del Ecuador. Si el Estado decimonónico había “comulgado” con la coexistencia de una sociedad étnicamente separada por el idioma, la religión y las costumbres, a partir de 1895 (hasta 1960) el Estado liberal (al menos en el discurso) procuró homogenizar —en nombre del progreso— a las poblaciones étnicamente diferentes bajo los cánones de la sociedad dominante (blanco-mestiza).²¹⁵ Esta aspiración condujo a que el Estado y sus poderes, durante las primeras décadas del siglo XX, emprendieran “acciones de mejoramiento racial, educación y civilización de las costumbres”.²¹⁶ El interés por incorporar a las poblaciones étnicamente diferentes (indios, negros, montubios) a la nación, expuesto en los postulados de La Gloriosa de mayo y discutido en la asamblea constituyente, forma parte de ese discurso y práctica estatal y de los intelectuales, desde inicios de siglo. La Alfabetización de Adultos durante los años treinta y cuarenta fue parte de esa lógica.

En el contexto internacional de la Segunda Guerra Mundial, y en la etapa de la posguerra con el Perú en el ámbito local, la unidad nacional fue imaginada en sentido geográfico, económico, cultural y espiritual, y como único modo de enfrentar la derrota y la fragmentación territorial. “Nuestro Ecuador se enfrenta a uno de los instantes más trascendentales en su desarrollo. Debemos luchar aquí, en nuestro pequeño y mutilado país, [...] contra los enemigos del progreso de la humanidad”, se menciona en uno de los postulados de la ADE. “Cuando pensamos en la calidad de la Unidad Nacional creemos que debe ser la intervención de toda la ciudadanía, de los grupos organizados para sus luchas gremiales y sindicales, para obtener sus reivindicaciones específicas; [y de] los sectores de ciudadanía no organizada política ni sindicalmente”.²¹⁷ Sin embargo, una cosa fueron los discursos y los “sentimientos” de unidad y otra muy diferente la real

213 Zhingre, *La participación conservadora en el programa de Alianza Democrática Ecuatoriana*, 34.

214 Alianza Democrática Ecuatoriana (ADE), *Los postulados de la revolución de mayo*, 53.

215 Maiguashca, “La dialéctica de la ‘igualdad’”, 65.

216 Kingman, “Identidad, mestizaje, hibridación: sus usos ambiguos”, 3.

217 Alianza Democrática Ecuatoriana (ADE), *Los postulados de la revolución de mayo*, 5–6.

posibilidad de que las poblaciones étnicamente diferentes integraran el cuerpo nacional y a la vida política del país.

En ese escenario, la coalición de fuerzas sociales y frentes políticos que se unieron y posibilitaron La Gloriosa del 28 de mayo fue una cuestión momentánea y luego, aquella idea de unidad no pudo sostenerse y llevar a la práctica los cambios estructurales que había demandado la revolución. “Aunque los indígenas y mujeres habían jugado papeles importantes en el derrocamiento de la dictadura de Arroyo de Río, después de la Revolución de Mayo fueron prontamente olvidados, marginados y excluidos de la participación en asuntos gubernamentales.” Y entre otras cosas, no se logró redefinir “la ciudadanía para incluir a los indígenas, los campesinos, ni los trabajadores pobres”,²¹⁸ en la nación como sujetos políticos.

Cuando el debate sobre la nación ecuatoriana entendida como una “comunidad política imaginada, [...] limitada y soberana”²¹⁹ llegó a discutirse en la asamblea constituyente, existió por lo menos ambigüedad en cuanto a interrogantes como; Qué era la nación, cuáles eran los elementos constitutivos de la misma y qué tipo de lazos debían unir a los miembros de una misma nación. Los diputados insistieron en que se debía fortalecer los lazos de la nación, sin embargo, no lograron ponerse de acuerdo en cuanto a qué elementos —sociales, históricos, religiosos, raciales o culturales— acudir para fundamentarla.

Los debates empezaron a propósito de establecer el primer artículo de la constitución. El asambleísta Manuel Elicio Flor, miembro del partido conservador, vicepresidente de la asamblea y representante por la provincia de Pichincha, argumentó que en el primer artículo de la constitución debía empezar diciendo que el Ecuador era un Estado Nacional: “creo que antes que el Estado Ecuatoriano deberíamos contemplar la Nación Ecuatoriana [...] deberíamos afirmar y robustecer no sólo el concepto de nuestra Nación, sino también los vínculos que constituye nuestra Nación”. Para Flor, los vínculos que compartían todos los ecuatorianos no se encontraban en “la unidad de la raza” ni en la del idioma, sino en una “comunidad histórica” compartida a través de la tradición, y sobre todo “en el lazo religioso” heredado de los españoles. Es decir, la visión hispánica de nación. Por el contrario, Juan Isaac Lovato, representante izquierdista por la provincia de Pichincha, consideraba que la religión no era un elemento constitutivo de la nación

²¹⁸ Becker, “El Estado y la etnicidad”, 143–44. Las dos citas pertenecen al mismo autor.

²¹⁹Anderson, *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, 23.

ecuatoriana, porque al igual que el idioma, la religión era también diferente; “el indio tiene sus mitos, su religión, que no es la verdadera religión católica; sino una mezcla de sus antiguas creencias,” argumentó Lovato.²²⁰

Respecto al idioma, Mendoza Avilés, representante por la Universidad de Guayaquil, estaba de acuerdo con lo que había dicho Manuel Elicio Flor. Al no ser el idioma castellano un elemento constitutivo de la nación ecuatoriana, sugirió que la asamblea debería reconocer al “quechua” como idioma oficial; aquello sería una manera de integrar a las tres cuartas partes de la población que hablaba este idioma al cuerpo de la nación. El asambleísta Manuel María Borrero, de ideología liberal radical, contribuyó a este argumento del siguiente modo. “¿Cabe que pueda decirse que la Nación Ecuatoriana tiene un idioma? Hay que confesarlo paladinamente, *tiene dos idiomas: el español, y el de la mayoría, que es el quechua.*” Este argumento fue compartido por Gonzalo Cordero Crespo, representante por la provincia del Azuay, pero, además, lo enriqueció y bosquejó, a nuestro parecer, un pensamiento radical y visionario para la época.²²¹

La invocación del idioma quechua para que conste en nuestra Norma Constitucional, me parece de suma trascendencia, pero no sólo debe hacerse constar la invocación, sino que *es necesario la introducción del quechua en nuestro sistema de cultura.* El quechua, *idioma aborígen, de la raza que ha servido de asiento a la estructura de nuestra nacionalidad,* es un elemento maravilloso; por medio de él, nosotros mismos podremos irnos vinculando a la propia tierra, ir conociendo los grandes tesoros que encierra nuestro territorio, nuestra realidad.²²²

En suma, para los asambleístas era evidente que el idioma, la religión, la raza, no eran elementos que vinculaban (por el momento) a todos los ecuatorianos en el cuerpo nacional, empero coincidían en la idea de que la nación era en primer lugar una comunidad cultural, históricamente constituida. Ello no significa que la raza, la religión y el idioma, se hayan descartado como elementos constitutivos de la nación, pues el discurso de los asambleístas indica más bien que estaban convencidos, que era deber del Estado y la asamblea, organizar un cuerpo legal que posibilitara homogenizar culturalmente y de forma gradual a la población ecuatoriana en torno a estos elementos,

²²⁰ Ecuador Congreso Nacional, “Diario de debates de la Asamblea Constituyente”, 109. Todas las citas del párrafo pertenecen al mismo diario de debates de la asamblea nacional, 117-119.

²²¹ *Ibid.*, 124.

²²² *Ibid.*, 129.

a los valores de la nación blanco-mestiza. Se configuró así la representación simbólica de lo que en estos años las elites llamaron unidad nacional.

Aunque existieron una o dos excepciones, como se acaba de anotar líneas arriba respecto al quichua, el imperativo era —en el mediano y largo plazo— forjar una nación culturalmente uniforme. Es decir, si no existía un cuerpo nacional homogéneo, las elites estaban empeñadas en crearlo. Basten como ejemplo las palabras del asambleísta Manuel María Borrero.

Dentro de los problemas nacionales, el problema de la población, diré mejor, el problema de la raza, es uno de los primeros aspectos que debería considerarse en nuestra Carta Política, *porque hay que procurar siquiera la uniformidad y la conformación entre los pobladores de una Nación y de un Estado*. [...] No hay que dar leyes sólo para las clases altas, sino para todos; porque el gran propósito de la democracia debe consistir en *unificar la raza*, en levantar y colocar en un nivel más alto a las clases que ocupan lugar inferior. [...] Hay que ser valientes; lo que creo que debemos hacer es que debemos *enseñar a la raza indígena, el español*, un idioma de mayor cultura.²²³

Es un discurso que muestra la construcción de jerarquías sociales a partir de la diferenciación cultural como parte de los imaginarios de la nación en estos años. Para este asambleísta la raza emerge en la esfera política e intelectual como el principal problema de la nación: a la vez que construye un tipo de representación inferior de los Otros, genera un horizonte de expectativas de lo que cree, debería ser la nación ecuatoriana. Evidentemente, cuando se habla del problema de la raza, se está hablando sobre todo del conglomerado indígena.

Aquiles Pérez, un profesor de Quito que publicó el texto *Patria y geografía* en la *Revista Educación* en 1943, también coincidía en esta visión sobre la raza. En un texto con claras influencias positivistas e indigenista, afirmaba que “la unidad racial es cimiento inmovible de la existencia de un Estado” y sugería que la “realidad biogeográfica del habitante ecuatoriano” daba para pensar en un plan que tuviera como objetivo evitar la degeneración de la raza.²²⁴ Así, para superar el problema de la raza (indígena) las elites políticas e intelectuales estuvieron dispuestas a crear una nueva, homogénea y superior.

No se puede dejar de pensar en una frase de cuño indigenista —positivista—: hay que desindianizar a los indios, castellanizarlos, civilizarlos, promover su evolución. Ciertos argumentos que se agruparon en *Los Postulados de la Revolución de Mayo de la ADE*, y en el *Diario de debates* de la Asamblea Constituyente de 1944, concordaron en esta visión sobre las poblaciones étnicamente diferentes. Del mismo modo, las elites

²²³ Ecuador, Congreso Nacional, “Diario de debates de la Asamblea Constituyente”, 120.

²²⁴ Aquiles Pérez, “Patria y geografía”, *Revista Educación*, 1943, 64.

políticas e intelectuales, como vimos en páginas anteriores, coincidieron durante estos años en una visión paternalista y civilizatoria dirigida hacia las poblaciones subalternizadas. Tal como lo entiende Kim Clark; para que los indios, negros, montubios, cholos, zambos, fueran considerados verdaderos ecuatorianos debían “conformarse a las normas culturales, sociales, políticas y económicas de los mestizos”.²²⁵ Parfraseando a Chartier, el debate en la asamblea formó parte de un discurso que procuraba construir una representación unívoca de la nación ecuatoriana, y más allá de la diferenciación racial, se procuró forjar una cultura (mestiza) que englobara en un mismo sistema de símbolos a todos los ecuatorianos.²²⁶

Finalmente, los diputados convinieron en que el pasado histórico compartido, “la unidad de aspiraciones e ideales” de cara al futuro y, sobre todo, el espacio geográfico que todos los ecuatorianos compartían, eran elementos comunes constitutivos de la nación ecuatoriana.²²⁷ Era un débil argumento con el cual pretendían acoger a todos los ecuatorianos en un mismo proyecto cultural, homogeneizador. El indio y el negro (razas), el quichua y otras lenguas andinas (idiomas), que en aquel entonces componía las tres cuartas partes de la población, en el largo plazo entrarían en un proceso de desracialización y castellanización. Ello formaba parte de los proyectos sociales y políticos que se basaban en la idea que Latinoamérica era producto del mestizaje. Se trata de una idea, tal como lo entiende Roger Chartier: de establecer una serie de diferenciaciones respecto a la composición de la sociedad ecuatoriana (diferenciaciones sociales, culturales, raciales), una manera de nombrar a los otros y de situarlos en una jerarquía social, y la vez de nombrarse y situarse, para a partir de ello, actuar en el tejido social.²²⁸

Posteriormente, la Asamblea Constituyente ratificó esta idea de nación excluyente en el artículo primero de la Constitución de 1945. Su fortalecimiento se consideró indispensable para el progreso del país.²²⁹ Ahora veamos el desarrollo del debate respecto a la concesión de la ciudadanía.

²²⁵ Becker, “El Estado y la etnicidad”, 139. La cita proviene del texto de Kim Clark. “*Race, 'Culture', and Mestizaje: The Statistical Construction of the Ecuadorian Nation, 1930-1950*”, en *Journal of Historical Sociology*, 1998, citada en el texto de Marc Becker. Se recomienda visitar también el texto de Silvia Vega Ugalde. La Gloriosa “La Revolución que pudo haber sido y no fue”, en *La Gloriosa ¿Revolución que no fue?* (Quito: Corporación Editora Nacional / Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2016), 173-90.

²²⁶ Roger Chartier, “Text, Symbols, and Frenchness”, *The Journal of Modern History*, 1985.

²²⁷ Ecuador Congreso Nacional, “Diario de debates de la Asamblea Constituyente”, 129–34.

²²⁸ Roger Chartier, *El mundo como representación* (Barcelona: Editorial Gedisa. S. A., 1992), 53–54.

²²⁹ Ecuador Asamblea Constituyente, “Constitución Política de la República del Ecuador” (1945).

2. La relación entre ciudadanía y cultura

Entre los debates ocurridos en la Asamblea Constituyente de 1944-1945, el de la concesión de la ciudadanía a los ecuatorianos fue uno de los más relevantes, ya que existía la posibilidad de que se otorgara este derecho incluso a los ecuatorianos analfabetos. Con ello se cerrarían más de cien años de historia republicana en los que el Estado, a través de distintos criterios, había restringido el goce de este derecho a la mayor parte de la población. Según el artículo 11 de la Constitución de 1938, vigente en 1944, para ser ciudadano/a se debía tener 18 años y saber leer y escribir.²³⁰ Este requisito se ratificó en el artículo 15 de la Constitución de 1945.²³¹ En este apartado se revisan los criterios y razones que usaron los diputados de la constituyente para continuar restringiendo la ciudadanía a los iletrados.

El problema de la ciudadanía se remonta al inicio mismo del Estado ecuatoriano y tiene para nuestro país ciertas especificidades. Para Eduardo Kingman “la ciudadanía implica una relación de individuos con igualdad de derechos y deberes, integrados en una comunidad imaginada”, sin embargo, en Ecuador ello ha sido una cuestión meramente formal, argumenta este autor, ya que en la práctica ha estado atravesada por la adscripción de los sujetos a uno u otro grupo social, a uno u otro grupo racial.²³² En la Asamblea Constituyente de 1944-1945 la ciudadanía fue entendida como “el derecho que los ciudadanos tienen para intervenir en la vida política de la comunidad, [...] de participar en la organización de la democracia política, [...] en la cual los ciudadanos tienen el derecho de elegir a los dirigentes del Estados y el derecho de ser elegidos para las funciones públicas”.²³³ Las dos definiciones perfilan a la ciudadanía como la igualdad de derechos políticos que tienen las personas dentro de una comunidad, sin embargo, siguiendo a Kingman, lo que en este apartado se subraya es la presencia en la asamblea y en general en la década del cuarenta, de la ciudadanía vinculada con los imaginarios de cultura y raza

En sesión ordinaria del 4 de septiembre de 1944, los diputados plantearon dos preguntas: quiénes *deben* y quiénes *pueden* ser ciudadanos. Se referían a “las *condiciones*

²³⁰ Ecuador Asamblea Constituyente, “Constitución Política de la República del Ecuador” (1938).

²³¹ Ecuador Asamblea Constituyente, Constitución Política de la República del Ecuador, 1945.

²³² Kingman, “Identidad, mestizaje, hibridación: sus usos ambiguos”, 3.

²³³ Ecuador, Congreso Nacional, “Diario de debates de la Asamblea Constituyente”, 86.

que [debía] reunir un nacional para elevarse a la *categoría* de ciudadano”.²³⁴ Estas preguntas y palabras guardan un sesgo discriminatorio: si la ciudadanía era considerada una condición de ser y existir en sentido político, que definía el tipo de relación que tenían los sujetos con el Estado, estas preguntas dan a entender que existía un imaginario social que marcaba a quienes debían y podían ser ciudadanos, y a quienes no debían y no podían elevarse a esa categoría social y política.

Carlos Cueva Tamariz, miembro del Partido Socialista Ecuatoriano y representante en la asamblea por las universidades, encargado de exponer los resultados a los que la Comisión de Constitución había llegado respecto al tema de la ciudadanía, aclaró esta problemática del siguiente modo. “Desgraciadamente, dada la estructura de nuestro país [...] no sería posible, digo, el conceder los derechos de ciudadanía a todos los ecuatorianos que hayan cumplido diez y ocho años, sin exigirles requisito alguno respecto de *cultura* o sea a los analfabetos”.²³⁵ Esta decisión segmentaba de partida a quiénes podían ser ciudadanos y a quiénes no.

Era la conclusión a la que había llegado la Comisión después de analizar la posibilidad de universalizar los derechos de ciudadanía sin anteponer ningún tipo de requisito o restricción. Consciente de lo que ello significaba, al final de su intervención Cueva Tamariz lamentó que aquello excluyera a la mayor parte de ecuatorianos, sobre todo a los indígenas, pero se mantuvo en la propuesta de exigir como mínimo requisito para ser ciudadano, el de tener diez y ocho años y saber leer y escribir. José Santos Rodríguez, miembro del Partido Comunista, contribuyó a ese argumento del siguiente modo: “Nosotros los comunistas estamos de acuerdo con el criterio de la comisión. Es necesario limitarla [los requisitos de ciudadanía] a su grado mínimo, es decir, a saber leer y escribir, aunque, indiscutiblemente, esto deja a la mayor parte del pueblo fuera del sufragio y las funciones públicas”.²³⁶ Juan Isaac Lovato, miembro del Partido Socialista, dijo estar completamente de acuerdo con lo expuesto por Cueva Tamariz porque aquello concordaba con los principios de su gremio. Eloy Velásquez Cevallos, reconocido profesor y representante del magisterio del litoral, argumentó categóricamente que “no es posible que la ciudadanía se conceda, [...] a quienes no tienen el principio de *cultura*, siquiera el más trivial de leer, escribir y contar”.²³⁷ Finalmente, no existió en el debate

²³⁴ Ibid., 85.

²³⁵ Ibid., 85–87. A partir de 1943 Cueva Tamariz, fue miembro del partido Acción Democrática Cristiana.

²³⁶ Ibid., 92–93.

²³⁷ Ibid., 104.

ningún diputado que objetara las conclusiones a las que había llegado la Comisión de Constitución, mejor aún, todas las voces, en su mayoría de ideología izquierdista, asintieron la propuesta de restringir la ciudadanía al mínimo requisito cultural: el de leer y escribir ¿Pero quiénes no tenían cultura?

En la asamblea constituyente el uso del concepto *cultura* fue equivalente al concepto de *educación*. Cuando los asambleístas se referían a la gente que no tenían cultura, estaban pensando en todos aquellos que no sabían leer ni escribir. Y en sentido racial, cuando se referían a la población que no tenían cultura estaban hablando especialmente de indios, negros, montubios, cholos, etc., es decir, a las tres cuartas partes de la población ecuatoriana en estos años.²³⁸ En consecuencia, la no concesión de la ciudadanía a quienes no poseían un grado mínimo de cultura, constituye una restricción dirigida desde el Estado a partir de preceptos racistas²³⁹ y un modo de continuar frenando la participación política de los sectores populares a pesar de que estos recientemente habían jugado un papel importante en la revolución Gloriosa del 28 de mayo de 1944 y en la defensa del país en la guerra con el Perú.²⁴⁰

En ese marco, la ciudadanía había sido entendida sobre todo como una categoría cultural y política de la diferencia y no al revés. Marginar y restringir a través de la ciudadanía formaba parte de la lógica del sistema político ecuatoriano desde los inicios de la república, orientado a permitir o no la participación política de los sujetos dentro del territorio nacional. En consecuencia, no todos podían ni debían elevarse a esa categoría.

La noción de ciudadanía tenía un propósito concreto: imponer un orden moral, económico, político, social, cultural, hegemónico, sobre la mayor parte de los ecuatorianos. La diversidad social y racial no sintonizaba con el imaginario social de ciudadanía homogénea. Por consiguiente, la incorporación a través de la ciudadanía en Ecuador estuvo marcada por una relación conflictiva y limitada porque los sujetos estaban a travesados por condiciones raciales, sociales y culturales.²⁴¹ Y tal como sucedía en otras partes de América, la ciudadanía formaba parte de un modo de integración forzada, que

²³⁸ Ecuador Congreso Nacional, “Diario de debates de la Asamblea Constituyente”, 21. En los debates de la asamblea fue recurrente la relación conceptual que hicieron los diputados entre la raza y la ausencia de cultura-educación. Cuando los diputados afirmaban que no se puede conceder los derechos de ciudadanía a los analfabetos se estaban refiriendo a todos los ecuatorianos, empero, mencionaban también que el sector indígena era el grupo que se encontraba en desventaja. Véase el diario de debates del 22 de agosto y 4 de septiembre de 1944. En el discurso de la asamblea el Estado surgió como la institución garantista del proceso civilizatorio. Véase la intervención del diputado Ricardo Paredes.

²³⁹ Becker, “El Estado y la etnicidad”, 139.

²⁴⁰ Prieto, *Liberalismo y temor*, 201.

²⁴¹ Kingman, “Identidad, mestizaje, hibridación: sus usos ambiguos”, 5.

obligó a los sectores étnicamente diferentes a asimilar los valores de la cultura hegemónica “sin que se considere las especificidades socioculturales” de sus pueblos.²⁴² Un modo de obligar al Otro a asimilar y sobreponer valores ajenos sobre los suyos propios.

Sin embargo, mientras en la asamblea se discutía la concesión de la ciudadanía a los sectores iletrados, la UNP y el Grupo LEA de Guayaquil continuaba otorgando diplomas de ciudadanía a los mayores de edad que habían aprendido a leer y escribir en los cursos de alfabetización. Parece existir una relación práctica y de sentido entre el proyecto de Alfabetización de Adultos y el requisito de lecto-escritura acordado en la asamblea, ya que, si se otorgaba el derecho de ciudadanía a todos los ecuatorianos sin ningún tipo de distinción, el proyecto alfabetizador no hubiese tenido razón de ser. En cuanto los asambleístas consensuaron en la idea de mantener el requisito de tener diez y ocho años y saber leer y escribir para ser ciudadano, los representantes del periodismo propusieron el plan de alfabetización. El objetivo de este plan fue que en pocos años (aproximadamente cinco o seis años) se erradicara el analfabetismo y en consecuencia todos los ecuatorianos y ecuatorianas pudieran acceder a la tan anhelada categoría de ciudadano y ciudadana.

En ese escenario, la ampliación de la educación pública y el proyecto de alfabetización de adultos, fueron propuestos en el interior de la Asamblea Constituyente, como el vehículo que permitiría construir en Ecuador una cultura nacional de ciudadanos/as. Alfonso Larrea Alba, en representación de la Vanguardia Revolucionaria, consideraba que “para asegurar la participación efectiva de los ciudadanos en las funciones estatales, es necesario que se difunda ampliamente el sistema de Educación Pública”.²⁴³ Del mismo modo, Gustavo Vallejo Larrea, miembro y líder de la UNP, representante de la prensa en la asamblea, consideraba “que aprendiendo a leer y a escribir el individuo y teniendo los elementos más indispensables para la formación de su persona, se pone en camino del progreso, imaginemos a un millón o dos millones más de individuo yendo por ese camino, entonces diremos que toda la nación está en esa marcha consiente”.²⁴⁴ De ese modo se superaría la vieja y tortuosa relación que identificaba al sector indígena como el principal problema para el progreso del país.

²⁴² CEPAL, *Etnicidad y ciudadanía en América Latina: la acción colectiva de los pueblos indígenas* (CEPAL, 2004), 11, <https://www.cepal.org/es/publicaciones/2394-etnicidad-ciudadania-america-latina-la-accion-colectiva-pueblos-indigenas>.

²⁴³ Ecuador, Congreso Nacional, “Diario de debates de la Asamblea Constituyente”, 101–2.

²⁴⁴ *Ibid.*, 95.

3. Alfabetización de adultos: un vehículo de acceso a la cultura y la ciudadanía

Si en términos generales la educación a inicios de la década del cuarenta estuvo relacionada con la reconstrucción de la nación, hacia 1943 y 1944, la educación de adultos se relacionó con la construcción de la ciudadanía. Como se dijo en el acápite anterior, en la Asamblea surgió la posibilidad de que las diferencias (de raza y clase), que segmentaba a la sociedad ecuatoriana en estos años, fueran borradas a través de la universalización de la ciudadanía. Continuar en un orden político y social que había negado la ciudadanía a la mayor parte de la población durante toda la república equivalía a continuar negando la oportunidad de integrar el cuerpo de la nación a todos los ecuatorianos que habían nacido en ella.

Sin embargo ¿existía la posibilidad real en la década del cuarenta de que se universalizaran los derechos de ciudadanía? Visto el problema desde la óptica actual, aquello no era posible. Las razones fueron las siguientes. Ecuador era un país compuesto por una población segmentada a partir de imaginarios raciales, culturales, y de clase. Ello se expresaba en el pensamiento de la elites políticas e intelectuales y en las propias estructuras del Estado. Desde el surgimiento del Estado liberal, “la no extensión de la ciudadanía a los analfabetos constituyó una medida en que se expresaba la voluntad de las clases dominantes sobre el problema de la relación entre el Estado y el pueblo”.²⁴⁵ Así mismo, “desde la década de 1890, políticos y pensadores, tanto liberales como conservadores, habían argumentado que si bien algunos sabían leer y escribir, y en esta medida podían ser ciudadanos políticos, los indios eran aún incivilizados y no tenían la ‘autonomía mental’ requerida para ejercer con propiedad su derecho al voto”.²⁴⁶ Es decir, la posibilidad de construir una sociedad de iguales a partir de la universalización de la ciudadanía era incompatible con las nociones de raza y de clase que tenían las elites políticas e intelectuales durante estos años. Más aun cuando estos imaginarios estaban sustentados en la ciencia.

A finales del XIX y comienzos del nuevo siglo “la creencia en la existencia de razas superiores e inferiores fue una especie de realidad indiscutible, [...] que se fortaleció [...] cuando el triunfo del darwinismo le dio la base científica que no había tenido hasta

²⁴⁵ Quintero, *El mito del populismo en el Ecuador*, 129.

²⁴⁶ Prieto, *Liberalismo y temor*, 203.

entonces”.²⁴⁷ Entre las elites políticas e intelectuales, durante los años treinta y cuarenta, como se dijo en el primer capítulo, esta idea estaba bien arraigada. Aquello fortaleció el imaginario de que la población ecuatoriana estaba compuesta por grupos raciales inferiores y superiores, algunos de ellos incluso en proceso de evolución. Para superar el estatus evolutivo inferior — visible en el campo social, cultural y político— en que se encontraban estos grupos humanos, debían entrar en un proceso de desarrollo evolutivo y civilizatorio (cultural) a través de los proyectos educativos que el gobierno y los intelectuales habían emprendido en estos años.

Así mismo, el tránsito de una sociedad oligárquica a una sociedad capitalista, ocurrida en la primera mitad del siglo XX, había producido una serie de cambios en la composición de las clases sociales.²⁴⁸ Esta situación que vino a fortalecer la idea de la diferenciación social y la imposibilidad del consentimiento de los derechos de ciudadanía a todos los ecuatorianos.

En la asamblea constituyente compuesta en su mayoría por gente de izquierda y bajo la influencia del comunismo, el problema de las desigualdades económicas, políticas y sociales, se explicaron recurriendo a la premisa de la explotación de una clase sobre otra. Argumentaron que el único camino para borrar las desigualdades era implementar una sociedad sin clases, lo que claramente era un argumento comunista. Sin embargo, la categoría de la raza se impuso porque algunos asambleístas contrarrestaron este argumento recurriendo a la idea de que la raza era el origen de las desigualdades.²⁴⁹ En cualquier caso, la concesión de la ciudadanía a todos los ecuatorianos no fue posible.

A pesar de que el imaginario de raza y clase se presentaba al interior de la asamblea como un obstáculo para la consecución de una sociedad de iguales a través de la ciudadanía, la Campaña de Alfabetización de Adultos, que estaba en marcha desde los primeros meses de 1944, fue presentada como el vehículo más importante para que en el lapso de “cinco o seis años” lograra conducir a la mayor parte de ecuatorianos por el camino del progreso, e integrarlos a la nación en calidad de ciudadanos.²⁵⁰

²⁴⁷ Pérez Vejo, “Exclusión étnica”, 182. El concepto de raza que se usa en esta tesis es el que desarrolla Tomás Pérez Vejo. La raza se entiende aquí como un concepto colmado y sostenido por preceptos científicos que establecía la diferencias de estas durante el siglo XIX y la superioridad de la raza blanca. Este concepto es válido también para la década del cuarenta por cuanto se fortaleció con la base científica que le otorgó el darwinismo social.

²⁴⁸ Pablo Ospina Peralta, “Paralelogramos de fuerza: oligarquías, militares y sectores populares en la construcción de los Estados modernos. América Latina, siglo XX” (Quito, 2021), 5–8.

²⁴⁹ Ecuador, Congreso Nacional, “Diario de debates de la Asamblea Constituyente”, 115.

²⁵⁰ *Ibid.*, 111.

El 4 de septiembre de 1944, Jaime Chávez Granja, de pensamiento liberal, representante en la asamblea por la Enseñanza Secundaria oficial, y Gustavo Vallejo Larrea, representante por la prensa de la sierra, presentaron un proyecto de Decreto, en el que se encargaba oficialmente a la UNP la alfabetización de la sierra y el oriente, y al Grupo Lea de Guayaquil, la costa y la región litoral.²⁵¹ La campaña había empezado por iniciativa privada y ahora el Estado formaba parte, aunque de forma indirecta, de este proyecto. En el discurso la campaña se presentó como un proyecto dirigido a las mayorías, especialmente, en palabras de Vallejo Larrea, a los sectores oprimidos.²⁵²

Eloy Velásquez Cevallos, representante en la asamblea por el magisterio del litoral, afirmó que la campaña de alfabetización era un proyecto de suma importancia ya que estaba relacionado con la ciudadanía, misma que no se podía lograr desligándola del crecimiento cultural.²⁵³ De igual modo, Alfonso Larrea Alba, de la bancada de la Vanguardia Revolucionaria, consideraba que era un deber del Estado promover la educación pública, y la alfabetización. Lo decía del siguiente modo:

[...] es necesario que se difunda ampliamente el sistema de Educación Pública, con el doble objeto de conceder a las grandes masas del país el mínimum de *capacidad cultural* que se requiere para ejercer el derecho de *ciudadanía* [...] El H. Vallejo Larrea nos hablaba de un magnífico proyecto que tiende precisamente a consultar la necesidad de incorporar a la cultura las grandes masas ignoras del país, mediante la liquidación del *analfabetismo*. Ese proyecto es muy práctico y es necesario que la Asamblea le dé toda la importancia que merece, ya que trata de la incorporación de las grandes masas de analfabetos del país a la vida política del mismo.²⁵⁴

La alfabetización, la cultura, la ciudadanía, emergen en el discurso de la asamblea como elementos vinculados con la incorporación de nuevos ciudadanos alfabetos a la vida política del país. Como anota el asambleísta León Carvajal, acabar con el analfabetismo era primordial porque era un elemento constitutivo de la democracia, el voto consiente, y sobre todo porque era primordial construir una cultura nacional de ciudadanos.²⁵⁵ Existió un tipo de consenso entre las elites, una especie de aceptación general en la idea de que indios, negros, cholos, zambos, habiendo aprendido a leer y escribir, sería aptos para integrar la nación y la comunidad política de ciudadanos.

²⁵¹ Ibid., 122.

²⁵² Ibid., 110.

²⁵³ Ecuador Congreso Nacional, “Diario de debates de la Asamblea Constituyente”, 103.

²⁵⁴ Ibid., 102.

²⁵⁵ Ecuador, Congreso Nacional, “Diario de debates de la Asamblea Constituyente”, 105.

Conclusiones

Las reflexiones expuestas en esta tesis discuten dos temáticas de la historiografía ecuatoriana que se interrelacionan entre sí: Los debates entre intelectuales, periodistas y funcionarios del Estado, sobre nación, ciudadanía y educación, y la Campaña de Alfabetización de Adultos de 1944. Las conclusiones que se imprimen a continuación representan los nexos entre estos dos elementos. En sentido temporal los debates van desde la guerra con el Perú en 1941 hasta las discusiones ocurridas al interior de la Asamblea Constituyente en 1944-1945, mientras que la campaña reconstruye lo ocurrido entre 1944 y 1950.

Según hemos dicho, la derrota frente a Perú en 1941 y la pérdida de territorio con la firma del Protocolo de Río de Janeiro, fueron eventos que agudizaron la crisis social y política y afectaron la representación simbólica de la nación. Surgió en la opinión pública una sensación de frustración y debilidad respecto a la nación ecuatoriana. Las elites políticas e intelectuales, se preguntaron cómo fortalecer aquella nación afectada por la guerra y la derrota. Coincidieron en que la incorporación de los Otros a la nación, era uno de los elementos más relevantes para lograr ese objetivo.

Ahora bien, para las elites políticas e intelectuales la incorporación no significaba que los Otros —indios, negros, montubios, zambos, etc.— pasaran espontáneamente a ser parte de la nación, sino, el inicio de un proceso discursivo que procuraba crear homogenización cultural en el marco de los valores hegemónicos de la población blanco-mestiza. Así, aproximadamente las tres cuartas partes de la población ecuatoriana, especialmente el indio, debía entrar en un proceso de transformación cultural, higiénica, psíquica, lingüística, de la imagen, del cuerpo y el espíritu, a través de la educación. Luego de esa metamorfosis cultural podrían ser parte del cuerpo nacional.

Para las elites la educación era un camino, sino el más importante, para el cumplimiento de ese objetivo. Así, el Estado, a través del Ministerio de Educación, promovió en la educación un conjunto de valores vinculados con la cuestión nacional. Disciplina y pedagogía se complementaron como dos caras de la misma moneda en el afán de construir unidad nacional. De igual modo, periodistas e intelectuales asumieron un rol pedagógico en el proceso de la reconstrucción de la idea de nación y emprendieron los proyectos de alfabetización.

Cuando el debate sobre la incorporación de las poblaciones étnicamente diferentes —a la nación— llegó a discutirse en la Asamblea Constituyente, los diputados mostraron la voluntad de considerar a todos los ecuatorianos parte integrante de la nación, sin embargo, en el momento de concederles los derechos de ciudadanía, ello no fue posible. Aunque nación y ciudadanía eran dos conceptos que formaban parte de un mismo campo semántico, en la práctica no convergieron. El concepto de nación evidenció en la asamblea una dimensión incluyente, mientras que el concepto de ciudadanía evidenció su carácter excluyente.

El argumento que usaron los diputados para continuar restringiendo los derechos de ciudadanía a los sectores iletrados fue el siguiente. No se podía otorgar este derecho a quienes no tenían un mínimo de cultura, es decir, a quienes no habían aprendido a leer y escribir. En sentido racial, cuando se referían a quienes no tenían cultura estaban hablando específicamente de indios, negros, montubios, cholos. Es decir, los imaginarios sobre la raza (superiores e inferiores), la cultura, la educación, imposibilitó la consecución de una sociedad de iguales a través de la ciudadanía. Al final, la asamblea ratificó el requisito de lectura y escritura para ser ciudadano/a. Así, tanto *nación* como *ciudadanía* fueron dos categorías que no comulgaron en la Asamblea Constituyente con la idea de la igualdad. Para los años cuarenta constituyen dos categorías sociales y culturales de la diferencia antes que de la igualdad.

Paralelamente, mientras la asamblea debatía estos temas, la UNP y el Grupo LEA de Guayaquil continuó otorgando diplomas de ciudadanía a las personas que habían aprendido a leer y escribir en los cursos de alfabetización. Empero, la igualdad en la ciudadanía no borró los imaginarios de diferenciación racial y se convirtió en una condición meramente formal.²⁵⁶ La campaña de alfabetización fue parte de un proceso de culturización y estuvo directamente relacionada con la construcción de la nación y la ciudadanía durante la década de 1940. En el plano latinoamericano formó parte de los proyectos de alfabetización que se desarrollaban en distintos países, inspirados por las ideas del indigenismo y el darwinismo social.

Fue una campaña plural, dirigida a todos los ecuatorianos, empero, se construyó la representación del indígena como sujeto de alfabetización. La lectura y la escritura, las nociones de cálculo, los valores cívicos y patrióticos, la prioridad del castellano como lengua nacional, el conocimiento de la historia y la geografía ecuatoriana, el cambio

²⁵⁶ Kingman, “Identidad, mestizaje, hibridación: sus usos ambiguos”, 3.

psíquico del indígena, la higienización, fueron algunos valores que promovió la campaña durante los cursos de alfabetización en estos años. Es decir, valores que formaron parte del interés de las elites por construir homogenización cultural y crear civilización.

Entre 1944 y 1950 la UNP y el Grupo LEA lograron alfabetizar a 150.281 personas. Sin embargo, más allá de los logros en número de alfabetizados, que se evidenció para 1948 en una mayor participación en el sufragio, para las elites la campaña fue un triunfo porque creó unidad nacional. En una época de crisis económica, política y social, aquello tiene una importancia indiscutible. Empero, los logros alcanzados en términos de personas alfabetizadas y su contribución al fortalecimiento de los sentimientos nacionales y la construcción de ciudadanos/as representa el triunfo de un modelo ideológico que se sirvió del mestizaje cultural para ocultar el racismo.

Bibliografía

- Albornoz, Miguel. “Periodismo”. En *Realidad y posibilidad del Ecuador*, 17–23. Quito: Talleres Gráficos Nacionales, 1946.
- Alianza Democrática Ecuatoriana (ADE). *Los postulados de la revolución de mayo*. Quito: Talleres Gráficos Nacionales, 1944.
- Altamirano, Carlos. *Intelectuales. Notas de Investigación*. Bogotá: Grupo editorial Norma, 2006.
- Anderson, Benedict. *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de cultura económica., 1993.
- Ayala Cabanilla, Carlos. “La Liga Alfabetizadora de Enseñanza en los destinos culturales de nuestra ¡patria!, ¿está cumpliendo con su finalidad?” Imprenta de la Universidad de Guayaquil, 1949.
- Ayala Mora, Enrique. *La nueva historia del Ecuador*. Vol. 14. Quito: Corporación Editora Nacional, 1993.
- . “La represión arroísta: caldo de cultivo de la ‘Gloriosa’”. En *La gloriosa, ¿Revolución que no fue?*, 19–38. Quito: Corporación Editora Nacional, 2016.
- Becker, Marc. “Comunistas, indigenistas e indígenas en la formación de la Federación Ecuatoriana de Indios y el Instituto Indigenista Ecuatoriano”. *Íconos - Revista de Ciencias Sociales*, n° 27 (2007): 135–44. doi:10.17141/iconos.27.2007.193.
- . “El Estado y la etnicidad en la Asamblea Constituyente de 1944-1945”. En *Etnicidad y poder en los países andinos*, 135–50. Quito: Corporación Editora Nacional, 2007.
- Boletín eclesiástico de la Arquidiócesis de Quito. “A los Venerables Señores Curas y Rectores de Iglesias de la Provincia de Pichincha, disponiendo exhortar a los fieles, para iniciar una campaña de alfabetización”. *Revista oficial de la Arquidiócesis de Quito*, 1946.
- Bourdieu, Pierre. “Los campos del poder”. Página de Arte y Cultura. *Revista Digital. BLOGHEMIA*. Bloghemia, 18 de diciembre de 2021. <https://www.bloghemia.com/2021/12/los-campos-del-poder-por-pierre-bourdieu.html>.

- Breton, Víctor. *El desarrollo comunitario como modelo de intervención en el medio rural*. Quito: Centro Andino de Acción Popular, 2000. <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/10694-opac>.
- Bustamante, Guillermo. “Víctimas de la agresión peruana - Condolencia por la muerte de dos profesores”. *Revista Educación*, 1941.
- Bustos, Guillermo. *El culto a la nación. Escritura de la historia y rituales de la memoria en Ecuador, 1870-1950*. Quito: Fondo de cultura económica / Universidad Andina Simón Bolívar, 2017.
- . “La hispanización de la memoria pública en el cuarto centenario de fundación de Quito”. En *Etnicidad y poder en los países andinos*, 111–34. Quito: Corporación Editora Nacional, 2007.
- Cabezas, Luis. “Génesis y estructura de la Unión Nacional de Periodistas”. Fondo editorial de la UNP, 1984.
- Cabrera Hanna, Santiago, y Manuel Enrique Ayala Mora. *La Gloriosa, ¿revolución que no fue?* Quito: Corporación Editora Nacional / Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2016. <http://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/7179>.
- Carrillo Narváez, Alfredo. “Mirajes educativos. Las aspiraciones de la escuela ecuatoriana fuente de emoción patriótica”. *Revista Educación y letras*, 1946.
- Carrión, Benjamín. *Cartas al Ecuador*. Quito: Editorial Atahualpa, 1943.
- . “Encuesta sobre la misión de la cultura”. *Letras del Ecuador*, 1945.
- Castillo de Torres, Lucila. “La enseñanza de geografía en el Normal ‘Manuela Cañizares’”. *Revista Educación*, 1943.
- CEPAL. *Etnicidad y ciudadanía en América Latina: la acción colectiva de los pueblos indígenas*. CEPAL, 2004. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/2394-etnicidad-ciudadania-america-latina-la-accion-colectiva-pueblos-indigenas>.
- Chartier, Roger. *El mundo como representación*. Barcelona: Editorial Gedisa. S. A., 1992.
- . “Text, Symbols, and Frenchness”. *The Journal of Modern History*, 1985.
- Colmenares, Germán. “La Nación y la Historia Regional en los Países Andinos, 1870-1930”. *Revista Andina*, 1985.
- Córdova, Diego. “Encuesta sobre la misión de la cultura”. *Letras del Ecuador*, 1945.
- Corzo, Ángel. “El problema indígena”. *Revista Educación*, 1940.
- Cueva, Agustín. “El Ecuador de 1925 a 1960”. En *Nueva historia del Ecuador. Época republicana IV*, 10:87–122. Quito: Corporación Editora Nacional, 1996.

- Ecuador Asamblea Constituyente. Constitución Política de la República del Ecuador (1938).
- . Constitución Política de la República del Ecuador (1945).
- . Ley de Alfabetización, Pub. L. No. 268 (1945).
- Ecuador Congreso Nacional. “Diario de debates de la Asamblea Constituyente de 1944. TOMO III”. Talleres Gráficos Nacionales, 1944.
- Ecuador, Congreso Nacional. “Diario de debates de la Asamblea Constituyente de 1944. TOMO VI”. Talleres Gráficos Nacionales, 1944.
- El Comercio. “Desde afuera: el país presenta una situación caótica, observaciones de un periodista ecuatoriano.” *El Comercio*, 6 de mayo de 1944.
- . “Diez mil maestros se necesitan para alfabetizar a veinte mil ciudadanos”. *El Comercio*, 11 de mayo de 1944.
- . “El año 1941 en la cultura”. *El Comercio*, 1 de enero de 1942.
- . “En varias poblaciones se establecen centros de alfabetización”. *El Comercio*, 28 de mayo de 1944.
- . “Hacia el porvenir”. *El Comercio*, 1 de agosto de 1941.
- . “Hoy gran demanda de cartillas para la alfabetización.” *El Comercio*, 5 de mayo de 1944.
- . “La educación pública nacional en 1943”. *El Comercio*, 1 de enero de 1944.
- . “Se inauguran los cursos de alfabetización organizados por la U.N.P”. *El Comercio*, 1 de mayo de 1944.
- . “Semana del donativo para el soldado ecuatoriano”. *El Comercio*, 1 de agosto de 1941.
- . “Trabajadores del Matadero Municipal se han propuesto aprender a leer y a escribir”. *El Comercio*, 20 de mayo de 1944.
- El Debate. “El año de 1941”. *El Debate*, 31 de diciembre de 1941.
- . “Un nuevo ultraje del Perú al pueblo ecuatoriano”. *El Debate*, 7 de julio de 1941.
- El Escenario. “La obra de propaganda del Ministerio de Educación”. *El Escenario*. 17 de septiembre de 1944.
- El Telégrafo. “Contribución de ‘El Telégrafo’ al problema del analfabetismo”. *El Telégrafo*. 23 de septiembre de 1934.
- . “Contribución de ‘El Telégrafo’ al problema del analfabetismo”. *El Telégrafo*. 4 de noviembre de 1934.

- . “El telégrafo contribuye desde mañana al problema nacional del analfabetismo”. *El Telégrafo*. 22 de septiembre de 1934.
- . “Nos visitó ayer el Ministro de Educación del próximo gobierno”. *El Telégrafo*. 30 de agosto de 1934.
- Fernández Rueda, Sonia. “Indigenismo y educación de los indígenas rurales serranos en el Ecuador (1925-1948)”. Report. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2016. <http://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/5201>.
- . “La escuela activa y la cuestión social en el Ecuador: dos propuestas de reforma educativa, 1930-1940”. *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, n° 23 (2015): 77–96.
- Foucault, Michel. “El sujeto y el poder”. En *Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, 2ª ed., 241–59. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 2001.
- . *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. México, D.F.: Siglo veintiuno editores, S.A, 1977.
- Gallegos, Luis Gerardo. “Defendiendo a la patria”. *Boletín del Colegio Nacional Maldonado*, 1945.
- Garcés, Víctor Gabriel. “Consideraciones culturales. Educación indígena”. *Revista Casa de la cultura ecuatoriana*, 1945.
- Grijalva, Agustín. “Evolución histórica del control constitucional de la ley en el Ecuador”. En *Historia Constitucional - estudios comparativos*, 325–42. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar / Corporación Editora Nacional, 2014.
- Guevara, J.M. “Finalidad educativa que ha de perseguir el Estado”. *Revista Educación y letras*, 1946.
- Guevara Wolf, Ernesto. “Alfabetización”. *Revista Educación y letras*, 1946.
- Instituto panamericano de geografía e historia. “Actividades de la comisión indigenista venezolana”, 2007.
- Jaramillo Alvarado, Pío. “Situación política, económica y jurídica del indio en el Ecuador”. *Revista Educación*, 1940.
- Kingman, Eduardo. “Identidad, mestizaje, hibridación: sus usos ambiguos”. *Revista proposiciones*, n° 34 (2002).
- . *La ciudad y los otros, Quito 1860-1940: higienismo, ornato y policía*. Quito: Flacso-Sede Ecuador, 2006.
- Korsbaek, Leif, y Miguel Ángel Sámano-Rentería. “El indigenismo en México: antecedentes y actualidad”. *Ra Ximhai*, 2007, 195–224.

- Larco, Luís. “Organización y funcionamiento de la escuela primaria en la Región Oriental ecuatoriana”. *Revista Educación*, 1942.
- Liga de Enseñanza de Analfabetos LEA. “Cartilla para la alfabetización de adultos”. Imprenta y talleres municipales de Guayaquil, 1945.
- Lira García, Alba Alejandra. “La alfabetización en México: campañas y cartillas, 1921-1944”. *Traslaciones. Revista latinoamericana de Lectura y Escritura*, n° 2 (2019): 126–49.
- López Alfonso, Francisco José. “Hablo, señores, de la libertad para todos. López Albújar y el indigenismo en el Perú”. *Cuadernos de América sin nombre*, n° 17 (2006).
- López-Morocho, Luis Rodolfo. “Breve historia de la Educación de Adultos en Ecuador: anotaciones para una genealogía”. *Digital Publisher CEIT*, 2021, 88–103.
- Luna Tamayo, Milton. “Estado nacional, nacionalismo y textos escolares en el Ecuador del Siglo XX”. En *Manuales escolares en España, Portugal y América Latina (siglo XIX y XX)*, 445–69. Madrid: Librería UNED, 2005.
- . “Las políticas educativas en el Ecuador, 1950-2010. Las acciones del Estado y las iniciativas de la sociedad”. Tesis doctoral, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2014.
- . “Orígenes y problemas de la escuela rural en el Ecuador: 1870-1930”. *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, 2022.
- Manguashca, Juan. “La dialéctica de la ‘igualdad’, 1845-1875”. En *Etnicidad y poder en los países andinos*, 61–80. Quito: Corporación Editora Nacional, 2007.
- Manguashca, Juan, y Liisa North. “Orígenes y significado del velasquismo: lucha de clases y participación política en el Ecuador, 1920-1972”. En *La cuestión regional y el poder*, 89–159. Quito: Corporación Editora Nacional / FLACSO / CERLAC, 1991.
- Medina Castro, Manuel. “La cuestión limítrofe en el Ecuador”. En *Nueva historia del Ecuador*, 2ª ed., 12:156–58. Quito: Corporación Editora Nacional, 1996.
- Ministerio de Economía, Ecuador. “Primer censo de población del Ecuador: población alfabeto y analfabeto”. Talleres gráficos de la dirección, 1955.
- Ministerio del Ramo. “Nota editorial”. *Revista Educación*, 1940.
- Montalvo, Abelardo. “Directivas para el profesorado: Circular N°128-PN”. *Revista Educación*, 1942.
- . “Orientaciones para el funcionamiento de las escuelas del Oriente”. *Revista Educación*, 1943.

- . “Reglamento de actos culturales en los colegios secundarios del Ecuador”. *Revista Educación*, 1942.
- . “Varias instrucciones”. *Revista Educación*, 1941.
- Muratorio, Blanca. “Nación, identidad y etnicidad: imágenes de los indios ecuatorianos y sus imagineros a fines del Siglo XIX”. En *Imágenes e imagineros. Representaciones de los indígenas ecuatorianos, siglo XIX y XX*, 109–96. Quito: Flacso-Sede Ecuador, 1994.
- Orquera, Katerinne. “La representación de la guerra del 41 en diario el comercio”. *Textos y Contextos*, n° 21 (2020): 63–74. doi:10.29166/tyc.v1i21.2476.
- . “Prensa periódica y opinión pública en Quito: historia social y cultural de diario El Comercio, 1935-1945”. Tesis doctoral, Quito, EC: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2020. <http://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/7684>.
- Ospina Peralta, Pablo. “La aleación inestable origen y consolidación de un Estado transformista. Ecuador, 1920-1960”. *Revista Ecuador Debate* 99 (2017): 141–69.
- . “Paralelogramos de fuerza: oligarquías, militares y sectores populares en la construcción de los Estados modernos. América Latina, siglo XX”. Quito, 2021.
- Ossenbach, Gabriela. “La secularización del sistema educativo y de la práctica pedagógica: laicismo y nacionalismo (Estudios)”. *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, n° 8 (1996). <http://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/1247>.
- Pagnotta, Chiara. “La identidad nacional ecuatoriana entre límites externos y internos”. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, n° 16 (2008). <https://journals.openedition.org/alhim/3061?lang=fr>.
- Paredes, Julio Enrique. “La defensa humana”. *Revista Anales*, 1945.
- Peñaherrera, Manuel. “La escuela rural con factor para la incorporación del indio a la cultura”. *Revista Educación*, 1948.
- Pérez, Aquiles. “Patria y geografía”. *Revista Educación*, 1943.
- Pérez Vejo, Tomás. “Exclusión étnica en los dispositivos de conformación nacional en América Latina”. *Interdisciplina*, 2014.
- Prieto, Mercedes. “Indigenismo: la red interamericana”. En *Ecuador y México. Vínculo histórico e inter-cultural (1820-1970)*. Quito: Museo de la Ciudad, 2010. <https://www.flacsoandes.edu.ec/agora/62885-indigenismo-la-red-interamericana>.
- . *Liberalismo y temor*. Quito: Abya Yala, 2004. <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/15561-opac>.
- Quintero, Rafael. *El mito del populismo en el Ecuador*. Quito: Flacso-editorial, 1980.

- Revista Educación. “Algunas actividades relacionadas con las escuelas del Oriente”, 1942.
- . “Primer Congreso Nacional de Profesores de Enseñanza Secundaria”. *Revista Educación*, 1942.
- Rodríguez, Huáscar. “Construyendo una nación : indigenismo y mestizaje en las políticas educativas bolivianas, 1900 - 1955”. Tesis de maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Flacso-Argentina, 2015.
<http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/8017>.
- Silva, Humberto. “La campaña de alfabetización”. *Revista de la Unión Nacional de Periodistas*, 1944.
- Sinnardet, Emmanuelle. “Nación y educación del Ecuador de los años treinta y cuarenta”. *Íconos* 9 (2000): 110–25.
- Solís, Byron. “Reconstrucción histórica de los gremios periodísticos del Ecuador”. Tesis de maestría, Universidad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO, 2018.
<http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/14047>.
- Suárez, Pablo Arturo. “Tratado de Higiene”. *Revista Anales*, 1942.
- Tabucchi, Antonio. *La oca al paso*. Barcelona: Anagrama, 2010.
- Terán Najas, Rosemarie, y Guadalupe Soasti Toscano. “La educación laica y el proyecto educativo velasquista en el Ecuador, 1930-1950”. *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, 2006, 39–55.
- Unión Nacional de Periodistas. “Alfabetización y educación de adultos”. Talleres gráficos Minerva, 1951.
- . “Cartilla del Dr. F. Laubach”, 1944.
- . “Cartilla del Dr. F. Laubach adaptada por la UNP”. Imprenta Gran Colombia, 1949.
- . “El Instituto Ecuatoriano de Investigaciones para Educación de Adultos”. Talleres gráficos Minerva-Quito, 1951.
- . “La campaña de alfabetización de adultos en el Ecuador a cargo de la Unión Nacional de Periodistas”, 1948.
- . “Para escuela modelo de Yanahurco ofrecen todo contingente y apoyo los indígenas de la región.” *Revista de la Unión Nacional de Periodistas*, 1944.
- . “Revista de la Unión Nacional de Periodistas”, 1944.
- . “Unión Nacional de Periodistas en educación popular ecuatoriana”. La Unión, 1954.

Vera, Alfredo. "Encuesta sobre la misión de la cultura". *Letras del Ecuador*, 1945.

Zhingre, Raúl. *La participación conservadora en el programa de Alianza Democrática Ecuatoriana, 1943-2944*. Serie Magister. Quito: Corporación Editora Nacional, 2016.